Revista

SER Caribe

Tejiendo Resiliencia Cultural Colectiva

EDICIÓN No. 01
Diciembre 2025



Fundación InspirARTE Aain

INSPIRArte

STICHTING RANCHO
ARUBA NATIONAL TRUST

Revista **SER** *Caribe*

Tejiendo Resiliencia Cultural Colectiva

Dirección General
María Isabel Cabarcas Aguilar

Consejo Editorial
Clifford Rosa
Arturo Desimone
Joyce Pereira
Astrid Britten
Yorleny Oduber-Quesada
Benjamín Romero Barliza
Rayza De La Hoz
María Isabel Cabarcas Aguilar

Miembro Honorario
Ramón Todd Dandaré

Diseño y Diagramación
Jesús David Berdugo Siosi

Portada
Tejiendo el gran Caribe
Obra inédita de Yeineli "La Negra" Durán

Contactos
revistasercaribe@gmail.com
cel. (+57) 310 533 7262

Síguenos
@revistasercaribe www.**revistasercaribe**.com

Revista

SER Caribe

Tejiendo Resiliencia Cultural Colectiva

Publicación digital plurilingüe y multicultural internacional, que nace con el propósito de visibilizar el *sentipensar* de artistas, periodistas, gestores culturales, investigadores, académicos y escritores caribeños. En la primera edición serán colaboradores de contenido personajes de múltiples territorios como Aruba, Curazao, Puerto Rico, Cuba, República dominicana, Estados Unidos y Colombia, entre otros.

Plataforma de interacción, integración y hermanamiento entre los pueblos del Caribe y sus gentes a través de las letras.

Fundación InspirARTE Aain

INSPIRArte

STICHTING RANCHO
ARUBA NATIONAL TRUST

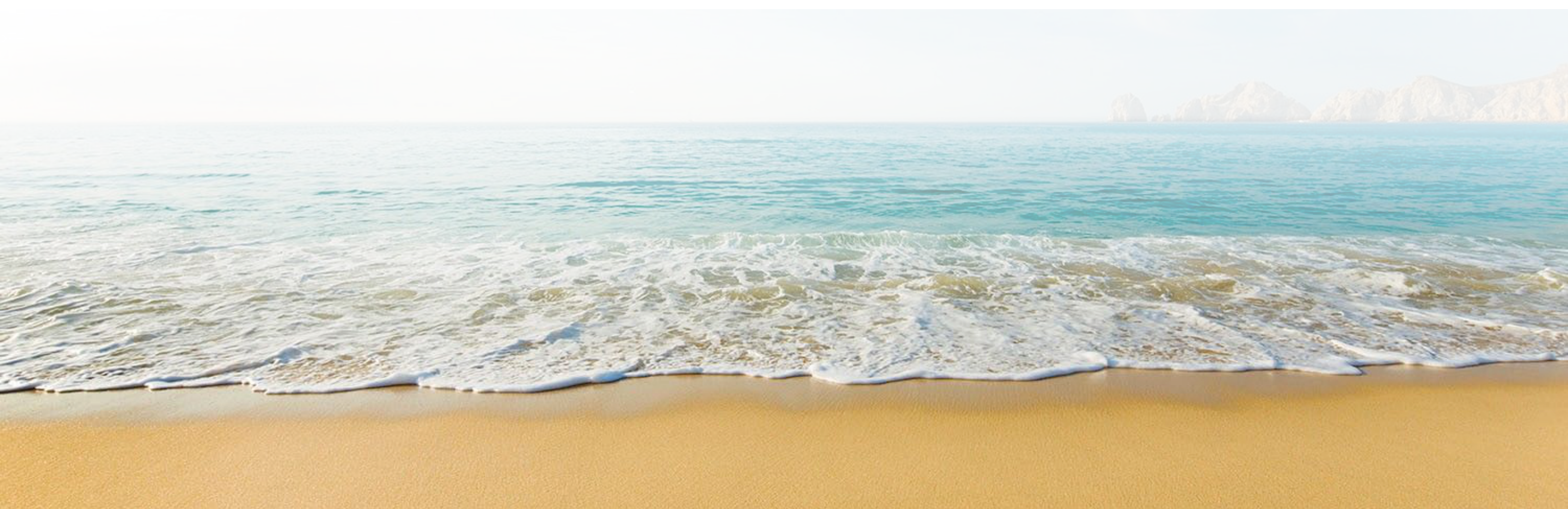
EDITORIAL

Somos muchos los que crecimos en el Caribe, escuchando las historias de viajes, naufragios, milagros, severos ataques de corsarios y grandes migraciones. También saboreando las preparaciones culinarias y productos alimenticios extranjeros, escuchando la música y celebrando los carnavales y fiestas populares, o compartiendo los relatos orales que daban cuenta de una dinámica social, familiar, académica, comercial y cultural fluida y sin restricciones que permeó generosamente a cada territorio durante los siglos XIX y la primera mitad del XX.

Así mismo, ese extenso mar ha sido el mejor compañero de momentos especiales en soledad o en familia, pues el poder restaurador de su fórmula salina, mientras se conecta con el pulso circadiano, se camina por la playa respirando aire puro a sus orillas o contemplando los más bellos amaneceres y atardeceres, es de las experiencias más hermosas e indescriptiblemente reconfortantes que se puedan llegar a sentir y vivir.

En mi caso, mi madre, Ena Luz Aguilar Arismendy (Q.E.P.D.), fue la encargada de narrar maravillosamente, las anécdotas sobre proezas permanentes que mantenían abastecida la región, al tiempo que los locales buscaban en otras latitudes de ese extenso maritorio azul, nuevos puertos donde forjar vidas mejores para ellos y muy especialmente para sus hijos. Mi abuelo materno José Prudencio Aguilar Márquez, ha sido considerado uno de los comerciantes más emblemáticos del siglo XX, llegando a poseer goletas en las que las mercancías surcaban el mar, al tiempo que al tocar puerto las distribuía hábilmente por los caminos polvorientos de la Provincia de Padilla, como fue denominado ese paso estratégico entre la Sierra Nevada y la Serranía de Perijá, que bien describe Gabriel García Márquez en su autobiografía Vivir para Contarla:

> *"Aquel espíritu de evasión perpetua se sustentaba en una realidad geográfica. La Provincia tenía la autonomía de un mundo propio y una unidad cultural compacta y antigua, en un cañón feraz entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, en el Caribe colombiano. Su comunicación era más fácil con el mundo que con el resto del país, pues su vida cotidiana se identificaba mejor con las Antillas por el tráfico fácil con Jamaica o Curazao, y casi se confundía con la de Venezuela por una frontera de puertas abiertas que no hacia distinciones de rangos y colores. Del interior del país, que se cocinaba a fuego lento en su propia sopa, llegaba apenas el óxido del poder: las leyes, los impuestos, los soldados, las malas noticias incubadas a dos mil quinientos metros de altura y a ocho días de navegación por el río Magdalena en un buque de vapor alimentado con leña. Aquella naturaleza insular había generado una cultura estanca con carácter propio que los abuelos implantaron en Cataca".*



Y es que, si ha existido un Caribe universal es justamente, nuestro ganador del Premio Nobel de Literatura, cuyos inspiradores pasos y letras han forjado en roca una huella eterna.

Cuando conocí a Clifford Rosa hace más de una década, coincidimos en el sueño de aunar esfuerzos por la integración de nuestros pueblos. Él, un dedicado emprendedor social y gestor cultural arubiano de ancestros guajiros, visionario como es, había identificado las múltiples oportunidades compartidas pues creció en un barrio icónico de Oranjestad por el cuál ha trabajado incansablemente desde la Fundación Rancho, por la conservación de sus tradiciones, identidad y cultura. Libre y fluida como es, justamente sería la cultura nuestro punto de encuentro y de despliegue para soñar con procesos conjuntos que permitieran que nuestros pueblos y sus gentes se sintieran más cerca, interactuaran y se motivaran a reconocer en nuestra identidad caribeña eso que nos hace únicos. Y así ha sucedido desde aquel momento.

Convencida del poder inspirador y transformador de las palabras, se gestó en mi corazón este sueño que hoy ve la luz, en las letras de treinta colaboradores de contenido entre los cuales me encuentro. Siete países, acentos diversos, sentimientos, pensamientos, opiniones, investigaciones, en español y en una lengua creole como lo es el papiamento, se tejen en esta primera edición que es lanzada desde la preciosa isla de Aruba, en donde nuestra causa común se ha forjado amorosamente durante muchos años, rodeada del apoyo y el sentir colectivo de los pueblos hermanados, que hoy celebran el nacimiento de un nuevo espacio de encuentro que atraviesa los diversos lugares que comparten ese mar inmenso: la **Revista SER Caribe**.

"Lo conozco país por país, isla por isla y tal vez de allí provenga mi frustración de que nunca se me ha ocurrido nada ni he podido hacer nada que sea más asombroso que la realidad. Lo más lejos que he podido llegar es a trasponerla con recursos poéticos, pero no hay una sola línea en ninguno de mis libros que no tenga su origen en un hecho real. Cuando llego al caribe todo mi organismo comienza a funcionar de otra manera y mejor, como si lo hubiera puesto otra vez en su medio ecológico, del cual lo saco con frecuencia. Me voy a Bogotá o a México que están a más de dos mil y tantos metros de altura, o me voy a Europa que culturalmente es otra cosa por completo. Y cuando vuelvo aquí todo comienza a funcionarme bien y empiezo a pensar mejor. No he escrito un solo libro que no tenga sus raíces al menos en el caribe ¿Por qué? Porque no sé ver otro mundo, donde quiera que estoy, cualquier cosa que veo, cualquier experiencia que tengo, no la comprendo si no la relaciono con el caribe y con mis orígenes caribeños" expresó Gabo en una entrevista y hoy en esta aventura de crear la revista comparto plenamente su sentir.

Gracias a todas y todos los que han hecho parte de este gran sueño, con el cuál tejemos resiliencia cultural colectiva desde las letras.



CONTENIDO

POESÍA Marta Jazmín García 7

LA CASA QUE RESPIRA CON EL MAR 10

GABRIEL ELIGIO TORRES GARCÍA 12
Honrando con sello propio, el legado literario de Gabo

¿ DE QUIEN ES EL CARIBE? 15

POESÍA Enrique Aarón 16

MORHANG VS MACONDO: 17
El Mundo de Albert Helman, el más desconocido de los autores sudamericanos celebres, del país sudamericano más desconocido, un soñador que superó al realismo

EL DIFUNTO TROVADOR 22

ARTURO DESIMONE 25
Artista multicultural y políglota quien con su talento recorre el mundo

EL ARTE Y SU IMPORTANCIA 28

EL VERDADERO PASAPORTE DEL CARIBE ES UN SENTIR QUE TRASCIENDE LA BANDERA 29
La geopolítica vs. la geografía del corazón

EVOLUCION Y EMANCIPACION DI PAPIAMENTO 31
-di lenga di catibo pa lenga di universidad-
Articulo adapta na ocasion di Dia Internacional di Lenga Materno 2025

MONUMENTO HISTÓRICO EN EL OASIS DE LA GUAJIRA 41

EL NEGRITO DE LA FAMILIA NEGRA Y OTRAS TECNOLOGÍAS DE DESHUMANIZACIÓN 43

12 DE OCTUBRE EN EL CARIBE 49
Celebrar menos y reflexionar más.

15 AÑOS DE PUENTES CULTURALES: 52
Fundación Rancho, Clifford Rosa y la hermandad entre La Guajira y Aruba

UN AMOR FUGAZ MÁS ALLÁ DEL TIEMPO 54

LA GUAJIRA VUELVE A MIRAR AL MAR 57

CRECEMENTO Y LIDERAZGO 60

RELATOS Francis Mateo 61

FANTASMA EN LA TRADUCCIÓN 64

LAS DECOROSAS COCINAS HUMILDES: 66
Explorando el patrimonio culinario afro de La Guajira

UNA RED SIN ESCALA PARA PENSAR LXS CARIBES FLOTA(CIONE) ~ / E~QUIRLA~ 81

AQUÍ NO TERMINA 100

KÒRSOU SU TRADISHON DI KA'I ÒRGEL. 101
SERAPIO PINEDO I UN LASO KU LA GUAJIRA, COLOMBIA

LUMBALÚ, MELANCOLÍA COLECTIVA 104

KARIKAWA 109

INSTAGRAM LIVE 111

LOS ANDANTES 113

ESAS BENDITAS METÁFORAS 114

EL CARIBE COMO PORTAL DEL DESPERTAR Y BIENESTAR 117

NEXOS HISTÓRICOS AFROANTILLANOS 119

Marta Jazmín García

(Puerto Rico).



Poeta y académica. Posee un doctorado en Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado los poemarios: *Luz fugitiva* (2014); *El único refugio son los párpados* (2020); *El sitio del relámpago* (2021) y *Pulsión de las moradas* (2025). Poemas suyos han sido antologados y reseñados en revistas nacionales e internacionales y traducidos a idiomas como el francés, italiano, portugués, ruso y papiamento. Figura entre los escritores galardonados con la beca Letras boricuas, que otorga la Mellon Foundation junto con la Fundación Flamboyán, segunda cohorte 2022. Ofrece cursos de literatura y escritura creativa a nivel universitario.

En suspenso

Hay una cierta gradación
en los lamentos.

Como un cuerpo
que es más pesado o
una ausencia más hueca.

Se habla incluso
de fechas específicas:
nacimiento
espesor
caducidad
muerte prematura.

La memoria es cercanía en suspenso
que sonríe sus tristes anaqueles.

No sabemos el peso del dolor
hasta que un día
no pesa.

No sé otra forma de decir

antídoto
vuelo
valentía.

Me sale pronunciar
culebra
araña viuda
pájaro muerto
vacío.

Sé muy bien que la realidad sucede
primero que sus nombres.
y que antes de la formación del mundo
ya habitaban los miedos
en la boca.
Así en su forma real
de letras no concebidas.
En sus cuerpos sin inventar
fríos
estampados
peludos
cóncavos
gravitantes.

El lenguaje siempre ha sido eso:
una procesión de animales peligrosos
que no nos atrevemos
morder.

Salmo vertical

Ha llovido mucho desde entonces
y todavía no comprendo
de dónde viene ese sonido
de cristales y ausencias que
parece apagar
el resto de las cosas.

¿Es la sed de la tierra
quien llama?

¿Es un cielo desplomado lo
que quema?

Sapiencias

Cuando estás dentro de mí
no sé si naces
o llegas del pasado.
No sé si el deseo se hunde
o deviene externo.
No sé si dentro de mí existe
lo que buscas.
No sé si una cáscara.
No sé si el amor.
Sé que mi vida tendida
debajo de tu lámpara
es lo mismo que un tabernáculo
de soledades y concurrencias
que se corresponden
como un abrir y cerrar de luces
cuando los ojos no existen
y yo puedo verte.

Atlas

Mariposa o párpados
¿qué son las alas?

Después de transformarse
siempre quedan los residuos en el
suelo.

Herida del asombro.

Gota de crisálida.

Lecciones de lectura

La primera vez
que me enamoré de una palabra
tenía menos de cuatro años.
"Arista", leí con dificultad
porque apenas aprendía con mi hermana.
A esa edad, el mundo ya me parecía
muy extraño.
Fueron los colores en la tapa del disco
o el nombre de una compañía
de música.

Mi madre decía
que algunos objetos, como esos
no son para los niños.
Que muy adentro,
un círculo siempre se sostiene
con palabras.

Mi madre, que sabía llorar
y estar despierta
conserva esta canción
en sus retinas.

Las cosas que no sucederán

también ocupan
su lugar en el mundo.
nacer o no ser
La ruta de la inmortalidad
siempre es dúctil
y a veces construye
dos templos iguales.

De todo cuanto existe
hay una faz y un reverso.
Urdimbre silenciosa de
lo deseos perdidos.
Es cierto que existimos
rondando eternidades.





LA CASA QUE RESPIRA CON EL MAR

Por: Víctor Manuel De Luque Vidal
Colombia

En la orilla de cualquier ciudad del Caribe, en Riohacha, en San Juan, en La Habana o en un barrio pintado de azul en Willemstad, hay una casa que parece haber nacido de la misma sal del océano. No fue levantada de un solo golpe, sino con la lentitud de las mareas que saben esperar su hora. Las paredes guardan el rastro del salitre, las puertas se hinchan con la humedad, los techos murmuran en su madera la respiración del viento. Quien se acerque siente que algo cálido lo recibe, un aliento que huele a café en el hervor del amanecer, a leña recién encendida, a patio mojado después del aguacero, a mango maduro que se pela con las manos y a brisa que entra tocando tambor y se queda convertida en visita interminable.

El Caribe se sostiene en esas casas que respiran con el mar. Son cofres abiertos donde la memoria tiene sabor, ritmo y color. Allí permanecen los rezos que aún saben a promesa, las gaitas que se cuelan por las cocinas, los cantos de las abuelas que curan con sal, vick vaporub y paciencia. La historia del Caribe se escribe con tinta del alma, se escribe en el humo del fogón, en el vaivén de las hamacas, en las manos que desgranan maíz para los bollos y la arepas, mientras un bolero suena en la radio y el amor se vuelve costumbre. Un niño juega con un balón desinflado y, al golpearlo, levanta una nube de polvo que se confunde con la eternidad.

El patio es el corazón secreto de esas casas. En su tierra quedan impresos los pasos de quienes reían, discutían o esperaban bajo el mismo cielo. No es un patio cualquiera, es escenario de juicios íntimos, de confesiones que se hacen al sol y de silencios que pesan tanto como la palabra. Bajo el limonero, una abuela lava la ropa y, con cada restregado, saca las manchas de la tela y también las sombras de la memoria. En la mecedora del corredor, un hombre escribe cartas que no enviará, convencido de que toda vida en el Caribe necesita al menos un secreto guardado en el alma. Allí todo respira, los chincho-



rros suspiran, las butacas escuchan, las grietas conversan cuando el día se apaga y la noche, con su música, se acomoda sobre el techo.

Las mujeres son el pulso de ese universo con la fuerza silenciosa de lo imprescindible. Saben leer el lenguaje del humo, curar la fiebre con hojas frescas, encontrar consuelo en el hervor de una olla. En sus manos el tiempo se aquieta. Ellas deciden qué historias merecen contarse y cuáles se entierran en la cocina junto a las ollas quemadas. Las he visto cantar mientras amasan, llorar sin soltar la cuchara, o reír con los brazos llenos de harina como si el amor fuera oficio y resistencia. Los jóvenes, con su ansia de horizonte, se van hacia ciudades lejanas, pero siempre regresan en forma de carta, de voz, de visita. Y cuando cruzan de nuevo el umbral, descubren que la casa los había esperado, respirando por ellos, latiendo como tambor de fondo.

En sus paredes se apilan siglos de mestizaje. Todavía resuena el eco de los rezos coloniales, y debajo el tambor africano mantiene su latido. Los retratos sepia conservan la dignidad de los abuelos; las risas de los nietos anuncian la persistencia de la vida. En la mesa se mezclan mundos, el arroz con coco, la chicha fermentada, el pescado que aún huele a red mojada. Sobre los manteles florecen los colores del continente, el rojo del achiote, el amarillo del plátano maduro, el verde intenso del aguacate recién abierto. Una hamaca extendida en el corredor resume, mejor que cualquier tratado, la filosofía de la espera.

El Caribe es eso, una casa desbordada por la armonía extraña entre la herida y la danza, entre el exilio y la fiesta, entre lo que duele y lo que salva. Aquí el duelo también canta, la tristeza baila con paso lento, y la alegría tiene hondura porque conoce la pérdida.

Aun vacías, esas casas conservan la voz del mar. Cuando la madrugada apenas despierta, el viento que entra por las rendijas arrastra nombres de antepasados, oraciones del rosario a la memoria de los queridos, fragmentos de despedidas. En cada inhalación, la casa guarda memoria; en cada exhalación, entrega futuro. El aire salado mantiene vivos los recuerdos, y en cada esquina un espíritu vela lo que no debe perderse.

Quien se detiene en el umbral comprende que ser Caribe es una forma de sentir. Se revela en los gestos mínimos, en un vaso de agua ofrecido al visitante, en una canción entonada sin ensayo, en una silla prestada bajo la sombra del almendro. El Caribe se reconoce en la generosidad del instante, en la sencillez que se multiplica cuando se comparte. Es encuentro más que frontera, es tambor más que discursos, una manera de existir donde la hospitalidad es la forma natural de la memoria.

La verdadera unión de nuestros pueblos nace en lo cotidiano. Ya existe en esas casas donde el día conversa con la fe y la tierra dialoga con el viento. Allí habita una integración silenciosa que antecede a los tratados, escrita en los patios iluminados por cocuyos, en las cocinas donde se cruzan acentos, en los platos que se repiten como herencia y en los rezos que cambian de idioma pero no de esperanza.

Cada casa que respira con el mar nos recuerda que pertenecemos a algo más amplio que la orilla y el mapa. Allí la sal aprende a rezar, el viento aprende a contar historias y el tiempo se aquieta en los patios donde todavía se tiende la vida. En esas casas late una verdad sencilla, la identidad del Caribe no se hereda solo por sangre, se hereda por afecto, por ritmo y por memoria.

Mientras una puerta siga abierta al viento, una olla hierva y un alma ofrezca agua al visitante, el Caribe seguirá respirando en nosotros.

Y cuando alguien toque un tambor al atardecer, volveremos todos a esa casa donde la brisa todavía canta.



GABRIEL ELIGIO TORRES GARCÍA

Honrando con sello propio, el legado literario de Gabo

Por: María Isabel Cabarcas Aguilar
Colombia

Creció en una casona en Cartagena, siendo consciente del especial entorno familiar que con amor lo acogió desde su nacimiento en 1966. Aquel señor de gafas y bigote, a quien tanto adoraban los suyos, generaba al llegar un ambiente caótico pues con su presencia todo se convertía en un acontecimiento en aquella caribeña ciudad amurallada de la década de los 80´s. Su triunfal arribo, hacía que circularan por la casa, viejas amistades, periodistas, investigadores, académicos, familiares lejanos y muchas personas que se volcaban en búsqueda de una pequeña oportunidad para saludar o conversar con el portador del único premio nobel de literatura para Colombia: Gabriel José de la Concordia García Márquez, su adorado tío materno.

Sin embargo, aunque su tío era escritor esto no era razón suficiente para que emanara de él espontáneamente, el amor por la lectura. Los libros fueron parte esencial de su vida, aunque tempranamente sucumbiría al espejismo del mundo empresarial, pues en algún momento, seducido por las dinámicas organizacionales tradicionales, trabajó brevemente en el sector financiero.

Hijo de Alfonso Torres y de Rita García Márquez, debe su nombre a un merecido homenaje familiar a su abuelo materno Gabriel Eligio García. *Gabo Gabo* lo llamó su querido tío materno Gabriel García Márquez, su mayor referente literario y fuente más cercana y real, de inspiración y sabiduría familiar. Cada vez que su tío hablaba era como si una luz iluminara los senderos de la vida de todos, especialmente de él. Al igual que el Nobel, el vallenato lo apasionó tempranamente llegando incluso a ser el cantante de una agrupación de este género caribeño. Sin embargo, aquel ritmo de vida frenético de trasnochos, parrandas y licor, pronto colmó hasta el hastío sus tempranos anhelos artísticos desistiendo de este camino lo cual coincidiría también, con el deseo natural de conformar una familia.

A principios del siglo XXI, la posibilidad de cumplir el sueño americano tocó su vida, partiendo hacia la ciudad de Miami junto a su familia, permaneciendo en esa ciudad durante cuatro largos años. En ese tiempo, un amigo cercano le hablaría de un evento cultural en el sector de Coral Gables en el que se hablarían de la obra de su tío. Aunque había decidido no asistir, por sincronicidades del destino bajo la aparente excusa de la avería de su vehículo pasando por ese sector, terminó llegando irremediablemente al lugar en el que se realizaría el encuentro donde justamente, la obra de su tío sería protagonista. Poco a poco en medio del público tomó la palabra para aclarar varias versiones erróneas que allí se exponían como si fueran verdades irrefutables y que, en su voz, adquirían un valor testimonial fiel a lo acontecido por tratarse, entre otras temáticas, de las dinámicas del entorno familiar en el que él mismo había crecido. De esa manera, lo que fueron versiones reales, se fueron convirtiendo de manera orgánica en profundos relatos escritos con detalles precisos, que pronto adquirirían forma literaria para el deleite de sus innumerables lectores.

Hoy ostenta con satisfacción, el nacimiento de dos hijos literarios publicados: *La Casa de los García*

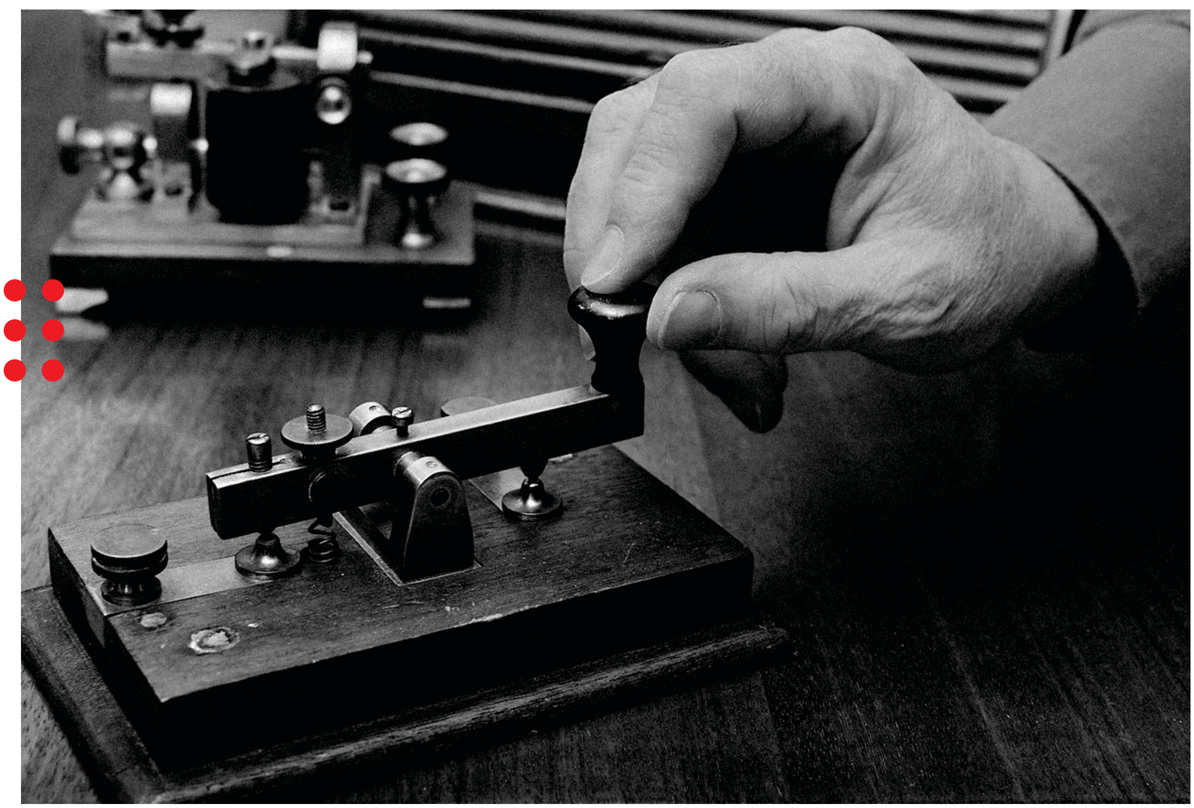
Márquez (2020) y *Amores Marcados por el Destino* (2025). Cuando se refiere a esas situaciones de la cotidianidad que sorprenden a quienes no están familiarizados con nuestra caribeñidad habla de *"Las vainas de Macondo"*. Inolvidable para él, un encuentro familiar llamado *"El rincón guapo"*, en donde las largas tertulias y el buen humor, marcan con profundo afecto y alegría, el reencuentro entre tíos y primos y que aún hoy, se procura hacer, para estimular de esta forma, la integración intergeneracional y el intercambio ameno de anécdotas de esa extensa prole.

Nacido en Cartagena un 6 de abril de 1966, este amoroso y dedicado padre de Karen y Gabriel, ha hallado en ellos la gran inspiración en cada paso a lo largo de su vida. Cada uno de sus retoños ha sido su maestro y sin duda, la paternidad ha atravesado su existencia para impulsarlo a andar constantemente, en actitud abierta y desprevenida de crecimiento y aprendizaje.

En su reciente paso por Riohacha, Gabriel Eligio visitó la casa en la que sus abuelos maternos pasaron la luna de miel y en la que fue concebido su tío Gabo. Esa experiencia vivencial tan reveladora, probablemente desencadenó en su ser, la inspiración para alguna de las historias que actualmente crea pues es ese el estado permanente de su ser: la creación literaria.

Emocionado, magistralmente escribió sobre su visita a Riohacha:

> *"Qué grato es regresar al lugar donde todo empezó. Gabriel Eligio García Martínez, siendo el telegrafista en Aracataca, padeció el vértigo abismal de perder un amor, con la noticia de que a Luisa Santiaga Márquez Iguarán sus padres pensaban dejarla viviendo en Barrancas, Guajira, para que se olvidara de él. Así que, en un arranque de angustia, sin pensarlo dos veces, pide el traslado*



para la telegrafía de Barrancas, pero al estar ocupada, no tuvo más remedio que aceptar la oficina de Riohacha, donde se instaló mucho antes de que Luisa Santiaga regresara con su madre a Santa Marta, donde la dejaría, pensando que Gabriel Eligio aún estaba en Aracataca. Pero lo que Tranquilina Iguarán no supo hasta que fue demasiado tarde es que ellos, durante todo el viaje, habían tenido una comunicación precisa y constante gracias a la complicidad de los compañeros de oficio del novio, quienes "enclavijaron" todas las oficinas de la región para mantenerlo informado de los pormenores del viaje. De tal forma que, mientras Tranquilina viajaba hacia Aracataca, Gabriel Eligio iba camino a Santa Marta con la decisión irrevocable de casarse y, luego de una ceremonia que se efectuó más tarde de lo previsto porque la novia se había quedado dormida, impulsados por la fuerza de un amor que les alcanzó para amarse hasta el último día de sus vidas, se casaron. Como el novio debía regresar a su lugar de trabajo, la recién conformada familia García Márquez pasó su luna de miel en la calle 3 #5-27 de Riohacha, donde comenzaron a procrear el primero de siete varones y cuatro mujeres, mientras escribían con tinta dorada una historia de amor que desde hace mucho ya habita en el ámbito mítico de la leyenda. Pude conocer amigos nuevos como doña Rosa Gómez de Herrera, quien muy gentilmente me abrió la puerta de su casa y comenzó con el mismo tono narrativo con que mi abuela contaba sus historias a narrar su vida, partiendo de una frase que bien podría ser el inicio, en la vida real, de cualquier novela de amor, y que se encuentra en la crónica rigurosa que escribió María Isabel Cabarcas en homenaje a doña Rosa: "Me casé a escondidas un sábado de carnaval a las 3 de la tarde". Conocí también a Gerardo Toro Aguilar, quien me acogió con la misma calidez del guajiro y con quien conversé de pie y sin prisa sobre el valor incalculable de Riohacha y La Guajira, así como de la amplia riqueza de su cultura. Visité y conocí a mi prima Amalfi Márquez, quien atendió una visita sin previo aviso donde conversamos sobre nuestras añoranzas y nuestro pasado en común. Agradezco al Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira y a su director Larry Iguarán por esta invitación invaluable; a Esteban Narváez por permitirme hacer parte de la FILPÄWA; a Delia Socarras, Wendy de Armas, Stefani Ferreira, Desired Sierra y Ninosca Radillo por su valiosa colaboración. Por supuesto, no podía dejar de lado mi total agradecimiento a María Isabel Cabarcas, con quien me reencontré, unidos por una amistad que, aunque reciente, no deja de causarme la sensación agradable de ser de toda la vida y a quien agradezco infinitamente por su guía certera, mientras recorríamos los laberintos de las nostalgias heredadas, removiendo el pasado entre el reguero de las hojas marchitas de los recuerdos.

No podría estar más de acuerdo con esa afirmación del estimado escritor cartagenero, convencida también de que nuestra amistad es una forma de honrar la que compartieron su tío Gabriel García Márquez y mi abuelo José Prudencio Aguilar Márquez. Bien referenciada en su autobiografía *Vivir para Contarla*, después de haberlo homenajeado bautizando con su nombre al personaje de Prudencio Aguilar, a quien José Arcadio Buendía le atravesó con una lanza la garganta para luego emprender la travesía que lo llevaría a fundar Macondo y donde todo comenzaría para aquella población y sus habitantes entre quienes el realismo mágico se hizo posible.

Éxitos para Gabo Gabo en este propósito de vida que generosamente comparte con sus lectores a través de la literatura con sello propio y que seguramente le permitirá seguir cosechando éxitos no solo en el Caribe, en Colombia, si no, en el mundo entero.



¿ DE QUIEN ES EL CARIBE?

Por: Weildler Guerra Curvelo
Colombia

En uno de esos gestos que la investigación histórica permite, llegaron a mis manos dos cartas escritas por el vicealmirante inglés William Goodson en noviembre de 1655. Procedían de los archivos británicos, y su prosa, cargada de estrategia y fuego, exigía una lectura cuidadosa. Para traducirlas, recurrí a Margarita Sorock, una amiga norteamericana con sensibilidad para los textos antiguos. La traducción llegó en un mes de agosto a mi oficina en Cartagena, donde entonces dirigía el Observatorio del Caribe Colombiano.

Tras la toma de Jamaica en 1655, el dominio español estaba debilitado por años de abandono. Ciudades periféricas como Santa Marta y Riohacha quedaron vulnerables frente al poder naval inglés. La orden del Almirantazgo era clara: debilitar el control español intentando la toma de posiciones continentales clave. Ese año fracasaron en la toma de Santo Domingo

La primera carta, fechada el 7 de noviembre, narra con precisión militar dos operaciones: el asalto a Santa Marta y el intento fallido contra Riohacha. Al avistar esta última, la flotilla enfrentó un enemigo inesperado: la geografía. Una ensenada de poca profundidad impedía el desembarco seguro. Los 350 hombres debían llegar de noche sin ser descubiertos, pero los barcos no encontraron paso directo. Los pilotos ingleses, ajenos a estas aguas, desistieron. Goodson describe una ciudad pobre, cercada por indígenas sublevados, con apenas cien habitantes, aunque con un atractivo comercio de perlas. Riohacha se salvó no por sus defensas sino por su esquiva geografía.

La suerte de Santa Marta fue distinta. Tras sortear tormentas, la flotilla arribó el 24 de agosto. En poco más de una hora, las tropas inglesas tomaron el poblado mientras los defensores huían al bosque. La conquista no se limitó a lo militar: se quemaron casas e iglesias, incluyendo el convento franciscano y la iglesia Mayor. El fuego dejó una herida profunda en la estructura social y urbana de esta ciudad.

Visto en perspectiva, la llegada de las naves inglesas en 1655 no fue un episodio aislado, sino parte de una secuencia más amplia de incursiones que han hecho del Caribe un escenario recurrente de proyecciones imperiales. En aquellas cartas de Goodson, como en tantos documentos que reposan en archivos extranjeros, el Caribe aparece siempre como un objeto a conquistar, nunca como un sujeto que decide. Las banderas cambian, los discursos se refinan, pero la lógica permanece. Hoy, al releer estas cartas, recuerdo también a Margarita Sorock, quien ya no está entre nosotros. Su mirada generosa y su rigor filológico siguen presentes en cada palabra traducida con paciencia. Ella comprendía que traducir es tender puentes entre tiempos y memorias.

Y ante esa persistencia histórica que las cartas revelan, cabe preguntarse: ¿de quién es el Caribe? ¿De quienes lo navegan, lo cartografían y lo vigilan? ¿O de quienes lo evocan, lo nominan y lo habitan?



Enrique Aarón

(Aruba).

Un contador con alma de poeta, cuya curiosidad desde muy temprana edad lo inspiró a expresar el paso de su vida a través de letras, poemas, historias y anécdotas que, aunque siempre fueron privadas, ahora siente que es el momento perfecto para compartir con el mundo.

La distancia

¿Qué es en realidad la distancia?
¿Un intervalo de medidas científicas?
¿Un suspiro perdido en un momento?

Una necesidad que siente muy dentro
por personas que se extrañan
brevemente o todo el tiempo

Yo concluyo que solo hay distancias
entre vidas paralelas, más no en
aquellas fusionadas en un entrelazamiento cuántico
de micropartículas genéticas que pasan
de generación en generación, como el fluir infinito
del SER, NACER, CRECER, TRASCENDER.



Tiempo

¿Qué es en realidad el tiempo?
¿Es acaso el incesante tic-tac de un reloj?
¿Es el latir de un corazón?
¿Es el transcurrir de la vida?

¡Pero si al nacer, a la vez vamos muriendo!
"Un día más es un día menos"
Dicen por ahí populares lamentos

¿Será que el tiempo es solo este breve momento
en el cual vivimos atrapados en este cada vez más decadente cuerpo?

¿Qué tal si el tiempo no existe y es solo una parábola
o una ecuación?
Nada más que un vulgar invento
Que en momentos de felicidad parece acelerado
Pero al sufrir se nos hace tan lento

¿Qué será realmente lo eterno?
¿La promesa de vida eterna de una religión?
¿O la condena de un infierno?

¿Qué será lo que trasciende, si en realidad
no existiese esa sobrevalorada mentira
que llamamos TIEMPO



MORHANG VS MACONDO:

El Mundo de Albert Helman, el más desconocido de los autores sudamericanos celebres, del país sudamericano más desconocido, un soñador que superó al realismo.

Por: Arturo Desimone
Aruba

Albert Helman, (nacido Lou Lichtveld, Paramaribo 1903-Ámsterdam 1996) fue un poeta, novelista y político de Surinam que luchó en los movimientos anticolonialistas, antes de que—al igual que otros nacidos en el Caribe neerlandés— defendiera a Holanda durante la Segunda Guerra Mundial contra la ocupación nazi, lo que le sitúa en la misma categoría que otros héroes como el guerillero adolescente arubiano Boy Ecury (Aruba 1922- Dachau 1944) y el revolucionario surinamés Anton de DeKom (Paramaribo 1898- Campo de concentración Neuengamme, 1945) que también escribió el ensayo neerlandés «*Nosotros, los esclavos de Surinam*», convirtiéndolo en otro referente literario de esa oscura lengua germánica junto a Helman). A diferencia de Ecury y DeKom, Helman, cuyo verdadero nombre era Lichtveld, evitó ser deportado a un campo de concentración alemana, y logró vivir hasta los 90 años. Se capacitó para el campo de batalla durante la Guerra Civil Española cuándo se unió a los republicanos en contra del Franquismo, informando como corresponsal para el periódico de Rotterdam, sin dar ilusiones de neutralidad. Sus reportajes tenían una calidad literaria que convirtió a Helman en el equivalente holandés de los escritores anglosajones que se unieron a las brigadas internacionales, como George Orwell. Estos textos se recopilaron bajo el título «La esfinge de España» (*De Sfinx van Spanje*, 1937). En estas prosas apasionadas, Helman, al igual que otros escritores caribeños que aventuraron ir a España durante esa época, encontró una Europa muy diferente del vetusto opresor colonial, redimida de los resentimientos por la discriminación colonial y racial: una lucha viviente, libertadora y subtropical que se asemejaba a las aspiraciones de los pueblos sojuzgados del trópico.

En los Países Bajos, había vivido en la ciudad católica holandesa de Utrecht, que, como la mayoría de las provincias católicas neerlandesas, contaba con una firme presencia del partido comunista, con el que Helman se alió por su postura anticolonial, a pesar de que la progresía neerlandesa nunca se despojaría de ciertas proclividades hacia lo colonial. Lichtveld (el apellido significa literalmente "campo de luz) también fue miembro cofundador crucial del movimiento vanguardista holandés y de la revista «De Gemeenschap» ("La Comunidad") que más tarde conoció la ruptura interna, cuando algunos de sus miembros se unieron a extremos ideológicos opuestos durante la ocupación alemana. Era un escritor prolífico: reconocí la Aruba que describía en una de sus novelas menores, "Cúpido Descubre a Aruba" («*Amor Ontdekt Aruba*» fue escrita originalmente a fines de la década de 1940 por Lichtveld / Helman a petición del político arubiano y masón Henny Eman Sr[1], quien le pidió al narrador que utilizara su talento para escribir una «oda» que

1. Sobre la relación entre Henny Eman y Lichtveld, véase los trabajos de Wim Rutgers.
Weblink Biblioteca Neerlandesa https://www.dbnl.org/tekst/helm003amor01_01/helm003amor01_01_0007.php

glorificara a la isla Aruba, cuando los dos hombres se conocieron como diplomáticos, asignados a los comités para modernizar las relaciones entre el Caribe neerlandés y los Países Bajos. La novela corta se publicó póstumamente en 1999, tal vez porque Helman se sentía avergonzado por su calidad comercial, tal y como había solicitado Eman—sin embargo, se convirtió en un libro profético: la historia de amor entre un visitante holandés, una turista estadounidense llamada Cynthia y el guía Shon Eliseo, medio indígena, todos los cuales encuentran la cultura de la isla misteriosa e impenetrable. Esta obra predijo el futuro de Aruba como una nación totalmente dependiente de la industria del turismo masivo que coexiste con la cultura isleña del secretismo.

Los poemas de Helman eran de tipo tradicional, caballerosos y nada que ver con la experimentación vanguardista radical en la poesía de las generaciones posteriores de poetas surinameses, en su mayoría negros, que llegaron décadas después de Lichtveld. El propio Lichtveld tenía orígenes nativos americanos, de uno de los pueblos indígenas de Surinam, posiblemente los arowak,—que no deben confundirse con los arhuacos colombianos. A pesar de su importancia en el desarrollo de la causa nacional de la independencia de Surinam, especialmente tras la muerte del líder Anton DeKom (algunos de cuyos descendientes y familiares viven hoy en La Guajira), Helman se identificaba como cosmopolita y vivía de acuerdo con esos valores—cosmopolitas, pero nunca metropolitanos. Esto se reflejó en el título de su colección de relatos cortos «Hart Zonder Land» («*Corazón sin tierra*» o "*Corazón Apátrida*"). A pesar de sus largas incursiones en España y de su lucha por la causa de la República española, y a pesar de ser un escritor sudamericano que también pasó un período considerable de exilio en México, no tenemos traducciones al español de su mejor novela. El académico holandés y especialista en Surinam Michiel van Kempen ya ha escrito dos extensas biografía sobre Lichtveld[2] superando más que mil hojas en total. El alcance de este artículo no permite resumir una vida tan aventurera de un casi-siglo. Por lo tanto, en su lugar, su servidor ofrece una reflexión sobre su novela más famosa, *La plantación silenciosa* (primera edición 1931). Esta novela que estableció a Helman en su pleno virtuosismo como prosista, y ofrece un retrato compasivo del período más siniestro en la historia del Caribe, en pleno apogeo de la floreciente industria de los latifundios esclavistas, alimentada por el comercio negrero, en el que el Estado holandés y su burguesía naviera y corsaria se destacaron como pioneros tras el declive del poder marítimo portugués. Los personajes principales, a diferencia del propio Helman, son europeos blancos, disidentes religiosos y políticos de su época.

Helman sigue a un grupo de jóvenes idealistas que creen en los valores de la Reformación protestante. Este grupito de amigos íntimos desea algo más que la libertad de practicar su fe en paz y refugiarse de la virulenta persecución religiosa que aflige el continente europeo: estos jóvenes, algunos de los cuales han optado por renunciar a los lujos de su herencia aristocrática y a la sencillez de la recóndita aldea de Morhang, en el centro-sur de Europa (no se nombra el país en el que se encuentra el ficticio Morhang pero uno imagina la región occitana de Francia, donde invadieron las primeras cruzadas buscando herejes para matar). Ellos tienen un firme compromiso con una visión utópica e igualitaria para la humanidad, y un impulso aparentemente incorruptible de vivir y luchar en consecuencia por sus ideas religiosas de justicia social. Encarnan una tendencia que existía entre los primeros herejes protestantes de Europa, que acabaron siendo perseguidos no solo por las autoridades de la Inquisición y sus verdugos, sino también por el

2. "Pionier en Rebel: Het Leven van Albert Helman" Editorial "In De Knipscheer" Holanda 2021

propio Lutero, que terminó traicionando a los movimientos protestantes más utópicos y pre-socialistas al alinearse con los feudos. Los jóvenes de Morhang recuerdan el ejemplo histórico de la secta de los anabaptistas de la ciudad alemana de Münster, que fueron convertidos en un terrible ejemplo cautelar, suspendidos desnudos en jaulas colgantes sobre la plazoleta, donde los ciudadanos podían verlos morir de hambre.

Si viviera hoy, Helman habría entrado en conflicto con muchas sectas literarias contemporáneas, por su rechazo a participar en maniqueísmos moralistas como narrador: las decisiones de los exiliados de Morhang no son fáciles. Contemplan la posibilidad de huir a Ginebra, el semillero de la Reforma, pero desconfían de la reputación de dicha ciudad ya notoria por la pedantería querellante y las disputas entre predicadores sobre cada letra de la Biblia. Deciden en otro rumbo: los Países Bajos, donde las élites mercantiles de Ámsterdam han decidido que la persecución religiosa es simplemente mala para los negocios. Pero una vez allí, se dan cuenta la metrópolis es demasiado pequeño y rico, y que ellos son demasiado pobres para habitarlo. Las Américas, entonces todavía el "Nuevo Mundo" se convierten en la salida más esperanzadora. En aquel momento, el Reino de los Países Bajos ya había tomado la decisión cómicamente fatal de intercambiar Nueva Ámsterdam con los británicos para una porción de las Guayanas denominada Surinam,—que hasta hoy sigue siendo una tierra oscura, un terreno hostil que limita con las Guayanas y Brasil, un enigma del tercer mundo histórico aislado del resto de nuestro continente por barreras lingüísticas (los idiomas de Surinam son el neerlandés, el sra nan tongo, el hindi y una plétora de lenguas indígenas y criollas) por la dictadura; por las guerras y disputas territoriales entre guerrilleros y bandidos del oro que aún buscan El Dorado; por los ríos invadidos de pirañas y boas. A largo plazo, los británicos estarían más contentos con su adquisición de Nueva Ámsterdam, a la que felizmente rebautizaron como Nueva York. Para los holandeses, que ya disfrutaban de su fama como país de empresarios talentosos y astutos, el trueque parecía ventajoso en aquel instante.


Albert Helman

Helman expone cómo incluso los jóvenes más idealistas, con sus ideas utópicas sobre una justa Ciudad de Dios en la tierra, no pueden evitar verse impregnados y engañados por el espíritu perverso de una época. Vanamente resisten la tentación de convertirse en propietarios de esclavos convencionales. La esclavitud entonces forma parte de la economía legal de la mayoría de los Estados occidentales. Mientras que el grupo de amigos viaja junto por Surinam, su sensibilidad puritana se ve conmocionada por el estilo de vida decadente y lujoso de los colonos holandeses establecidos, que miran con recelo a los recién llegados. Los opulentos colonos tienen todas sus necesidades puntillosamente atendidas: en Europa eran de la emergente clase media baja, que antes antojaban y envidiaban el estilo de vida de la nobleza y los aristócratas, ahora han encontrado como emular el lifestyle aristocrático, a costa de la libertad y la indignidad de los africa-

nos secuestrados. Estos colonos se convierten en caricaturas casi cómicas, miniaturas Goyescas de la codicia y la opulencia. Los amigos de Morhang están decididos a no convertirse en semejantes personajes. Buscan establecer su asentamiento, llamado Nuevo Morhang, en el pedazo de tierra más recóndito, lo más alejado posible de las otras plantaciones —tener vecinos es una maldición en el Caribe—, lo más profundo posible en el oscuro bosque y, literalmente, contra la corriente del enorme río. Aquí levantarán los pilares de su utopía para desaparecerse adentro. El problema, o el defecto epistémico fatal en la medula de sus planes, es el hecho de que cualquier visión cristiana utópica del mundo debería rechazar la subyugación de los demás: sin embargo, estos intelectuales que huyeron de Europa utilizarán mano de obra esclava. Conscientes de la contradicción, intentan disipar estas tensiones en vano: otros plantadores se burlan de Nueva Morhang como un lugar donde las mujeres trabajan «como hombres» junto a los sirvientes negros, como si fueran ingenuos o descuidados ante los posibles atentados a su supuesta pureza femenina por el hombre negro; y donde los esclavos reciben una educación, y son supuestamente «mimados» porque casi nunca son golpeados, excepto en raras ocasiones por un colono holandés que sirve de guía local a los puritanos expatriados, y que finalmente intenta violar a una de las mujeres blancas, pero es retenido y asesinado heroicamente por un esclavo negro al que la joven estaba dando clases de Biblia. Inevitablemente, incluso antes de ser rescatada por él, la vana, por no decir idiota, búsqueda diurna de convertir a un creyente negro en las tradiciones africanas al calvinismo da paso a fantasías y deseos nocturnos, las que atormentan a la reprimida señorita blanca: Aquí Helman explora lo que será una fantasmagoría perdurable en la psicología de las sociedades occidentales que alcanzaron la riqueza a través del comercio con esclavos: un erotismo completamente teñido de culpa, no la antigua culpa bíblica por la lujuria o el pecado de Eva, sino la culpa por lo que los teólogos de la liberación llamaban «el pecado estructural», las crueles desigualdades de haber esclavizado a los deseados y sensuales cuerpos de ébano, su mano de obra. Durante décadas, si no durante un siglo, todos los intentos de la industria cultural-académica en los Países Bajos por reabrir la caja de Pandora de las fechorías holandesas contra los africanos en el pasado vuelven a retumbar bajo el hechizo de esta fascinación erótica atravesada por la culpa blanca, lo que da lugar a un arte poco impresionante. Pero La plantación silenciosa, de Helman, es una joya artística. Explora la psique de los puritanos —el equivalente a los izquierdistas blancos occidentales del siglo XX con todas sus contradicciones— con compasión, mostrando que su desafortunado experimento social se debe a sus propias limitaciones y a su incapacidad para comprender que no se puede simplemente crear un enclave en el que no penetre un orden mundial corrupto basado en la explotación. Los frustrados esfuerzos de los misioneros por convertir a los negros al puritanismo muestran su incapacidad para lidiar con los sistemas de culto africanos: creen que los africanos colocan ofrendas junto a los árboles o los nidos de serpientes porque adoran *literalmente a los árboles y las serpientes:* son incapaces de comprender que se trata de santuarios, al igual que los sagrarios cristianos, y que la serpiente o un árbol encantado específico pueden ser simplemente un símbolo que corresponde a una deidad que existe más allá del alcance de las cosas pequeñas y mortales. El gentil patriarca y arquitecto fundador de Morhang intenta comprender las preocupaciones de su mano de obra; pero no les paga dinero, que es lo que distingue a los esclavos de los trabajadores.

El grupo Morhang también es convocado repetidamente a la capital colonial, la ciudad de Paramaribo, donde los terratenientes les dicen en términos amenazantes que deben unirse al cártel y aumentar el precio de sus productos agrícolas destruyendo la mitad de ellos. Tirar comida en un mundo azotado por la hambruna es inaceptable para estos idealistas, que se oponen al cártel y, a su vez, son embargados. Creen que pueden escapar de la ira del sistema rebelándose y cambiándolo desde dentro, ingenián-

doselo, pero a su vez se ven sometidos a presiones insoportables, lo que conduce a la destrucción de su experimento.

Al final, regresan a Europa con un bebé y viven sus últimos años con una feliz nostalgia por el legado que sus luchas dejaron en la tierra de Surinam. Su hijo, ya adulto, regresa para encontrar las ruinas de Morhang y descubre que la selva erade fuerza superior, y que venció sus esfuerzos de reconstrucción, una revelación que recuerda al compañero novelista caribeño de Helman, el realista reaccionario VS Naipaul, de Trinidad.

Sudamérica ha sido durante mucho tiempo un campo de pruebas para experimentos utópicos reales. Basta recordar las comunas jesuitas de las «reducciones», que se extendían por la triple frontera entre Paraguay, Misiones (Argentina) y Iguazú (Brasil), en las que los jesuitas trataban de educar a los indígenas guaraníes, permitiéndoles en ocasiones conservar elementos importantes de su cultura y protegiéndolos de las fuerzas que trataban de esclavizarlos o masacrarlos. Sin embargo, las «reducciones» jesuitas alteraron las tradiciones guaraníes, imponiendo un modo de vida más europeo, y en ocasiones explotaron a los guaraníes nativos, pero estas sociedades fueron muy idealizadas en la imaginación europea, sobre todo por Voltaire y Diderot, insurrectos de la Ilustración que veían a los nativos americanos como prueba de que, como afirmaba Rousseau, «el hombre nace libre y en todas partes está encadenado».

Incluso hoy en día, una pensadora italiana contemporánea y de moda como Silvia Federici insiste en que los rumores sobre formas de vida más libres entre los nativos del Nuevo Mundo son los que abrieron la mente europea ante la posibilidad misma de una revolución republicana francesa.

Es dudoso que todos los descendientes de víctimas de la esclavitud, por no hablar de revolucionarios surinameses como Anton de Kom, hubieran considerado que la obra de Helman hacía justicia a las terribles crueldades de la explotación esclavista en el Caribe. Al fin y al cabo, Helman escribía para lectores europeos en una época de analfabetismo masivo en Surinam (una época en la que la forma predominante de literatura fuera de la capital, Paramaribo, seguía siendo la tradición oral, ya fuera africana, nativa americana o traída por los sirvientes asiáticos contratados). Helman también creó una historia apócrifa, posiblemente basada en personas o acontecimientos reales: una narración centrada en aquellos que eran las nobles excepciones a la regla de cómo era realmente el plantador-empresario medio. Sin embargo, el novelista también deja muy claro sus protagonistas constituyen una excepción radical en la historia, tan marginal que acaba siendo devorada por el sistema.

En los últimos años, desde que el entonces primer ministro holandés Mark Rutte declaró que el Estado holandés se disculpaba por la esclavitud, se ha producido un auge en la promoción del arte y la historia negros en los Países Bajos, desatando fondos y lanzando convocatorias como los del Banco Neerlandés (antiguo ahorrador de dineros coloniales) para la exploración artística del impacto de la esclavitud. Se podría argumentar que estos esfuerzos llegan tarde, pero la crítica más importante es que tienden a pasar por alto la complejidad prismática de sociedades multiétnicas como Surinam y Aruba. El arte debe ser espejo que intensifique estas complejidades, en lugar de borrarlas. Solo por esa razón, aunque la obra y el tono de Helman puedan parecer estilísticamente antiguos o arcaicos, sigue siendo un modelo necesario que explorar para quienes deseen volver a abordar este tema, sobre todo por la sinceridad del artista, que se manifiesta en una prosa poética que rompe radicalmente con el minimalismo de otros escritores en lengua neerlandesa. Helman se opuso al dogmatismo literario holandés que siguió imperando hasta el presente en las letras holandesas. Eso se debe a que es un escritor sudamericano y caribeño en esencia, digno de ser dado a conocer de nuevo en español.



EL DIFUNTO TROVADOR

Por: Vicenta María Siosi Pino
Colombia

La primera elegía conocida en el vallenato es *Alicia Adorada*. Alicia Cantillo era la esposa de *Juancho* Polo Valencia, autor de la canción. Ella, embarazada allá por el año 1944, tuvo una hemorragia y necesitaba medicamentos, el juglar estaba lejos; le avisaron y se devolvió, pero encontró una parranda en el camino y se emborrachó durante varios días, cuando llegó al pueblito Flores de María, Alicia estaba enterrada, con solo 16 años de vida. El primero que grabó su lamento fue *Alejo* Durán. *Juancho* Polo no tiene remordimientos, él culpa a Dios.

Como aquí en la tierra
Dios no tiene amigos
Como Dios no tiene amigos anda en el aire
Tanto le ruego y le pido, ay hombe
Siempre me manda mis males.

Se murió mi compañera que tristeza
Se murió mi compañera que dolor.
Y solamente a Valencia, ay hombe
El guayabo le dejó.

Armando Zabaleta dice que Jorge Oñate le pidió una canción de homenaje al compositor Freddy Molina, asesinado a los 27 años, en la puerta de su casa, porque todas la que le habían escrito eran feas. Armando, impactado por el fallecimiento de su amigo construyó *No voy a Patillal*.

No voy a Patillal porque me mata la tristeza
Al ver que en ese pueblo fue donde murió
Un amigo mío.

Las elegías vallenatas se acercan a cincuenta, algunas son: *Te sigo queriendo* (Miguel Morales a Kaleth, su hijo), *Jaime Molina* (Rafael escalona a su amigo Jaime Molina), *Te llevas todo de mí* (Aurelio Yeyo Núñez a su esposa), *Mi gran Amigo* (Camilo Namén a su padre), *Canto celestial* (Diomedes Díaz a su acordeonero *Juancho* Roys).

HÉCTOR ZULETA

Héctor Zuleta digitaba con suma rapidez el acordeón, componía canciones, era verseador repentista, como su padre Emilianito; inició tocando la caja, luego pasó a la tumbadora; era alegre y muy atractivo físicamente.

A los 15 años escribió una elegía por la muerte de su abuela materna: *Homenaje a la vieja Sara*. En su corta vida compuso 45 canciones, tales como: *Flor de mayo, La tiendecita, Golpe a golpe, El cantor triunfante, Siempre unidos, Firme como siempre.*

Héctor murió antes de cumplir 22 años. Adolorido por su partida, Juan Segundo Lagos le escribe *El difunto trovador.* Lagos es guitarrista, abogado; nacido en la Jagua del Pilar.

Terminada *El difunto trovador*, la puso a concursar en el Festival de la leyenda vallenata en Valledupar, pero en la preselección fue descalificada; la inscribió en el Festival Cuna de acordeones de Villanueva y también la eliminaron pronto; pero la grabaron Los Zuleta y se convirtió en un suceso musical.

Esta elegía con tonalidad menor, pose un texto narrativo con personajes, espacio, tiempo y una voz en tercera persona.

Había un muchacho
Querido por todo el mundo
Que en pocos años
Demostró lo que iba a ser.
Grande como sus hermanos
Como Poncho y Emiliano
Pero Dios mandó por él.

La primera palabra, *Había*, dice: alguien ya no está; *un muchacho*, destaca su juventud; muy conocido porque lo quería *todo el mundo*, no era del común. *En pocos años*, recalca que comenzó su oficio desde adolescente. *Lo que iba hacer*: tenía un futuro promisorio, pero fue truncado. *Grande como sus hermanos*, expresa su estirpe de músicos reconocidos.

Pero Dios mandó por él: La creencia judeo-cristiana común en la región se hace presente: hay un Dios que manda en la vida y es también un poco de consuelo, nadie aquí tiene la culpa: *Dios mandó por él*.

El primer verso con treinta palabras expone un cúmulo de imágenes. Ratificando que la característica esencial de la canción vallenata es el ser sucinta, el minimalismo literario. Un vocablo en el vallenato pinta un universo.

Por todas partes se hablaba de su talento
Y era un prodigio para tocar su acordeón
Era un músico completo
Todos le tenían respeto
Porque sabían de su don.

Por todas partes, magnifica la fama ganada. *Era completo* porque componía, verseaba, tecleaba el acordeón con destreza, tocaba caja, tumbadora y tenía carisma. Esas cualidades excepcionales solamente pudieron venir de Dios: un *don* sobrenatural.

Los versos son tácitos, sin adverbios; van insinuando y el oyente termina con la imaginación los hechos narrados.

Los primeros versos, eran un lamento
Que nació del alma
Con que sentimiento le cantaba Héctor
A su vieja Sara.

Recuerda que su inicio fue una elegía a su abuela Sara, demostrando sensibilidad al componer; emoción mostrada también en: *Penas de un soldado, Vendo el alma, Me deja el avión*.

Y así comenzó su fama
Y creciendo todo el tiempo
Solo con cantar un verso
Los aplausos se robaba.

Creciendo todo el tiempo, dice que Héctor no se estancaba, buscaba nuevas formas en su arte y el público apreciaba su profesionalismo.



Hector Zuleta



El pueblo orgulloso, contento con su lira
Decía satisfecho al fin llegó el mejor
Y no era mentira,
Él era la esperanza del folclor.

Sus seguidores reconocían su virtuosismo, pero algún desapercibido podría no creerlo, entonces, el autor ratifica: lo declarado sobre ese muchacho es verdad. Él estaba para grandes cosas porque avanzaba desarrollando su talento y engrandecería aún más la música de acordeón.

Era preciso que pasaran muchos años
Para que el tiempo
Demostrara que hoy por hoy
Nadie ha superado a Héctor
Nadie ha tenido el talento
Del difunto trovador.

Ahora, con profundo dolor expone: él era insuperable, pero está muerto; el trovador ha fallecido.

En el recuerdo de muchos
Dejó una escuela
Generaciones aprenden su estilo fiel.
Y aunque el fundador se fuera
Los segundos siempre llegan
A escuchar las notas de él.

Inolvidable será su originalidad, pionero de un estilo al que otros necesariamente deben remitirse.

Y hoy reconocemos que hay valores nuevos
Dignos los exponentes
Y también es cierto que hay músicos buenos
Y otros excelentes
Pero de todas maneras nunca estamos satisfechos
Porque el vallenato sueña
Que ojalá volviera Héctor.

El autor reconoce que el vallenato no desaparecerá, aunque fallezcan sus exponentes; seguirá la tradición. Pero los seguidores de esta música tienen un sueño imposible y por ser irrealizable duele mucho. El dolor es descarnado en esta frase: *El vallenato sueña que ojalá volviera Héctor*.

Aquí *el vallenato* significa: todo el género musical, la fanaticada, los que viven en una región. *Ojalá*: Hubiésemos querido que no se fuera, pero no va a ocurrir y por eso estamos en dolor profundo. Es el momento más emotivo de la elegía

Era provinciano de alma sencilla
Amaba la vida, amaba su región.

Señala su nacimiento en la provincia de Padilla, villanuevero, del campo, sin rebuscamientos en sus composiciones, lleno de vida, representante de una región musical.

El difunto trovador inicia con el final, *in extrema res*: alguien se ha ido. Es un relato biográfico que pasa por las etapas de la vida de un compositor y las acciones en su oficio. Lo proclama artista representativo del subgénero vallenato. Contiene las cualidades del vallenato clásico: Conciso, sin parafernalia, narrativo, descriptivo, idealista, rítmico, regional, de versos libres. abundante eufonía y lenguaje culto. Las elegías construidas con profundo dolor buscan dar vida a lo que se fue. Con las palabras se recupera lo perdido, en una nueva forma. Esta canción que nombra a Héctor tres veces, lo ha hecho inolvidable.



ARTURO DESIMONE

Artista multicultural y políglota quien con su talento recorre el mundo

Por: María Isabel Cabarcas Aguilar
Colombia

Existir fuera del sistema es un poema suyo que declama inspiradamente en papiamento frente al multitudinario público del Festival Internacional de Poesía de Medellín realizado en julio de 2024, quienes escuchan atentos su cadenciosa dicción. Este video que se encuentra disponible en el canal del evento en YouTube, fue lanzado en enero de 2025 para el deleite de muchos.
https://www.youtube.com/watch?v=zzxs-hRLU_s

Nació y vivió hasta los veintidós años en la isla de Aruba, para luego partir a Holanda. Cuenta también con la nacionalidad Argentina, país de su ascendencia paterna en el que vivió durante diez años aproximadamente en la adultez, habiendo estudiado actuación, teatro y baile en ese tiempo. La nutrida biblioteca de su casa familiar, colmada de libros e historias sobre los países de donde provenían sus ancestros, se convirtió en su confortable hábitat, y allí, la mitología mundial tocó inevitablemente su ser para que luego sus dones y talentos hallaran su propio camino para emerger. Era cuestión de tiempo que esto sucediera y sucedió.



Para este artista integral lo suyo es escribir, y escribe copiosamente valiéndose de todos los recursos literarios como el ensayo, la poesía y la prosa, lo cual comenzaría a hacer en la adolescencia. Sin embargo, el arte es lo suyo. En su caso, la poesía ha sido el catalizador de sus sentimientos, emociones y percepciones de la vida y ello prefiere hacerlo en papiamento, lengua nativa de los arubianos y curazaleños. Por ser políglota, los idiomas se convierten en el vehículo para llegar a distintos públicos y latitudes. De esta manera, Arturo escribe en papiamento, inglés, y español, aunque también habla francés, holandés y se encuentra aprendiendo actualmente árabe pues esta cultura le genera curiosidad y fascinación. Para este artista integral y autodidacta, las lenguas son un misterio por develar, y cada tanto se detiene en ellas para apropiarlas, siendo las indígenas el mayor reto en su labor investigativa y de aproximación cultural.

Su familia materna, de origen polaco (judío) y ruso, llegaron a Aruba después de haber pasado primero por Colombia, y luego de haber partido desde Santa Marta hacia el caribe donde se asentaron. Su familia paterna en la que la música ha sido la gran musa llegó desde Argentina a Oranjestad en razón de la persecución contra los músicos y artistas como su abuelo quien fue el primer saxofonista en un hotel de Aruba y su padre quien fuera pianista. Ambas ramas familiares pudieron escapar de las persecuciones que llenaron de sombra y dolor a la humanidad en



distintos períodos de su historia para situarse en la isla. Los orígenes multiculturales de sus ancestros influyeron en él para sentir profundamente la diversidad cultural y reconocer en él mismo, lo que todas estas nacionalidades, acentos y miradas de migrantes exiliados, aportaron a su propia visión y comprensión del mundo. Desimone es un nómada que ha transitado por más de veinticinco países, conectando con la profunda inspiración que los nuevos destinos le proporcionan a su obra.

Comenzó a dibujar a los ocho años, y aún lo hace acompañando incluso su poemario en papiamento, con esta técnica artística que tanto disfruta; cuando la inspiración toca su puerta y parece inevitable que sus manos recorran el papel con lápiz en mano, para plasmar hábil y estéticamente lo que sus ojos observan en el entorno.

En el año 2016 publicó Cartas a Carlos Marx, al cual llama panfleto. En el 2019 ve la luz Amada de Túnez, un poemario que recibió positivas reseñas y con el que logró un mayor alcance a nivel internacional. Recientemente en papiamento publicó: *Kibocacion Entre Luz y Boca*. Una compilación de bellos poemas que ha llegado al público caribeño e internacional, significando en valor de la escritura en esta lengua nativa de Aruba y Curazao. Recientemente durante los eventos de la **Agenda Cultural guajiroarubiana** realizada en Oranjestad en diciembre de 2024, Arturo entregó varios ejemplares a gestores culturales, artistas, autoridades y personalidades de la isla.

En el mes de mayo 2023 logró realizar exitosamente el Encuentro Internacional de Poesía de Aruba. Desimone había llegado al final de la pandemia a la isla donde había nacido por invitación de su tío materno, para recorrer nuevamente los espacios en donde transitó durante su infancia y juventud. Superando innumerables pruebas, logró reunir a poetas y poetizas de Brasil, México, Escocia, Puerto Rico, Curazao, Venezuela, Chile, Perú, Shetland y Cuba convocados previamente para llegar a la isla. Trece artistas se tomaron Aruba, pasando por exitosos eventos realizados en el Museo Arqueológico de Aruba, la Biblioteca Nacional de Aruba, la sala de conferencias de UNOCA y realizándose el cierre en la sede de Stichting Rancho, organización liderada por Clifford Rosa. De esta manera, este joven poeta se propone no solamente convocar bienalmente e integrar en la bella isla del Caribe, a una amplia comunidad de artistas de distintas nacionalidades y en múltiples acentos, si no también, motivar en las nuevas generaciones, la vocación artística, el amor por las letras, y el sentido de pertenencia por su lengua, identidad, raíces y la cultura.

También realizó exposiciones de dibujos en galerías en Ámsterdam y Atenas. En 2024 lideró el primer Encuentro Nacional de Poetas Multilingües es Argentina, el cual tuvo su enfoque en las lenguas minoritarias. Cooperó con la organización argentina

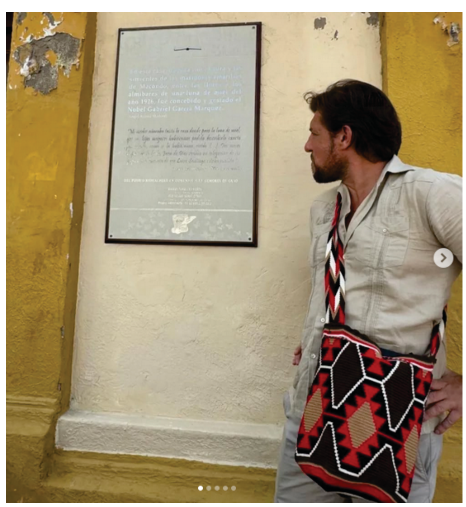
"Llamamiento Argentino Judío" para gestionar eventos sobre leyes internacionales y oposición a las guerras actuales en Medio Oriente. Participó en la última edición del Festival Internacional de Poesía en Granada (Nicaragua), antes del trágico cierre y, recientemente ganó un premio para dramaturgos emergentes de la zona del Caribe Holandés.

Para Arturo la geopolítica es apasionante y acepta complacido las muchas invitaciones que llegan a él para dialogar al respecto por variados canales. En los últimos años ha publicado interesantes ensayos en revistas y portales digitales internacionales siendo parte de una gran comunidad de observadores y opinadores quienes se mantienen atentos a la realidad política internacional. Recientemente participó en algunos podcasts y entrevistas para el público anglófono, abarcando y compartiendo percepciones sobre actualidad mundial.

En su reciente paso por La Guajira, Arturo tuvo la grata oportunidad de reunirse en Riohacha con varios escritores como Vicenta Siosi, Miguel Ángel López y Fredy González Zubiría, así como con autoridades como Larry Iguarán y gerentes del sector cultural como Esteban Narváez, a quien entregó su poemario en papiamento en donación a la biblioteca del Centro Cultural del Banco de la República. También sostuvo un significativo encuentro con la destacada empresaria y gestora cultural Hiades D´Kom, sobrina del líder revolucionario surinameño Anton D´Kom. Así mismo, visitó la Ranchería Etnoturística Dividivi de Aldina Pimienta, al tiempo que asumió el rol de intérprete inglés – español en una visita a una comunidad wayuu en el municipio de Uribia para un recorrido de un grupo de granjeros norteamericanos del estado de Nevada al territorio wayuu por invitación de la agencia InspirARTE. Esta gestión cultural fue realizada por intermedio de la Fundación Compartamos la Felicidad que este año llegará a su décimo aniversario de constitución legal.

Para el deleite del amplio público que lo acompaña, en este mes de febrero de 2025, verá la luz su poemario bilingüe (español – papiamento), *Equivocaciones De Boca y Crepúsculo*, editado y publicado en Argentina por Leviatán, el cual también será lanzado próximamente en Colombia.

Arturo Desimone seguirá recorriendo el mundo, reconociendo la belleza y significando el valor de lo auténtico, plasmando con su inconmensurable talento e innata vocación artística lo que sus ojos observan y se enraíza en su ser de poeta, escritor y artista auténtico, para luego buscar caminos hacia la amplia comunidad internacional que ansiosa espera por sus profundas y hermosas letras.




EL ARTE Y SU IMPORTANCIA

Por: Shirley Cabanas
Colombia



Al recibir la invitación por parte de mi prima María Isabel Cabarcas, para hacer parte de los colaboradores en la revista, no dude en aceptarla, es un espacio para hablar de lo que me gusta: el arte en todas sus manifestaciones especialmente en mi área Artes Plásticas/visuales. Una revista de arte y cultura necesaria en estos tiempos donde la educación, el arte y la cultura se ven amenazados ante la avalancha en las redes sociales de temas vacíos.

Decidí que la mejor manera de iniciar es con el significado de *Arte* que siento más apropiado entre tantos que hay: El *arte*, es una forma de expresión o manifestación humana, que nos provee de placer estético donde se plasman emociones, ideas y la visión personal del mundo, interpreta lo real o imaginario con recursos plásticos, lingüísticos, sonoros y corporales; sirviendo como una vía conectando con otras personas y culturas, despertando la imaginación y la empatía. Lo para la comunicación, la crítica social y la reflexión sobre diversas realidades y culturas.

El arte es tan libre en su creación como en su interpretación y esto lo hace grandioso. ¿A cuántos mundos viajamos en cada obra literaria o de artes plásticas/ visuales con la que interactuamos? ¿Cuántas sensaciones permitimos sentir con una melodía o con el movimiento del cuerpo al bailar? ¿Cuántos sentimientos en una obra de teatro? Son muchas las preguntas que al contacto con el arte pueden surgir, al igual que sus beneficios como el desarrollo del pensamiento crítico, el autoconocimiento, la calidad de vida y permite la exploración de la creatividad, el fortalecimiento espiritual, la salud mental y física.

Es tan importante para la sociedad que permite la cohesión social, el desarrollo personal, reflexionar, innovar, tiene un impacto positivo en la economía, ayuda a preservar la identidad cultural, mantienen viva la memoria histórica, es un motor de desarrollo económico y urbano generando empleo a través de la industria cultural y el turismo, ayuda a revitalizar espacios urbanos, añadiendo valor estético y funcional a las ciudades.

Es tanto lo que el arte aporta a la sociedad, que no entendemos porque se le da poca importancia en la educación y crecimiento de la sociedad. Los invito a invertir en arte y a participar en las actividades artísticas y culturales ... Gracias por leerme.

A María Isabel, gracias por la invitación.



EL VERDADERO PASAPORTE DEL CARIBE ES UN SENTIR QUE TRASCIENDE LA BANDERA

La geopolítica vs. la geografía del corazón

Por: Sandra Howard
Colombia

Nací en la Isla de Providencia. Esta simple frase, cargada de mar, viento y coral, conlleva una doble identidad que solo quienes hemos crecido en el Caribe insular logramos entender. Geopolíticamente, soy colombiana, una nacionalidad que honro y reconozco que nos acoge con su vasta geografía y espíritu pujante. Pero, en lo profundo del alma, mi verdadero territorio se extiende más allá de los mapas oficiales: es el Caribe, ese mar de siete colores que nos une a Gran Cayman, a Jamaica, a Curazao, a San Andrés y a Miami.

Esta doble pertenencia crea una paradoja fascinante. Cuando un providenciano viaja al interior de Colombia, a la vibrante Medellín o a la histórica Bogotá, a menudo experimenta la distancia no solo física, sino cultural. Nuestro **inglés creole**, nuestra música soca y calypso, nuestra cocina de rondón y rice and beans, nos hacen sentir distintos, únicos. Es una hermosa diferencia que celebra la diversidad de la nación, pero que nos recuerda que somos una excepción cultural dentro del mapa continental, que muchas veces ha olvidado, incluso, dibujarnos.

Pero cuando conozco a alguien que se identifica como proveniente del Caribe, la distancia se borra instantáneamente. No importa si esa persona lleva el acento dulce de Cuba, el ritmo inconfundible de



Puerto Rico o la cadencia anglófona de Dominica. **Inmediatamente sentimos esa hermandad que trasciende la bandera de la geopolítica y nos abrazamos con la bandera de la raza, la cultura y el mar.** Es un reconocimiento instintivo, un guiño compartido que se lee en el brillo de los ojos, en la forma de contar los relatos y, sobre todo, en la música, y porqué no, en un buen trago de ron.

Hay lazos que no se olvidan y atan con una nostalgia necesaria.

La identidad caribeña no es una elección; es una herencia, un pulso rítmico que llevamos en la sangre. Es un crisol cultural forjado por el sol, la caña y la sal. Para nosotros, ser Caribe significa hablar de un territorio que sobrepasa las naciones, donde la **lengua**, la **cocina**, los **relatos** y la **música** son el verdadero pasaporte con el que nos reconocemos en cualquier puerto.

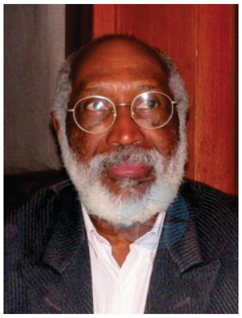
Lamentablemente, esa hermandad se ha debilitado con el paso de los años. Las fronteras, la dificultad de la conectividad aérea y los intereses nacionales han roto esos lazos históricos de comercio, cultura y afecto que unían a nuestras islas con sus hermanas de la cuenca. Pienso con nostalgia en las historias que contaban nuestros abuelos sobre los barcos que navegaban libremente entre Providencia, Nicaragua, Jamaica y Panamá, llevando y trayendo mercancía, música e historias. Esos relatos son hoy un recordatorio de un pasado mejor compartido, un pasado que, aunque se haya perdido en la logística moderna, **sigue muy vivo en el fondo de muchos corazones.**

Es por eso que iniciativas como la Revista **Ser Caribe** son más que una publicación: son un acto de **regeneración cultural**. Nos ofrecen el espacio para reescribir esos puentes perdidos, para reavivar la llama de nuestra identidad compartida y para motivar, una vez más, nuestra integración con el Caribe insular y continental.



Ser Caribe, en esencia, es algo que no se olvida, no importa dónde vivas. Es el sabor del coco, un golpe de percusión y la convicción de que somos un solo archipiélago humano. La mayor oportunidad para el turismo y el desarrollo de nuestra región es, precisamente, dejar que este pasaporte cultural hable por sí mismo.

¡Que las letras y el sentir de este mar nos sigan uniendo!



EVOLUCION Y EMANCIPACION DI PAPIAMENTO

-di lenga di catibo pa lenga di universidad-

Articulo adapta na ocasion di Dia Internacional di Lenga Materno 2025

Por: Ramon Todd Dandaré Mag. Ling.
Aruba

Parti 1 Origen y Evolucion di Papiamento

Introduccion

Papiamento ta un lenga crioyo Atlantico y ta e lenga nacional y oficial di Aruba, Boneiro y Corsou (e islanan ABC). E ta un lenga naci y cu a evoluciona den sclavitud, y, mescos cu e catibonan, Papiamento mester a lucha y te ainda ta den lucha pa logra adkiri su emancipacion completo y reconocemento total.

Mescos cu mayoria di e teritorionan di Caribe e islanan ABC ta multilingual y multicultural. Den e caso di multilingualismo ta concerni e lenga local nacional y oficial Papiamento, lenga mayoritario na tur tres isla, e lenga colonial Hulandes y e lenganan di antiguo colonisado y di poblacion inmigrante: Ingles y Spaño. Ademas di un gran cantidad di otro lenga papia na e islanan. Multiculturalismo no ta solamente impregna den cultura Arubiano mes, sino cu, banda di esey, tin multipel cultura cu ta biba banda di y hunto cu esun Arubiano.

Origen di Papiamento

Considerando cu Papiamento a surgi y evoluciona na un principio na Corsou, nos por deduci lo siguiente: Papiamento a origina como un asina yama *proto crioyo* Afro-Portugues na Costa West di Africa, particularmente na Cabo Verde; di eynan hunto cu e Africanonan sclavisa el a yega Corsou, caminda el a sigui evoluciona; despues el a plama pa Aruba y Boneiro pa su evolucion posterior na tur tres isla (y despues tambe na Hulanda), sufriendo den curso di tempo e influencianan necesario di tur grupo etnico-social habitante di e islanan te dia di awe y di e poblacion isleño na Hulanda.

Evolucion di Papiamento

For di un principio Papiamento a bira rapidamente e lenga di henter pueblo di Corsou y despues e lenga general di e otro dos islanan. Den siglo 17 e poblacion di Corsou tabata consisti di cuatro grupo etnico-social: e clase superior Hulandes Protestant, e clase superior Hudiu Portugues, cu a yega Corsou na 1654, e poblacion indigena Caquetio y e catibonan Africano, cu tabata bou di dominio di y den contacto cu e dos gruponan di e clase superior y e Caquetionan.

Entre otro, pa motibo di nan lenga nativo e Hulandesnan y e Hudiunan no por a comunica facilmente cu otro y/of no kier a baha cabes pa otro pa comunica den e lenga di e otro grupo. Fuera di esey, den e cayanan di Punda tanto Hulandes, Hudiu como catibo tabata biba cerca di otro y hunto cu otro. Como resultado e dos gruponan, e Hudiunan y e Hulandesnan, a haci uzo di e *lenga di catibo*, manera nan mes tabata yam'e, como *lingua franca* pa comunica cu otro. Contrario na loke ta pasa generalmente e clase superior gobernante no a impone su lenga riba e clase inferior sclavisa, ni tampoco, na un inicio, e colonisadonan no a impone nan lenga na e

luga colonisa. Esaki ta e rason principal pakico Papiamento a bira masha lihe e lenga di henter e poblacion, incluyendo tambe e indigenanan Caquetio.

A raiz di tres fenomeno: 1) e clase dominante adoptando e lenga di catibo, 2) Iglesia Catolico cristianisando e catibonan pa medio di enseñansa na Papiamento y 3) e yiunan di e clase dominante hayando nan criansa casi exclusivamente di e yayanan papiado di Papiamento, Papiamento a evoluciona di un forma cu ningun otro lenga crioyo no a evoluciona, y a bira masha rapidamente e lenga di henter e poblacion, cu un status halto. Tin un fenomeno mas cu mester tuma na cuenta ora cu ta trata evolucion di Papiamento, y esey ta su relacion cu e lenga autoctono di e islanan ABC, esta e lenga Caquetio.

E gruponan participante den evolucion di Papiamento banda di e catibonan E *Hulandesnan*

Pa loke ta e situacion di idioma, mester señala cu e poblacion papiado di Hulandes no tabatin ningun interes pa siña nan catibonan e lenga Hulandes, mescos cu Iglesia Protestant Reforma Hulandes no tabata interesa den converti e catibonan na Cristianismo. Por deduci anto, cu e Hulandesnan a haya nan mes obliga di papia e lenga di catibo pa comunica cu nan catibonan. Ta te meymey di siglo 19 e Hulandesnan a cuminsa haya interes den difundi nan lenga den nan colonianan. Ta claro si cu ta Hulandes tabata e lenga oficial di administracion.

Sinembargo, den curso di tur e añanan di gobernacion colonial Hulandes, cu masha hopi funcionario Hulandes treciendo nan famia hunto cu nan for di Hulanda, e yiunan di e famianan ey a cuminsa keda exponi na e lenga local. Pues, Papiamento no tabata solamente e lenga di e poblacion preto, sino cu el a bin bira e lenga di tur persona nativo y inmigrante di e islanan: preto, blanco y indigena (y tur nan mesclanan).

En realidad, segun tempo a pasa, y te ainda, idioma Hulandes a bin haya su mes den e situacion di ta e lenga oficial di ley, gobernacion y enseñansa, y no mucho cos mas, e no a haya un luga prominente den e poblacion general mes.

E Hudiunan

En breve por bisa cu e Hudiunan tabata un grupo cosmopolita (cu a bin di Hulanda y di Brasil) cu tabata sinti su mes confortabel den mas cu un lenga, locual tabata haci nan valioso como interprete (*tolk*) tambe. Ta un hecho cu Papiamento a tira raiz den e comunidad Hudiu tambe. Algun estudioso ta asigna e Hudiunan inmigrante na Corsou cu tabata papia Portugues un rol importante den formacion di Papiamento. Otro investigado ta di opinion cu, en bista cu e grupo di catibo na Corsou tabata mucho mas grandi, ta mas probabel cu e Hudiunan a siña Papiamento di e catibonan y no al reves. Y otro tambe a señala cu e Hudiunan papiado di Portugues a legumay nan propio lenga pa tuma Papiamento como nan lenga. Un posibel splicacion pa esaki ta cu e Hudiunan tabata forma un porcion chikito di e poblacion; kiermen cu ta bon posibel cu Papiamento, como lenga relaciona cu Portugues, a absorba nan lenga. Un miembro di e comunidad Sefardita di Corsou a yega di señala cu e Hudiunan tabatin un variedad di prome lenga, dependiendo di nan origen, y como resultado a surgi un *Papiamento altamente Latinisa como lingua franca* entre e comunidad Hudiu mes, cu eventualmente a bira e lenga comun na cas. Segun un otro miembro di e comunidad Hudiu di Corsou, na final di siglo 18 hopi Hudiu tabata papia Papiamento na cas. Ehempel clave di esaki ta e prome prueba di Papiamento skirbi na Corsou, esta e fragmento di carta skirbi na 1775 di un Hudiu pa su amante.

Iglesia Catolico

E hecho cu Iglesia Catolico tabata educa e catibonan na Papiamento pa cristianisa nan y publica buki na Papiamento tabatin como consecuencia cu

Papiamento a evoluciona di tal forma cu eventualmente el a bira un lenga di status halto pa henter e poblacion.

Iglesia Protestant

Na aña 1858 Rev. Nicolaas Adrianus Kuiperi a cuminsa cu su sirbishi como e prome domi protestant di Aruba. Pronto el a realisa cu masha poco hende na Aruba tabata papia Hulandes y cu e lo mester a siña Papiamento pa e por a tene su predicashinan. Na aña 1862 el a publica un catisashi na Papiamento pa uzo di e comunidad protestant di Aruba. Probablemente esaki ta e prome publicacion religioso protestant na Papiamento. Nos por asumi cu publicacion di texto na Papiamento tanto door di Iglesia Catolico como door di Iglesia Protestant tabata un motivacion pa reconocemento di Papiamento como lenga di balor den tur capa di sociedad.

E Yayanan

Otro factor importante den evolucion di Papiamento como lenga general tabata e existencia di e yayanan, e crianan preto cu tabata traha den e casnan di e clase dominante blanco y nan famia (Hulandes y Hudiu), sea como catibo, manumiti of como trahado liber despues di abolicion di sclavitud na 1863. E muhenan aki a hunga un papel extremadamente significativo den criansa y educacion di e muchanan blanco, cu e consecuencia cu e muchanan aki a crece cu facilidad pa siña Papiamento. Nos por considera e yayanan como e conexion afectivo entre blanco, preto y demas, y un factor importante den desaroyo di hopi caracteristica cultural di e islanan ABC, e.o. cuminda

E indigenanan y nan lenga

E lenga indigena papia na nos islanan tabata Caquetio, un lenga Arawak. E prome catibonan Africano y e catibonan liber tabata den contacto cu e indigenanan Caquetio. Aunke e poblacion indigena no tabata mucho numeroso, nan tabata definitivamente presente y tabata forma parti di e base tempo cu Papiamento a cuminsa evoluciona na nos islanan. Tin masha hopi ehempel di contacto entre hende di descendencia indigena y di descendencia Africano durante e ultimo parti di siglo 17 y den siglo 18, cu a haya den archivo bieu di Iglesia Catolico. Na Aruba nan a sa di mantene nan identidad como grupo separa. Tin hopi palabra Caquetio cu a sobrevivi den Papiamento.

Tabatin hopi contacto entre e Caquetionan di Corsou (na Banda Abou) y esnan di Alto Vista aki na Aruba. E influencia di Caquetio den Papiamento ta chikito, pero definitivamente tin hopi palabra original Caquetio (y di otro lenga indigena) den Papiamento: den termino general nan ta nomber di obheto, di mata y animal local, y (particularmente na Aruba) nomber di luga *(toponimo)*. Varios di e palabranan aki ta uza unicamente sea na Aruba of na Boneiro (of tin biaha na tur dos isla), na unda e presencia Caquetio tabata mas fuerte cu na Corsou. Aunke Papiamento a evoluciona principalmente na Corsou, papiado di e otro dos islanan tabatin (y, sigur, ainda tin) nan influencia riba dje tambe, locual a bin resulta na tres variante dialectico di Papiamento, fuera di e variante na Hulanda.

Parti 2 Emancipacion di Papiamento (1)

Papiamento y Enseñansa na Corsou y Boneiro

Inicialmente West Indische Compagnie (W.I.C.) a financia algun scol publico cu tabata reserva pa un man yen di protestant blanco. Otro grupo di idioma y denominacion religioso na Corsou a percura pa nan mes enseñansa. Un cantidad chikito di hende preto liber a haya enseñansa di misioneronan catolico na Papiamento, mientras cu na prome instancia a exclui e catibonan di enseñansa y a prohibi nan di

siña Hulandes. Sinembargo, tabata permiti pa e catibonan ricibi instruccion religioso di e mision catolico cu eventualmente a transforma na un programa di enseñansa formal pa e catibonan.

Despues di abolicion di sclavitud tur enseñansa di e catibonan libera tabata na Papiamento ainda. Na 1936, ora Hulanda finalmente a prohibi tur discriminacion basa riba religion, e scolnan catolico por a haya financiamento y amplia nan operacionnan. E unico condicion tabata cu nan mester a uza Hulandes como medio di instruccion. Aunke ainda tabatin defensor pa uzo di Papiamento den enseñansa, for di e momento ey e influencia di Hulandes riba enseñansa a sigui crece te cu el a bira e unico lenga di instruccion pa varios decada.

E aceptacion general di Hulandes como e unico medio di instruccion a cuminsa mengua den añanan '60, ora cu e cantidad tanto di maestro como di cabesante local a cuminsa surpasa esun di maestro y cabesante naci na Hulanda y Surnam. Pa medio di nan sindicatonan e maestronan local a bira un bos politico poderoso, cu tabata critica fuertemente e situacion educativo cu tabata (y ainda ta) den desbentaha di e muchanan local, pasobra nan mester a siña lesa y skirbi a traves di un idioma stranhero, esta Hulandes. Un suceso importante cu a conduci na identificacion mas grandi di e poblacion cu Papiamento tabata e lantamento social di dia 30 di mei 1969 na Corsou. Prome cu Sra. Nelly Prins-Winkel a publica su buki *Cabes Duro?*, ya caba un comision di Gobierno Central di Antia Hulandes a publica un rapport na 1970 den cual ta recomenda introduccion di Papiamento como idioma di instruccion den e prome dos klasnan di scol basico, mescos cu UNESCO a haci na 1976 pa henter scol basico.

E ordenansanan pa enseñansa preparatorio y basico di 1979, cu tabatin como meta pa haci Papiamento e idioma di instruccion den scol preparatorio y den klas 1 y 2 di scol basico (Articulo 9) mester a resolve e problemanan di idioma. A acepta e ordenansa pa enseñansa basico na 1979. Pero articulo 9 di e ordenansa ey, cu ta relaciona cu uzo di idioma den scol basico, no a bira operacional pa motibo di diferencia di opinion entre e partinan interesa (*stakeholders*). E controversia a keda resolvi na 1982, ora cu Ministro di Enseñansa finalmente a bay di acuerdo pa permiti uzo di Papiamento como medio di instruccion y como materia den e seis klasnan di tur scol basico di Corsou y Boneiro.

A aplica e programa den klas 1 te cu 6. A siña e muchanan lesa y skirbi na Hulandes. Lesa y skirbi na Papiamento a haya masha poco atencion den klas 1 y 2 y ta te den klas 3 a cuminsa completamente cu nan. E introduccion di Papiamento como medio di instruccion na scol basico a bira parti di un maneho di idioma na termino largo. E dos islanan a keda den cooperacion estrecho cu otro relaciona cu e asunto ey.

E hecho cu Papiamento tabata un materia sin cualificacion tambe a contribui na su status abou na scol. Den contraste, a sigui mira Hulandes como 'dificil', pasobra ta dominio di Hulandes tabata y ta determina e acceso di e alumnonan na scol secundario. Papiamento tabata un materia obligatorio, pero toch no tabata implement'e den tur klas. Algun scol hasta a bay asina leu di ignora enseñansa di Papiamento completamente y en bes di esey a dedica mas tempo na Hulandes.

E aceptacion di e ordenansa di 1979 no a cambia e practica diario den klas, cu excepcion den caso di e scolnan di *Fundashon pa Skol Humanista na Papiamentu*, cu Frank Martinus Arion hunto cu su casa Trudi Guda a lanta na 1987 na Corsou. Tanto *Kolegio Erasmo* (basico) como SKAIH VSBO/AGO ta completamente na Papiamento y *SKAIH Pre-Universitario* (50% Papiamento y 50% Ingles) ta conhuntamente e unico scol na mundo cu tin henter su enseñansa, di scol preparatorio te y cu HAVO/VWO, completamente na Papiamento (cu examen final na Hulandes, Ingles y Papiamento).

Papiamento y Enseñansa na Aruba

Aruba ta diferencia di Corsou y Boneiro, sinembargo, te na tal grado cu Papiamento ainda no a bira un materia ni e idioma di instruccion na scol basico. For di añanan cincuenta e maestronan di kleuterschool tabata uza Papiamento, pero no oficialmente. Ta te na aña 1992 e uzo di Papiamento banda di Hulandes a bira maneho oficial den kleuterschool. Di nan banda, e docentenan di enseñansa special ta uzando Papiamento for di 1974 como idioma di instruccion pa e muchanan cu cierto deficiencia y dificultad di siñamento. For di e tempo ey enseñansa special ta e unico tipo di enseñansa cu ta uza Papiamento como su unico idioma di instruccion. Actualmente na e scolnan di enseñansa profesional basico (EPB) tambe ta duna algun materia na Papiamento y e ta aparece como materia mescos cu na e scol di enseñansa profesional intermedio (EPI). Y for di 2004 ta duna Papiamento como materia den enseñansa secundario general tambe (MAVO, HAVO y VWO).

Pa idioma den enseñansa na Aruba dos documento tabata importante: *Habri porta pa nos drenta y Curiculo Idioma y Comunicacion*. E prome documento ta propone un scol basico multilingual –cu ta encera dos aña di kleuterschool y seis aña di scol basico– unda ta expone e alumnonan na e cuater idiomanan cu ta importante na Aruba: Papiamento, Hulandes, Ingles y Spaño. Den e scol multilingual aki Papiamento ta e idioma di instruccion, kiermen cu ta duna tur materia den tur klas pa medio di Papiamento. E di dos documento ta describi e importancia di Papiamento –como prome y di dos idioma– pa desaroyo di e habilidadnan di idioma academico cognitivo y e relacion entre Papiamento y e tres idiomanan stranhero.

Tres di e condicionnan pa exito di e sistema nobo di scol aki ta material di scol adecua, maestro bon prepara y envolvemento di e mayornan. Te awor e produccion di buki di lesamento tabata rasonablemente exitoso. Tambe a publica *Vocabulario Ortografico di Papiamento* (e *Buki Blauw*) pa ortografia y dos manual di gramatica di Papiamento (*Morfologia y Sintaxis*). *Cristal* –un serie di buki di les di Papiamento pa scol secundario– tabata un experiencia fantastico y fructifero cu a resulta den mas colaboracion cu *Fundashon pa Planifikashon di Idioma* (FPI) na Corsou, tambe pa produccion di un serie integra tanto pa scol preparatorio (kleuter): *Baile di letter,* como pa enseñansa basico: *Festival*.

Na Aruba nos ta formando maestro di Papiamento for di 1993. Aruba tin un team di alrededor di 25 docente cu un grado di Bachelor den Papiamento, cu ta traha como docente of asesor di idioma na diferente scol y instancia gubernamental na e islanan ABC. E esfuersonan di e maestronan di Papiamento aki y tambe e aporte di otro profesional ta yuda pa haci comunidad compronde e necesidad di e procesonan innovativo, y ta influencia activamente e resultado final den e proceso compleho aki di cambio educacional. Na september 2013 Instituto Pedagogico Arubano (IPA) a drenta den un colaboracion cu Universidad di Corsou pa inicia na Aruba tambe un Master den Enseñansa cu specialisacion den un di e cuater idiomanan importante di nos islanan. Na juni 2015 e prome 6 studiantenan di Aruba a obtene nan Grado di Master den Papiamento for di Universidad di Corsou. Despues a sigui cu mas graduacion y actualmente tin na Aruba 14, na Boneiro 3 y na Corsou 17 (di 19) docente cu e titulo di Master den Papiamento.

Na 2007 e Ministro di Enseñansa na turno a cambia e plan original di ocho aña cu Papiamento como idioma di instruccion pa un modelo nobo cu e siguiente caracteristicanan:

- Papiamento ta idioma di instruccion for di Kleuterschool (K1) te y cu di cuater klas di scol basico (E4) y materia te y cu E6.
- Hulandes ta idioma di instruccion den E5 y E6.
- Hulandes, Ingles y Spaño ta cuminsa den K1 cu un acercamento pedagogico special cu yama

familiarisacion. Despues nan ta bira materia cu instruccion sistematico: Hulandes den E2, Ingles den E4 y Spaño den E5.

Tambe e sistema escolar nobo ey tabatin cu proba cu e alumnonan ta presta miho na Papiamento y ta siña miho Hulandes. Esaki tabata e motibo principal pa a barca den un proyecto piloto cu a inclui tres scol cu a cuminsa na augustus 2009, yama *Proyecto Scol Multilingual* (PSML). Na 2018 e prome alumnonan cu a caba nan scol basico den e proyecto ey a drenta scol secundario y e ministro di e momento ey tabata carga e idea di amplia e proyecto pa mas scol.

Pero cu yegada di un Ministro di Enseñansa nobo na 2021 a descarta e plan ey y no por a realisa e plan. E ministro nobo ey a instala un comision cu a propone na cuminsamento di aña 2024 un sistema escolar nobo di enseñansa di Papiamento denomina *alfabetisacion*, cu Parlamento a aproba y cu a cuminsa na augustus 2024.

"Den klas 1 y 2 Papiamento ta idioma di instruccion. E alumnonan ta siña lesa, skirbi y rek na Papiamento. For di klas 3 poco poco ta uza Hulandes como lenga di instruccion. Parti di e enseñansa ta keda na Papiamento te cu klas 6. Ta ofrece Hulandes, Ingles y Spaño for di kleuterschool. Hulandes como lenga stranhero tambe (y no como lenga materno) y poco poco ta haci mas uzo di Hulandes. Ta ofrece Papiamento, Hulandes y Ingles como materia for di klas 1 y Spaño for di klas 2." (*adapta un poco door di RTD*).

Parti 3 Emancipacion di Papiamento (2)

Literatura oral

E unico relikia oral cu a keda di e poblacion indigena Caquetio ta un rima bieu na Papiamento di Aruba, cu te ainda ta canta acompaña pa musica moderno: Dori Maco. Hopi biaha cantica cu nos por considera como literatura oral tin dobel sentido, manera ta e caso den calypso. Un otro cantica cu musica tipico di Aruba ta Dande. Den e casonan di calypso y dande tema y asunto actual, manera esunnan relaciona cu politica, por bin padilanti na un manera improvisa. Contamento di cuenta semper tabata hopi popular na tur e islanan. E tradicion aki ta data for di temponan hopi trempan, hopi tempo prome cu literatura skirbi tabata existi. Nos tin e contadonan di cuenta, cu na numeroso ocasion, manera na biloria y ocho dia, tabata conta nan cuentanan. Cuenta di Nanzi te ainda ta masha popular y a yega di compila nan den version skirbi y digital y den version moderno. Actualmente tin proyecto andando pa publicacion di *Cuenta di Nanzi* e aña aki tanto na Aruba como na Corsou.

Literatura skirbi

E prome poema na Papiamento na Aruba, *Atardi*, di Fechi Beaujon, a aparece na juni 1907. Despues di su publicacionnan a publica hopi otro obra literario original y traduci na Papiamento. Mescos por bisa di cantica, obra di teatro y otro forma di arte y manifestacion cultural. E binida di e revista literario y cultural na Papiamento *Simadán* (1951) a permiti un grupo significante di poeta (e asina yama *generacion di Simadán*) expresa nan mes den nan idioma nativo, aunke e revista a stop di existi rapidamente.

Aruba a produci hopi poeta y escritor, manera Nydia Ecury, Hubert Booi, Nicolas Piña Lampe, Digna Laclé, Jose Geerman, Ernesto Rosenstand, Jossy Mansur, Frank Williams, Pedro Velásquez, Philomena Wong, Belen Kock-Marchena, Frank Booi, Denis Henriquez, Jossy Tromp, Tico Croes, Olga Buckley, Desiree Correa, Giolina Henriquez y hopi otro mas, tambe na Hulanda, kendenan a publica un cantidad considerabel di obra na Papiamento. Di e generacion nobo por menciona Vi Frank Jr., Joshuar Gomez, Joe Fortin y Arturo Desimone, kendenan ta produciendo bon literatura.
Pa e ocasion aki mi kier a amplia poco riba tres di nos autornan Arubiano moderno:

Henry Habibe, kende su coleccionnan di poesia ta inclui *Aurora, Kere kere keresen-tenchi y Yiu di tera*. Hunto cu otro studiante el a funda na Hulanda den añanan '60 *Watapana*, un revista dedica na poesia Antiano, specialmente for di un punto di bista social, y como vehiculo pa publica poesia pa e publico hoben Antiano di e momento ey. Ta describi e grupo di studiante aki como representante di e di tres punto culminante den poesia na Papiamento, despues di Joseph S. Corsen y e generacion di *Simadán*. Na 2014 el a publica un Historia di Literatura Arubiano di Siglo XX (1905-1975) na Hulandes.

Federico Oduber a nace na Aruba, pero el a biba pa hopi aña na Hulanda y despues na Corsou, na unda el a fayece na 2007. E ta notabel pa su poemanan na Papiamento cu ta dal contra conformidad, masha anticonformista. Entre su poemanan mas conoci tin esnan publica den añanan '60 den e revista critico *Kambio*, den e corant *El Observador* na Aruba y den su coleccion di poesia *Putesia*, den cual e ta uza Papiamento como instrumento pa papia tocante e caracteristicanan tipico di e sociedad Arubiano.

Un poeta y escritor na Papiamento masha prolifico na Hulanda ta **Quito Nicolaas**. El a publica, entre otro, 5 coleccion di poesia, den nan *Eclips Politico* na 1990 y *Bos pa Planta* na 2011, un coleccion di cuenta cortico *Alameda* na 2008 y dos novela, *Tera di Silencio* na 2004 y *Sombra di recuerdo* na 2013. Na 2015 *Cucuisa cabisha/Als de aloë sluimert* ta sali publica. E tabata un di e fundadornan di *Simia Literario*, un grupo literario Antiano na Hulanda, di cual su miembronan a publica prosa y poesia, tambe na Papiamento.

Un otro autor moderno y prolifico digno di mencion ta **Jossy Tromp**, kende a skirbi exclusivamente na Papiamento: 6 coleccion di cuenta, entre nan *Cetilalma*, su prome publicacion, 2 di poesia, 1 obra di teatro, 2 documentario y 1 novela publica na januari 2025: *Di Carigueña pa Santa Clara*. Y asina tin basta autor mas aki na Aruba cu a publica hopi obra na Papiamento, entre otro Olga Buckley y Desiree Correa.

Papiamento den Teatro

E aumento di actividad escenico na e islanan ABC na Papiamento a cuminsa den añanan '40, cu traduccion for di otro idioma. El a alcansa su punto culminante den añanan '60 pa '90. Algun di e contribucionnan mas significante, di tanto cu tabatin y ainda tin, tabata di May Henriquez na Corsou, kende, entre otro, a traduci *Le médecin malgré lui (Ami dokter? Lubidá!*) di e autor Frances Molière na 1953 y na 1969 Shakespeare su *The taming of the Shrew (Kani mi, pa mi kani bo*).

Na 1968 e autora y traductora Arubiano biba na Corsou Nydia Ecury a traduci Il bugiardo (*Mentira na Granel*) di e dramaturgo Italiano di siglo 18 Carlo Goldoni y na 1971 el a traduci *The Rose Tattoo (E rosa tatuá*) di Tennessee Williams. Na 1990 el a traduci *Romeo y Julieta* di William Shakespeare, adapta y presenta bou di direccion di e directora Arubiano Burny Every den Cas di Cultura na ocasion di e di 30 aniversario di Colegio Arubano. Tambe ta digno di mencion e traduccion di Jules de Palm na 1967 di Shakespeare su *A Midsummer Night's Dream (Ilushon di Anochi)*.

Un otro traduccion notabel ta Antigona di e autor Griego Sophocles (di aña 441 prome cu Cristo), traduccion na Papiamento realisa door di Burny Every, Ramon Todd Dandaré y Pedro Velásquez. Interesante ta cu a traduci y presenta e obra den verso yambico original door di *Grupo Teatral Arubiano* na mei 1977 na Aruba y na juni 1977 na Corsou. E presentacionnan cu sala completamente yen tabata un exito rotundo.

Den añanan '60 a forma dos grupo di teatro masha importante pa bida teatral na Antia Hulandes: *Mascaruba* di Aruba (na 1961) y *Thalia* di Corsou (na 1967). E gruponan aki a sa di presenta masha hopi obra teatral adapta na Papiamento, mescos cu un otro grupo, esta *Sociedad Pro Arte Escenico* (na Corsou) di Eddie Pieters Heyliger, cu for di comienso di añanan cincuenta tabata pone obra adapta na

Papiamento riba escenario. E sucesonan di dia 30 di mei 1969 na Corsou a conduci na un deseo creciente pa afirma e propio identidad, tambe na e otro dos islanan. Esaki tabata un di e motibonan pa un produccion mas prolifico di obra original na Papiamento, entre otro door di Pacheco Domacassé na Corsou. Na Boneiro *Grupo Teatral Boneriano*, bou di direccion di Rudy Domacassé, tabata hopi activo den añanan '80, cu produccion di obra na Papiamento. Y aki na Aruba, pa loke ta produccion original na Papiamento, por menciona *Teatro Experimental Arubiano*, dirigi y guia pa loke ta dramaturgia door di Ernesto Rosenstand, kende den añanan 70-80 a dirigi un grupo cu tabata produci obra colectivo propio na Papiamento, presenta hopi biaha bou di direccion di Carlos Croes.

E actividad di traduccion na Papiamento tabatin y te ainda tin un efecto beneficioso, den e sentido cu el a y ta amplia e alcance di actividad na cualnan por a aplica y por aplica Papiamento. Status di e idioma a mehora y a engrandece segun cu a bin ta traduci na Papiamento un gran cantidad di obra conoci internacionalmente. Mescos cu practicamente cualke lenga e desaroyo di e forma skirbi ta un paso crucial den e crecemento y enrikecemento di e lenga mes. E papiadonan di Papiamento tin un debe di gratitud grandi na e escritornan, poetanan, dramaturgonan, traductornan, musiconan y otro profesional cu a uza y ta uza nos lenga den nan obra. Y, den esaki, no por keda sin menciona, a pesar di tur critica cu tin, e trabou di e periodistanan na Papiamento.

Medio di comunicacion masivo na Papiamento

E prome corant publica na Aruba, a aparece na 1890, *El Semanario,* publica na Papiamento, Hulandes y Spaño. Den transcurso di historia, for di tempo cu a publica e prome periodiconan den siglo 19, Corsou mescos cu Aruba a haya hopi corant y otro publicacion periodico, na comienso na Papiamento y/of Hulandes y/of Spaño, y despues cambiando exclusivamente pa un solo idioma, cu Ingles biniendo acerca despues di establecemento di Refineria Lago na San Nicolas. Particularmente despues di dia 30 di mei 1969 mayoria di periodico a sali publica exclusivamente na Papiamento.

Na Aruba tin actualmente tres corant diario imprimi (*Bon Dia, Aruba, Diario y Solo di Pueblo)*, y shete corant digital (*24ora.com, Aruba Native, Awe24.com, Awe Mainta, MasNoticia.com, NoticiaCla.com y Trempan*) completamente na Papiamento. Tin cinco canal di television y diesdos radioemisora cu ta transmiti exclusivamente na Papiamento. Banda di eseynan, tin corant publica y radioemisora cu ta transmiti na Hulandes, Ingles y Spaño, como tambe na television.

Parti 4 Emancipacion di Papiamento (3)

Papiamento, economia y politica

Na Aruba e era di petroleo a cuminsa na 1924. Esso/Exxon a construi un refineria entre 1927 y 1931, y a refina e prome azeta na 1929. Tres aña despues di inicio di Refineria Lago na San Nicolas, a establece un otro refineria na Aruba, e biaha aki na Playa, esta *Arend Petroleum Maatschappij* NV, miho conoci como "Eagle", propiedad di *Royal Dutch Shell*. E yegada di e industria di azeta na e islanan aki no solamente tabatin un impacto socioeconomico, sino uno linguistico tambe.

Ingles a influencia nos lenga Papiamento di Aruba grandemente cu introduccion di hopi termino tecnico y neologismo. Esaki a causa surgimento di un idioma mas rico como tambe di un diferencia mas notabel entre e variantenan di Aruba y Corsou, cu tabatin mas infuencia di Hulandes door di e presencia di Shell.

Ta di lamenta cu ningun di e dos companianan no a acepta Papiamento como idioma empresarial, obstaculisando Papiamento di por a bira un idioma

ainda mas rico y cu un status mas halto na nos islanan y den exterior.

Yegada di e industria petrolero tabata tambe inicio di e movemento di *Separacion* den escena politico di Aruba. E movemento aki tabata un reaccion na prome luga riba e influencia creciente di e autoridadnan colonial di Corsou y Hulanda den bida politico y administrativo di Aruba. Tabata un respuesta politico importante pa schuif e balansa di poder na fabor di e pueblo Indjan di Aruba.

E idealnan di e movemento tabatin como base logra un grado mas halto di autonomia pa nos isla. E separatistanan a argumenta cu e gobiernonan colonial a pone mas interes den Aruba segun cu prosperidad di e isla tabata aumenta y Aruba por a yuda paga e presupuesto colonial y e deficitnan di e islanan empobreci, pero no a compensa esey cu mayor influencia di y/of autonomia pa Aruba.

E idea di *separacion* a bolbe drenta na vigor como *Status Aparte* door di e movemento di liberacion di añanan '70 cu *Movimiento Electoral di Pueblo (MEP)* a emprende. Parcialmente bou di influencia di e lucha politico di MEP e pasado Indjan Arubiano tabata fundamental pa identidad nacional di e isla. Debi cu ta e idea di un pueblo Indjan Arubiano tabata domina e movemento di Status Aparte, tambe den relacion cu e otro islanan, a enfatisa y promove e identidad di e grupo Indjan y di un Aruba Indjan.

Un ehempel cla di esaki ta e controversia tocante ortografia di Papiamento cu a estaya den añanan setenta entre Aruba y Corsou, como tambe e sindicatonan di maestro, cualnan tabata contra un ortografia cu lo no tabata facilita lesamento pa e muchanan. Despues di e rebelion di dia 30 di mei 1969 na Corsou un di e ideanan prominente tabata cu for di e momento ey mester a asigna Papiamento un rol mas grandi den Antia Hulandes. Mester a pusha Hulandes atras como idioma gubernamental y di enseñansa. Un di e aspectonan mas importante di e desaroyo aki tabata e necesidad pa standarisa Papiamento: su gramatica, su vocabulario y su ortografia.

Pero e dos islanan no por a yega na un acuerdo cu otro riba e ultimo asunto aki. Corsou a scoge un ortografia mas tanto fonologico, basa riba pronunciacion, mientras cu Aruba a tene duro na un ortografia mas tanto etimologico, basa riba origen di palabra. Cu Aruba, fuera di motibo linguistico, a scoge pa un ortografia etimologico no ta un coincidencia at all. Tabata un decision politico! Mester a enfatisa e diferencianan cultural entre Aruba y Corsou, y por a uza diferencia linguistico, den forma di un ortografia, masha bon pa e proposito ey.

Emancipacion di Papiamento

Manera nos a lesa anteriormente, Papiamento a bira basta trempan den su historia e idioma general di e islanan ABC, debi na e factornan describi caba den e articulo aki. Tin tres documento cu (te awor) ta parce di ta e documentonan mas bieu skirbi na Papiamento: un fragmento di un carta di un Hudiu Curasoleño pa su amante na 1775 [Slide 30], un carta di 1783 di un dama Hulandes pa su casa Hulandes na Rotterdam y un documento firma pa 26 boswa *(boswachters)* na Aruba na 1803. Esaki ta nifica cu for di fin di siglo 18 en adelante Papiamento tabata (y te ainda ta) un idioma general bon estableci riba e islanan aki, papia como tambe skirbi pa tur grupo etnico-social.

Debi na e esfuersonan -primordialmente- di Iglesia Catolico Papiamento a bira, cu su baybinnan necesario, un idioma uza den enseñansa y den publicacion for di e prome mita di siglo 19 te awor. No tin situacion den bida diario na e islanan ABC, caminda no ta uza Papiamento, sea e predicado of e politico, e poeta of e deportista, e ama di cas of e maestro, na cas of riba caya, den misa of den Parlamento, na scol of den teatro.

Segun e cifranan di e Censo Piloto di 2019 di Oficina Central di Stadistica (C.B.S.) Papiamento ta keda e idioma mas uza den nos sociedad. 72% di Arubiano a contesta cu nan ta uza Papiamento como unico lenga di cas. Ta raporta Spaño como unico lenga di cas cu 14% na Aruba. Na cas di 7% di esnan encuesta na Aruba ta uza Ingles como unico lenga. Solamente 6% di Arubiano ta uza Hulandes como unico lenga di cas. Finalmente, 1% di e poblacion ta papia otro lenga como esun unico na cas. Nan ta inclui Chines, Portugues, Sranan Tongo y tur sorto di Creole. Tambe talbes San Nicolas Creole English? Ademas, mayoria di hende cu ta papia Spaño, Ingles, Hulandes y otro lenga na cas, a expresa di ta papia Papiamento como nan di dos lenga. Esey ta hiba nos na e resultado cu 80% di e poblacion di Aruba ta papia Papiamento, 28% Spaño, 16% Ingles y 13% Hulandes.

Cu e rebelion di 1969 na Corsou, cu a sirbi como habrimento di wowo pa e sociedadnan di e islanan ABC, e lucha a cuminsa pa hiba Papiamento scol bek.

Actualmente ta uza Papiamento den tur tipo di enseñansa na e islanan, sea na un isla mas cu na e otro, na un tipo di scol mas cu na e otro of na un scol mas cu na e otro na e mesun isla. Desafortunadamente, e lucha pa Papiamento tabatin como resultado cu, aunke nos ta papia e mesun lenga na tur tres isla, nos tin dos ortografia diferente. Pero ta UN lenga Papiamento nos ta papia! P'esey mi speransa ta cu den futuro nos por yega na un solo ortografia pa e lenga, aunke pa hopi hende esey no ta necesario mas. Durante tur e aña- y siglonan di su existencia Papiamento a bin ta standarisa, specialmente den su forma skirbi; por ehempel, for di siglo 19 ta publica diccionario, mayoria di nan bilingual.

Na mei 2003 Gobierno di Aruba a haci Papiamento idioma oficial hunto cu Hulandes, sigui na 2007 pa Corsou y Boneiro, unda nan a agrega Ingles. Papiamento, e lenga di catibo, a bira y ta e lenga di tur hende y di casi tur caminda, y ta un di nos simbolonan di identidad nacional, na Aruba, Boneiro y Corsou. Tambe, aunke den minoria, e ta na corte y na universidad, y aunke e otro idiomanan tin hopi influencia riba dje, y particularmente Ingles ta menas'e, el a yega te universidad, studia na e nivel academico mas halto, cu si nos sa di cuid'e y preserv'e, e t'ey pa keda.

.

Referencia

Pa elaboracion di e articulo aki e autor -cu gratitud y reconocemento- a haci uzo di e siguiente fuentenan valioso:

Alofs, L. & Merkies, L. (1990). Ken ta Arubiano: *Sociale integratie en natievorming op Aruba*. Leiden: Royal Institute of Linguistics and Anthropology.

Broek, A.G. e.a. (1998). *Pa saka kara: historia di literatura papiamento (tomo I)*. Willemstad: Fundashon Pierre Lauffer.

Buurt van, G. (2015). *Caquetío Indians on Curaçao during colonial times and*
Caquetío words in the Papiamento language. Willemstad: pa propio cuenta.

Dijkhoff, M. & Pereira, J. (2010). Language and Education in Aruba, Bonaire and Curaçao. In B. Migge, I. Léglise & A. Bartens (eds.), *Creoles in Education: An appraisal of current programs and projects* (pp. 237-272). Amsterdam: John Benjamins.

Fouse, G. (2002). *The Story of Papiamento: A Study in Slavery and Language.*
Lanham: University Press of America.

Hartog, J. (1980). *Aruba, zoals het was, zoals het werd: van de tijd der Indianen tot opheden* (2nd ed.). Aruba: Van Dorp.

Jacobs, B. (2012). *Origins of a Creole: The History of Papiamento and Its African Ties*. Berlin: de Gruyter Mouton.

Martinus, E.F. (1997). *The Kiss of a Slave: Papiamento's West-African Connections.*
Willemstad: Drukkerij "De Curaçaosche Courant".

De Palm, J. (Ed.). (1985) *Encyclopedie van de Nederlandse Antillen* (2nd ed.). Zutphen: De Walburg Pers.

Todd Dandaré, R. (2005). *The struggle of Papiamento*. Articulo di e autor. (2014). *Emancipation of the Papiamentu Language*. Curaçao: Maduro & Curiel's Bank - Annual Report 2014.

Nota: Den e articulo a laga afo tur referencia den e textonan uza.



MONUMENTO HISTÓRICO EN EL OASIS DE LA GUAJIRA

Por: Alicia Dorado González
Colombia

En el extremo norte de Colombia y el Departamento de la Guajira, existe una población wayuu, que tiene 114 años, un Oasis (PNN Serranía de la Macuira) en el Municipio de Uribia, es el corregimiento de **Nazareth**, a este lugar llegaron en 1911, arribaron a este lugar a orillas del arroyo Kulematama'ana el Padre Antonio de Valencia y Fray Crispín de la Palma, de la provincia de Valencia-España, iniciando con la labor social de construir un orfanato, dado que en la época se estaba viviendo una fuerte situación de verano, cuya consecuencia muchos niños y adultos morían por causa de desnutrición. En el año de 1914 llegan las hermanas Terciarias capuchinas en apoyo a la labor de los hermanos capuchinos.

En el orfanato se inicia enseñando Religión, lengua castellana, sociales y oficios del hogar. Así mismo, la creación del pueblo de Nazareth, a la manera de Jesús José y María, se realizan los matrimonios entre los mismos estudiantes, en la medida de los enamoramientos y compromisos adquiridos cuyo matrimonio es realizado por la iglesia católica, y teniendo presente el contexto, cada nuevo hogar conformado recibía un lugar con una casa, cinco chivos y diez monedas de oro para iniciar su nueva vida de acuerdo a usos y costumbres wayuu. En 1919 muere padre Antonio de Valencia y sus restos aún reposan en el Cementerio del actual Establecimiento Educativo Internado Indígena de Nazareth. Allí, en ese mismo cementerio reposan varios religiosos y religiosas que dieron no solo su juventud sino vida al servicio de la población wayuu, de este lugar recóndito de Colombia donde los capuchinos provenientes de España le apostaron al servicio misionero. En 1952 llegan a Colombia los capuchinos de la provincia de Abruzzo- Italia. En 1953 y 1954 se inicia la gestión de la construcción del edifico actual de manera urgente, debido a la erosión que atentaba con el deterioro del orfanato, por causa de la erosión pues estaba ubicada al borde del arroyo antes mencionado.

El 26 de julio de 1955 es puesta la primera piedra con la bendición de Monseñor Eusebio Septimio Mari quien fuera obispo del Vicariato Apostólico. Para la construcción de este nuevo edificio, los materiales fueron traídos de Venezuela y la ciudad de Riohacha, El padre Reginaldo Fischione principal gestor de los primeros treinta y cinco mil (35.000) pesos milagrosamente se salvó de la hundida de una lancha sobrecargada de cemento proveniente del cabo de la vela.





A este sitio, solo se llevaba la materia prima, las baldosas, la cal, el trabajo de carpintería, la herrería entre otros fueron productos realizados por los padres conjuntamente con trabajadores contratados para esta obra magnifica que hoy sigue prestando su servicio, al igual que niños y niñas en estado de formación en el orfanato coadyuvaron en la recolección de gravillas y se les daba incentivos, cuentan algunas señoras con entusiasmo de haber participado en tal evento. Con esta planta física nueva que se trasladada del lugar de origen, se convierte en Institución educativa cuya primera promoción se realizó en 1967. En el año de 1987 recibe la administración la provincia de los hermanos Menores de Colombia, siendo el primer Director el padre Jesús María Quintero, quien estuvo recibiendo durante varios meses siendo el último Director el Padre Pio Calletano Palandrani. Luego en 1913 bajo la rectoría de Fray Juan Bernardo Ángel; se retira la provincia Colombia haciendo entrega a la Diócesis y todo el protocolo que conlleva con la Santa Sede, reciben la misión directiva las Hermanas Terciarias Capuchinas bajo la rectoría de la hermana Lina Mora, con la administración de la Diócesis de Riohacha. Hoy este establecimiento cuenta con Transición, Básica Primaria, Básica Secundaria y Media como rectora la Hermana Terciaria Capuchina Ligia Pérez Arango, quien diligentemente continúa con esta gran labor misionera e pro de niños, niñas, jóvenes wayuu de esta región recóndita de difícil acceso.

Teniendo en cuenta la Misión del colegio, se imparte formación integral, además de los proyectos obligatorios hay varios proyectos investigativos liderado por profesores con la participación activa de los estudiantes de acuerdo a intereses y necesidades particulares de los discentes tales como Arte, Cultura y Lengua; Pigmentos naturales, Energía limpia de las plantas, entrevistas a personalidades locales, entre otros. Se puede resaltar el convenio con el SENA, en tejeduría para fortalecer el trabajo en telar de acuerdo a usos y costumbres wayuu así como en agroindustria, de tal manera que los jóvenes de esta comunidad adquieran diversas competencias que disminuyan brechas y puedan mejorar la calidad de vida en su contexto en caso de no poder seguir estudios superiores. Próximamente el 6 de agosto se celebrará el cumpleaños 115 del Establecimiento Educativo.



EL NEGRITO DE LA FAMILIA NEGRA Y OTRAS TECNOLOGÍAS DE DESHUMANIZACIÓN.

Por: Rayza De La Hoz Pérez
Colombia

Siempre supe que debía estar preparada para el racismo. No lo presentía como un rumor, lo sabía. Mi temor más grande no era que apareciera (porque siempre aparece), sino cómo lo iba a confrontar. Cómo les iba a decir a las mamás de mis sobrinos: "Somos negros", "tu hijo es negro". Cómo acompañarlas en ese descubrimiento sin que se deshicieran en culpa o en vergüenza.

Ser tía, para mí, no es un gesto tierno ni un título familiar. Es un escudo. Es guardianía. Es la extensión de un linaje que sabe que la vida de sus hijos y sobrinos está en disputa desde la cuna.

Mi mamá llevaba meses soñando con tener un nieto. Era una urgencia silenciosa, un mandato disfrazado de ternura. Como hija mayor, sentía la presión, pero mi instinto maternal estaba evaporado: acababa de salir de una relación de mierda y no quería un hijo, solo quería respirar.

Gracias a mis hermanos, terminé convirtiéndome en algo muy distinto: la tía afro- centrada. La única tía paterna. Y en ese giro del destino encontré un papel inesperado: enamorarme de mis sobrinos como si hubieran salido de mi propio vientre, pero también ser la primera línea de defensa frente a un racismo que nadie nos enseñó a detectar en casa.

Una tarde cualquiera estábamos en la sala de la casa de mi abuela Rigoberta Blanco de Pérez, en Maria La Baja, Bol. Aproximadamente Ocho nietos alrededor, chisme, risas y, de repente, ella hace un comentario:

> - ¡Así es que se pare!. Ya no quiero más nietos prietos, ahora que me traigan nietos lavaítos.

Mi abuela, a quién todxs llamábamos mami, sonreía orgullosa cargando a su bisnieto Luis Rodrigo, el hijo de mi prima Biúlida Pérez Ospino, hija de mi tío niño y Margot, la mujer más noble que he conocido. Yo respondí con humor:

> - Ay hombe mami, conmigo no cuente, a mí me gustan los hombres prietos como la noche.

Laura, mi prima la hija de mi tía Cila y su difunto padre Guillermo Calderón, remató:

> - Mami, a mí también. Además, usted qué habla, ¡si mi Apá era negro como la noche!

Mami se defendió:

> - Es que en ese tiempo no había luz. *Todxs nos reímos*.

Todos reímos, pero debajo de esas risas estaba la incomodidad. En esa escena estaba toda la pedagogía colonial que nos quiere aclarar la piel, el pelo, el destino. En esa escena estaban los siglos de endorracismo camuflado en cariño.

Y entendí que ser antirracista no significa que nuestra familia también lo sea. Ni que quiera serlo. No siempre hay mala intención; a veces solo hay desconocimiento, cansancio o miedo. El racismo

estructural nos ha domesticado tanto que parece más fácil callar que nombrarlo. No es su culpa, pero sí es una realidad: el sistema racista ha moldeado la forma en que criamos, celebramos, nos relacionamos y soñamos.

Y ese ideal no solo se refleja en la piel o el pelo. Está en las escuelas que no enseñan nuestra historia, en los territorios empobrecidos, en los trabajos que no llegan, en los espacios donde aún se duda de nuestra capacidad para liderar. El racismo no es un malestar estético: es una estructura que nos doméstica, nos organiza la vida y reparte la dignidad de manera desigual.

Nació el primer De La Hoz de la 3era generación.

Hasta que nació Francisco Manuel, el hijo mayor de Bebo y Gloria Charris, mi comadre, cuando ese pelaito nació, sentí que podía evitar cualquier problema. Solo quería verlo, cuidarlo, ser feliz viéndolo crecer. Él fue de cerca lo que más he estado comprometida con el amor. Todos en la casa estábamos en sintonía, era una armonía familiar inédita, en serio, NUNCA ANTES VISTA.

Pero no me imaginé que tendría que preparar respuestas para los comentarios racistas. Nadie dice eso. Nadie prepara a la tía afro para convertirse en mediadora, pedagoga y escudo dentro de su propia familia.

- ¿Nació negrito?
- El ginecólogo dijo que parió un morenazo, que va a dar la vuelta como el golero, negro y pingón, dijo Bebo.
- ¿Cómo le irá a quedar el pelo? ¿Será que tendrá pelo bueno?

No hay pelo malo ni pelo bueno, solo hay pelo dije yo.

- ¿De qué color irá a quedar?



Rayza De la Hoz

Va a quedar de su color. No puedes pretender que tenga un padre negro, y que nazca un nene de ojos azules, pelo lacio.

La retención de que los bebés de la gente negra sean lo menos negros posible es real. Que sean lo más cercano a lo blanco. Empieza en los deseos, en las comparaciones, en esas frases que suenan cariñosas: "ojalá no salga tan negro", "que no herede ese pelo", "Ay, pero es igualito a la gente de su papá". Son palabras que esconden miedo a la negritud. Una lucha silenciosa por distanciarse de lo que somos, una carrera absurda por parecer más blancos, menos negros. Y lo más cruel es que ese mandato ya no necesita imponerse: está en la publicidad, en las maternidades, en los filtros, en los comentarios familiares y en los regalos "porque combinan con el color del niño".

Así, la violencia estética se vuelve herencia, una deuda simbólica que cada generación intenta pagar con la piel. Y tal vez por eso escribo: para cuidar, para dejar memoria, para que mis sobrinos crezcan sabiendo que su piel no es error ni deuda, sino historia y dignidad.

Las mamás de mis sobrinos nunca se habían sentido tocadas por el racismo. Algunas con piel clara, otras creyendo que "el racismo es algo que pasa en otro lado, a los más oscuros, a los mitios, hoscos y prietos". Vivían en una burbuja donde la negritud era una estética lejana, no una experiencia cotidiana. Todo cambió cuando sus hijos empezaron a recibir comentarios sobre su piel, su pelo, su "parecido".

Caso 1: La tía "simpática"

Una de las mamás lidia con una tía, que le dijo que su hijo "era igual a la familia del papá" y que, a pesar de que ella es negra, es "simpática". La palabra "simpática" en ese contexto no es un cumplido inocente. Funciona como un *mecanismo de blanqueamiento simbólico:* una estrategia lingüística para "compensar" lo negro con un rasgo que lo vuelve aceptable. No se está diciendo "es agradable", sino "no es tan negra como para ser rechazada". Es una forma de decir *"te salvo del estigma con una cualidad socialmente apreciada",* como si la negritud en sí misma no bastara para ser valorada.

Esa frase "es simpática" no solo revela prejuicio, sino la persistencia del canon colonial que clasifica los cuerpos negros entre los tolerables y los que no lo son. Es la herencia del "mejoramiento de la raza" en versión afectiva: la tía no lo dice desde el odio abierto, sino desde una "ternura racista", una amabilidad paternalista que suaviza el rechazo.

Y cuando añade que el bebé "es igual a la familia del papá", lo que realmente está haciendo no es describir un parecido, sino señalar una diferencia que jerarquiza. Usa el parentesco como excusa para desvalorizar los rasgos negros del niño, como si vinieran de un linaje "menos agraciado", "más oscuro", "más evidente". Es otra maniobra de negación: desplazar la negritud hacia un otro cercano, pero siempre ajeno, para no asumirla como propia.

La paradoja está ahí: necesitamos justificarnos incluso dentro de nuestras propias familias. Decir que una mujer negra "es bonita" o "simpática" como si fuera una excepción refuerza la idea de que la norma es lo contrario: que lo negro no es bello, que lo negro necesita una disculpa, una explicación, una distancia.

Caso 2: El invitado en casa

Otro bebé convive con un invitado en su propia casa que le hace chistes racistas acerca de su negritud y, más particularmente, de su pelo: "Ese pelo no tiene remedio". La mamá, intentando protegerlo, le aplica productos para cabello rizado; el niño tiene un pelo hermoso e hidratado. Pero este adulto, negro él mismo y sin reconocerse, insiste en repetir estereotipos coloniales sobre el "pelo malo". Es el endorra-

cismo en su máxima expresión: la negación de la propia negritud proyectada en un niño.

Hay una gente que no sabe que es negra. Gente que camina con nuestra piel, nuestros rasgos, nuestros ancestros, pero niega esa historia. Y en esa negación ejercen violencia. Les llaman chistes, pero son heridas. Les llaman apodos, pero son cadenas. Les llaman costumbre, pero son tecnologías de deshumanización.

El endorracismo no es menos violento que el racismo blanco. Es su prolongación íntima, la reproducción doméstica del sistema colonial. Por eso duele doble: porque llega disfrazado de familia. Se lidia desde la ternura y la firmeza. Desde la respuesta inmediata y el ejemplo constante. Con cada comentario, una contra-narrativa:

- "No hay pelo malo, solo hay pelo."
- "No hay piel que deba aclarar."
- "No hay bebés que valgan más por parecerse al estándar blanco."

El endorracismo y otras prácticas de colonización.

En muchas casas negras, el racismo no entra por la puerta: ya vive en la mecedora, en los consejos, en los silencios que todos aprendimos a no discutir. Está en las comparaciones entre primos, en las risas que disimulan vergüenza, en las palabras que suenan cariñosas, pero hieren. Por eso descolonizar la familia es una tarea diaria: revisar las frases heredadas, romper los pactos del silencio y volver a nombrar lo que somos con amor y sin miedo.

Y si el racismo puede aprenderse en casa, también puede desaprenderse desde ahí. No con silencios ni con diplomacia, sino con claridad.

No vine a "lidiar" con el racismo ni con sus versiones pasivo-agresivas; vine a confrontarlo. No estoy aquí para reafirmar sus tecnologías de deshumanización ni para endulzar los golpes con pedagogía suave. Vine a acabarles las estrategias coloniales que quieren instalar en la mente de mis sobrinos.

Por cada comentario racista, una respuesta directa. Por cada microagresión, un alto. Por cada mirada que quiera disminuir a mis sobrinos, una mirada de vuelta que dice: "Aquí no".

No voy a aceptar chistes. No voy a "educar" con calma al adulto que se cree gracioso. Voy a nombrarlo racista. Voy a decirlo con todas las letras, aunque se incomode. Porque prefiero su incomodidad antes que la vergüenza y la herida de un niño negro.

En mi casa y en mi familia no habrá terreno fértil para que las tecnologías coloniales sigan operando. No voy a permitir que el "pelo malo" siga siendo chiste, que la "piel clarita" sea elogio, que el "parecido simpático" sea la coartada del racismo.

Mi postura no es negociable: si tocas la dignidad de mis sobrinos, tocas la dignidad de todo nuestro linaje.

El endorracismo no es solo un problema interno, es una herramienta del sistema colonial. Y se enfrenta igual: nombrándolo, sacándolo a la luz, desnudando su lógica. Las familias negras no tenemos por qué tolerar "ignorancia" ni "costumbres viejas" cuando esas costumbres son las mismas que colonizaron nuestros cuerpos por siglos.

Caso 3: Personas que me siguen en redes sociales, pero les parezco "difícil".

Una vez una amiga de una de la mamá de uno de mis sobrinos le dijo, medio en chisme medio en curiosidad:

> - ¿Cómo haces para hablar con ella? Es que me parece difícil de abordar. Ella me contó.

Yo escuché y sonreí. No soy difícil de abordar. Soy clara. Soy directa. Soy protectora. Lo que pasa es que no voy a permitir (ni pasiva, ni agresivamente) que nadie discrimine a mis sobrinos. No voy a dejar pasar chistes, comentarios, insinuaciones ni "mamadera de gallo". Mi carácter no es inaccesible: mi carácter es un muro contra el racismo. Y ese muro no está para alejar a la gente buena, sino para frenar la violencia.

Porque para hablar conmigo basta con una cosa: respeto. Mis sobrinos no están solos, ni su pelo ni su piel ni su historia van a ser terreno de burla.

Yo no nací para complacer a racistas ni para suavizar mis palabras. Nací para nombrar, confrontar y cortar la cadena que quiere atar a las/ los nuestros. Nací para que mis sobrinos caminen con la frente en alto.

Nací para decir que la negritud no se negocia.

Somos el final de su racismo y el principio de nuestra libertad.

Nombrar es romper. Confrontar es liberar. Cuando un niño escucha a su tía o a su madre responder con claridad —"eso es racismo", "eso no se acepta aquí"—, ese niño aprende que su cuerpo y su identidad tienen un escudo. Que su negritud no es negociable.

Las fotos del mes (12).

Mi lugar desde que nacieron Francisco Manuel, Manuel José y Manuel Francisco, ha sido mirar, cuidar, nombrar lo que pasa alrededor de mis sobrinos. Y en estos años he visto cómo algo aparentemente inocente "las fotos mensuales de bebés" se ha convertido en un terreno de racismo digital y competencia de estatus.

La tendencia de fotografiar a los bebés cada mes, con decorados, vestuarios y fotógrafos de renombre, parece tierna y creativa. Pero debajo late un mandato colonial y clasista: que en cada foto el bebé aparezca menos negro, más "presentable", más "instagrammeable". No es solo una moda: es un sistema que mezcla racismo y jerarquías sociales.

Una vez vi que alguien subió una foto de mi sobrino mayor: tan blanco, cachetes rosados, labios casi delineados, que me asusté. Le escribí de inmediato a su mamá:

> – Ve, mostrame al bebé, porque en esa foto no se parece.

En otra oportunidad le dije con toda la paciencia a otra mamá:

> – Lo siento, pero ese fotógrafo te está robando la plata. Imagina que tu hijo, cuando crezca, vea estas fotos. No se parece en nada a sí mismo. Lo están blanqueando, borrando su rostro, su negritud.

Sé que no es fácil decir esto. Sé que no son mis hijos. Pero el silencio valida la violencia y la violencia también está en los filtros. Los fotógrafos aplican retoques para borrar "imperfecciones" que son, en realidad, las marcas del linaje: la piel del abuelo, la nariz de la abuela, el pelo de la tía. Y los padres "muchas veces atrapados en esta estética" aceptan, pagan y compiten por quién consigue la foto más "sofisticada".

Lo que podría ser un acto íntimo de memoria termina convertido en una batalla simbólica entre madres, padres y familiares. Es una carrera por parecer más sofisticados, más "blancos" en el sentido de las aspiraciones sociales, más alejados de la realidad cotidiana.

Al final, los bebés quedan atrapados en un juego que no entienden, pero que los ubica desde muy temprano en un sistema de jerarquías raciales y de clase.

Esos escenarios llenos de globos, luces y vestuarios no son neutros. Son fachadas. Fachadas que dicen "yo puedo pagar esto", "mi hijo está en este estándar", "yo no pertenezco a allá". Y cuando los fotógrafos retocan las fotos para borrar piel, pelo o rasgos, terminan reforzando la idea de que la belleza es un lujo, algo a lo que solo se accede mediante dinero, blanqueamiento y performance social.

Yo miro todo esto y me pregunto: ¿en qué momento la memoria se convirtió en mercancía? ¿En qué momento las fotos dejaron de ser un testimonio para volverse un certificado de clase? No estoy en contra de tomar fotos ni de celebrar la infancia. Estoy en contra de que los recuerdos de esos niños se construyan desde la vergüenza de su propia imagen, desde la idea de que "ser menos negros" es un logro, y desde la presión de pertenecer a un estatus.

Nuestros bebés no necesitan filtros para ser bellos. Su piel, su pelo, su nariz, su boca son belleza, linaje y resistencia. Las fotos deberían honrar, no blanquear. La memoria sin negritud es mentira. Y educar, aunque duela, es detener este borrado.

Un bautizo.

La imagen de un bebé vestido de blanco con gorrito, tirantes y encajes parece inocente. Pero cuando la miramos desde la historia entendemos otra cosa: es un uniforme heredado del colonialismo, de las jerarquías eclesiásticas y de los cánones europeos que asociaron la blancura con pureza y superioridad. Los trajes de bautizo (insertar foto no son neutros. Nacen de un marco cultural donde la Iglesia Católica, en tiempos coloniales, fue un actor central en la esclavización y evangelización de pueblos africanos e indígenas. En ese contexto, el blanco se convirtió en "pureza" y "civilización", mientras lo negro era leído como pecado, barbarie o atraso. Vestir de blanco al bebé era literalmente vestirlo para la aceptación social dentro de ese mundo racializado.

Hoy, más de dos siglos después, seguimos replicando sin cuestionar. Esos gorritos, tirantes y pantaloncitos tipo "hijos de los colonizadores" representan una moda colonizadora. Son prendas que reproducen un canon estético que no pertenece a nuestras raíces afro ni indígenas, sino a las casas aristocráticas europeas. Cada detalle (encaje, capuchina, botonadura delicada), es un eco de ese pasado.

La carga racista no está solo en el color, sino en el mensaje: "pureza" se traduce como "blancura"; "tradición" se traduce como "europeo"; "elegancia" se traduce como "alejamiento de lo propio". Así, las fotos de bautizo terminan siendo, sin quererlo, una performance de estatus donde los bebés afro quedan atrapados en un disfraz que les borra sus rasgos, su color y su herencia.

No se trata de prohibir ni de demonizar las celebraciones religiosas. Se trata de mirar de frente las raíces de las prácticas y entender que vestir a nuestros niños con trajes coloniales es reproducir simbólicamente una historia de subordinación. Podemos celebrar la vida, la fe y la familia con prendas que honren nuestras raíces, que no escondan nuestra piel, que no nos nieguen en el momento de mayor inocencia.

Porque la espiritualidad no necesita disfraces para ser legítima. Y porque cada bebé tiene derecho a que su memoria en fotos y/o rituales, se construya desde su verdad, no desde una estética heredada de la opresión.



12 DE OCTUBRE EN EL CARIBE

Celebrar menos y reflexionar más

Por: Fredy González Zubiria
Colombia

El 12 de octubre de 1492 fue el primer destello del esplendor para la Corona de España, el nacimiento del Imperio Español. Por eso, en esa fecha se celebra la fiesta nacional: tienen todos los argumentos para que sea así, una efeméride de la conquista y colonización del continente que ellos mismos denominaron América. En este lado del océano, no hay mucho para celebrar. Todo inició por el Caribe.

La monarquía española, con superior tecnología militar, derrotó a la mayoría de tribus que se resistieron y se arrogó el derecho de trasladar a Europa todo el oro encontrado a su paso. Fue el sometimiento al vasallaje de millones de personas, la expropiación descomunal de hectáreas de tierras, el exterminio de etnias y la eliminación de decenas de culturas y lenguas. Simultáneamente, por la fuerza y encadenados, trajeron a miles de hombres, mujeres y niños de África para trabajar sin salario.

Otro factor relevante en el exterminio de los nativos fueron las enfermedades contagiosas llegadas de Europa, que se convirtieron en armas biológicas. Los autores Johansen y Maestas afirman que la viruela mató a más indígenas en Norte y Suramérica que las armas de los ingleses y españoles. Se calcula que un tercio del total de los indios mexicanos fallecieron por viruela. El periódico El Tiempo menciona que, en el siglo XVI, la viruela mató al 90 % de los indígenas de los alrededores de Tunja.



Los otros imperios: británico, holandés y francés, también deseaban su parte. Sus coronas vieron con buenos ojos la piratería y los saqueos contra barcos y poblados de la colonia española: Drake, Morgan, Every, Somers, Le Clerc y De Sores. Al final, invadieron varias islas del Caribe y crearon sus propias colonias. En el siglo XVII, el Caribe insular dejó de ser 100 % hispano: también se hablaba holandés, inglés y francés.

En el territorio continental, los planes de "la otra España" no salieron del todo bien: los españoles tomaron como esposas a indígenas y negras; a la vez, negros prófugos formaron hogares con nativas en caseríos apartados, mientras que, en las haciendas, patronos blancos, solteros y casados, se enamoraron de jóvenes afrodescendientes. En el Caribe colombiano, para el siglo XVIII, los blancos eran una pequeña minoría; el grueso de la población lo constituían mestizos, mulatos y zambos.

Los hijos, nietos y bisnietos de españoles nacidos en América, aunque conservaran lo que ellos llamaban "pureza de sangre", no poseían los mismos derechos que los oriundos de Europa. Eran considerados súbditos de baja confianza y no podían ejercer altos cargos de gobierno. Primero se tradujo en inconformidad; luego, acaudillaron las protestas populares por el exceso de impuestos y condujeron a la organización de un ejército libertador que recorrería Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia.

El proceso de independencia fue comandado por las élites criollas: intelectuales, terratenientes y militares. Sus descendientes se hicieron con el poder económico, político, religioso y académico; forjaron las nuevas naciones a su imagen y semejanza. Sus hijos fueron abogados, ingenieros, médicos, escritores, curas, obispos, propietarios de la prensa, comerciantes y ganaderos. Su visión de nación era la continuidad de la división social heredada de la colonia, pero gobernada por ellos. Una parte de esas élites aún estaba a gusto poseyendo esclavizados en



sus haciendas y hogares. En Colombia, Venezuela y Martinica, la abolición de la esclavitud se aplazó tres décadas después de la independencia; en Cuba y en las Antillas holandesas se logró hasta la segunda mitad del siglo XIX.

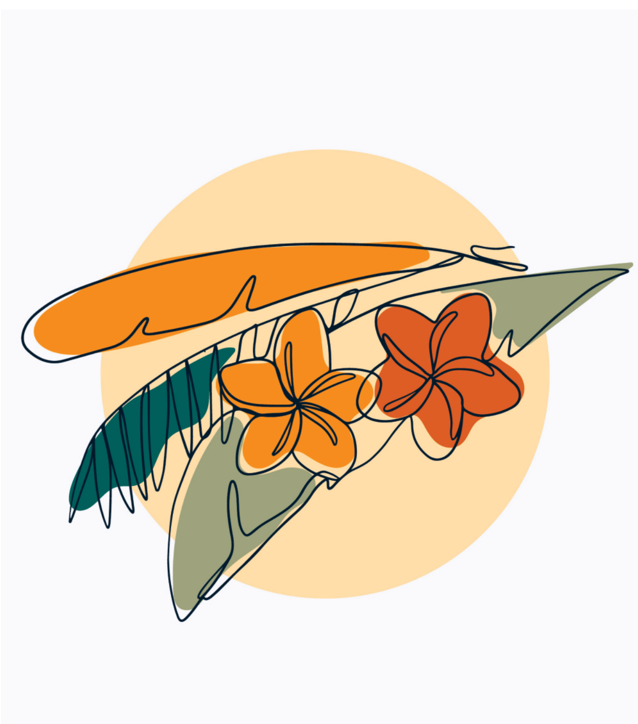
Tras la abolición, los esclavos libertos y los siervos se convirtieron en campesinos, cazadores, vaqueros, pescadores, artesanos, estibadores, cocineras, lavanderas, planchadoras y pequeños comerciantes. Su identidad cultural luchó por sobrevivir: desde la economía propia hasta la música, el léxico, la culinaria y el sincretismo religioso.

Alejada de las oficinas del gobierno y de los grandes salones, en la marginalidad brotó lo nuestro. En el monte, los potreros, en los sembrados y plantíos, en las casitas de barro y bohíos, fue germinando una identidad cultural, cuyas manifestaciones fueron discriminadas en sus inicios: rancheras, corridos, sones, guaguancós, rumbas, cumbias, porros, sambas y calipsos.

El español hablado en el Caribe no sería una réplica exacta del ibérico: en nuestros pueblos se mezcló con términos de lenguas africanas como mandinga, kikongo, carabalí y yoruba. A su vez convivió con

lenguas nativas como náhuatl, maya, wayuunaiki, kogui, macushi y garífuna. En el Caribe insular, además del inglés, francés y holandés, surgirían el papiamento, el creole, el criollo martiniqueño, el patwa y el criollo haitiano. En el siglo XIX llegaron decenas de miles de nuevos inmigrantes, holandeses, españoles, italianos, franceses, alemanes, ingleses, árabes, judíos y gitanos, que se fusionaron con la mezcla existente de tres siglos.

Una vez libres de España, se inició la lucha por los derechos prometidos por los padres de la patria en los albores de la república, cuando se proclamó que todos éramos iguales en las nuevas naciones: derecho a gobernar, tierra para trabajar, educación y salud para todos, vivienda, libre comercio, derechos de las mujeres, derecho al voto, libertad de pensamiento y de religión. Ríos de sangre correrían por el Caribe: guerras civiles, guerra entre naciones, intervenciones extranjeras, golpes de Estado, revoluciones, guerrillas y paramilitarismo. Pasaron doscientos años y sepultamos a millones de muertos.



En el Caribe, como en todos los rincones del planeta, somos hijos de amores sinceros, de amores prohibidos, de uniones forzadas, de idilios furtivos, de matrimonios negociados, de infidelidades, de mujeres abandonadas y violaciones. Como los demás pueblos del mundo, somos producto de la fortuna y la desgracia, de la adversidad y de la resistencia, del dolor y la esperanza, de la alegría y la tenacidad.

Somos hijos de lo nativo, de lo europeo, de lo africano y del Medio Oriente. La "pureza de sangre", que aún hoy causa de crueles guerras en lejanas tierras, fue la gran derrotada en el Caribe: nació una identidad cultural por encima de la genética. La mezcla ha sido el triunfo de Latinoamérica; no es nuestra derrota, como lo quieren vender algunos. De nada vale el avance científico si aún no se asimila algo tan baladí como la diferencia de pigmento en la piel o tan íntimo como las diversas creencias religiosas.

Para ciertas familias, el asunto racial continuó siendo vital; les atormentaba el hecho de que sus hijos eventualmente se enamoraran de alguien de otra etnia. Algunas fueron más allá: intentaron "corregir" su propio pasado. A principios de los años ochenta, varias mujeres casadas pertenecientes a las élites colombianas, unas con consentimiento de sus esposos y otras a sus espaldas, viajaron a Estados Unidos para inseminarse con esperma de hombres de ascendencia anglosajona. Esos bebés ya deben estar cerca de los cincuenta años; y hasta ahora no hemos visto en Colombia ningún genio científico o financiero rubio y de ojos azules.

Debemos admitir lo que somos en el presente, valorar la identidad propia y dignificar nuestra diversidad étnica y cultural. Debemos superar tanto la admiración delirante como el odio hacia los conquistadores. Lo sucedido es irremediable. Hay que dejar ese capítulo en el pasado, sin olvidarlo. El 12 de octubre, indudablemente, es un día significativo en la historia, pero no es una fecha para celebrar en América. El Caribe se reinventa época tras época: el mar no descansa, esa es su gran ventaja.



15 AÑOS DE PUENTES CULTURALES:

Fundación Rancho, Clifford Rosa y la hermandad entre La Guajira y Aruba

Por: Benjamín Romero Barliza
Aruba



Con una historia que se entreteje entre las raíces del Caribe, la Fundación Rancho celebró su décimo quinto aniversario con un evento memorable que reafirmó no solo su compromiso con la comunidad arubiana, sino también con los lazos históricos que unen a Aruba con la península de La Guajira en Colombia.

El acto central de esta conmemoración fue el simposio "Heritage, History and Healing: Aruba's Future", realizado en la Universidad de Aruba y con la distinguida presencia del Primer Ministro de Aruba, Sr. Mike Eman y su esposa, Sra. Doina Eman.

Este espacio de reflexión y encuentro contó con la participación de destacadas voces del pensamiento y la acción social como el Dr. Luc Alofs, Maria Isabel Cabarcas Aguilar (Fundación Inspirarte Aain), Rayza De la Hoz Pérez (Fundación Afro Mata 'E Pelo) y Christie Mettes (Metabolic Foundation), quienes aportaron profundidad y visión a este homenaje.

Pero más allá de los discursos y las ideas, lo que hizo vibrar a los asistentes fue el reconocimiento sentido y sincero hacia la Fundación Rancho, su presidente Clifford Rosa, y su comprometida directiva. Diferentes entidades de La Guajira colombiana,

entre ellas el Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes, la Cámara de Comercio de La Guajira, la concejala y lideresa wayuu Amalfi Sijona, el director del Centro Agroindustrial de Colombia Jorge Martelo, así como la Fundación InspirARTE Aain y la Fundación Genealogía y Patrimonio "Raíces Guajiras–Antillanas", entregaron homenajes cargados de gratitud. A ellos se sumó el emotivo mensaje del investigador cultural Fredy González Zubiría, quien también ha sido un puente entre ambas tierras a través de sus obras.

Y es que, tal vez algunos se pregunten: ¿a qué se debe tanto reconocimiento? La respuesta está en la historia compartida. Desde los tiempos ancestrales, cuando los pueblos indígenas navegaban estas aguas, hasta las primeras migraciones guajiras a Aruba, los lazos entre ambos territorios han sido tan constantes como el vaivén de las olas del Caribe. Solo 175 millas separan sus costas, pero lo que realmente los une es mucho más profundo: una identidad caribeña compartida, el amor por el mar, el comercio, la familia, la música, la resistencia.

No es casualidad que fuera el barrio Rancho —el más cercano al puerto de Oranjestad y uno de los más antiguos de Aruba— el que ofreciera ese primer abrazo cálido a los guajiros que arribaban a la isla. Hablar de Rancho, en esos días, era hablar de una pequeña Guajira en tierra arubiana.

Clifford Rosa



Apellidos como Roys, Mejía, Romero, Pimienta, Torres, Julio, Herrera, Barros, Campo, López y los Dandaré (ancestros de Clifford Rosa) forman parte del legado guajiro en Aruba. Una de las primeras riohacheras oficialmente registradas en la isla fue Manuela Palacio Vanegas, seguida de figuras como María Estanislao Acosta y Crecencia Escobar Acosta, cuyos descendientes aún caminan por las calles de Oranjestad.

Fue con el auge de la refinería en el siglo XX que la migración guajira se hizo aún más presente. Muchos llegaron a trabajar directamente en la industria, mientras otros emprendieron negocios paralelos. Y entre esos nombres memorables, sobresale el del navegante arubiano Edgar "Harry" Tromp, quien transportaba pasajeros y mercancías entre Aruba y La Guajira, convirtiéndose en un puente humano entre dos pueblos hermanos.

En este contexto, la labor de la Fundación Rancho y de Clifford Rosa cobra un valor incalculable. Su trabajo incansable ha permitido no solo mantener viva esta memoria compartida, sino también fortalecer los vínculos actuales entre las nuevas generaciones. Si alguien en La Guajira busca acercarse a la comunidad arubiana, la respuesta es casi automática: "Háblate con Clifford Rosa". Y es que él, con humildad, pasión y compromiso, ha sido el alma de este proceso.

Hoy, al celebrar estos 15 años de trabajo voluntario, cultural y comunitario, solo queda decir: gracias. Gracias a la Fundación Rancho, a su equipo y a Clifford Rosa, por mantener encendida la llama de una historia que no se olvida, que no se rompe, y que sigue iluminando el futuro de dos pueblos hermanos.



UN AMOR FUGAZ MÁS ALLÁ DEL TIEMPO

Por: Gabriel Eligio Torres García
Colombia

La tarde caía envuelta en un matiz anaranjado sobre la Heroica. Ricardo Montenegro, exhausto por su trabajo como vendedor ambulante y aburrido de su soledad eterna, buscó un momento de reposo al amparo de los árboles en el Parque de Bolívar. Con la vista perdida en un punto incierto, se debatía entre la soledad y la escasez del día a día, cuando sus ojos tropezaron con ella: era la mujer más hermosa que había visto. De ella emanaba, al mismo tiempo, un aire de sofisticación y rebeldía que la hacía ver aún más hermosa. Llevaba un vestido ligero de color esmeralda que ondeaba suavemente con la brisa de la tarde; los intrincados bordados de lentejuelas y abalorios negros que adornaban el dobladillo creaban un patrón geométrico que evocaba el estilo art déco. Su escote era discreto pero elegante, y las mangas, inexistentes, revelaban la delgadez de sus brazos, adornados con varias pulseras de cuentas de cristal que tintineaban suavemente con cada movimiento. Calzaba unos zapatos de tacón bajo con tira en T, hechos de satén negro. Su cabello rubio parecía resplandecer con los rayos del sol que en ese momento menguaba. Tenía un peinado bob pulcro que enmarcaba su rostro, con ondas suaves que caían justo por encima de sus cejas finamente arqueadas. Unos ojos de color avellana profundo, delineados con kohl oscuro y sombreados sutilmente, le daban a su mirada la intensidad que posee la gente que anhela la vida por el solo hecho de estar viva. Los labios, pintados de un rojo carmesí vibrante, destacaban su sonrisa alegre, creando así la armonía perfecta que causaba en quien la viera la inevitable sensación de angustia que padecen los enamorados.

“Era una belleza atemporal", pensó Ricardo en ese momento. Un hombre joven se le acercó y la tomó bruscamente por el brazo, pero ella lo encaró y, luego de una discusión que no pudo escuchar, y antes de darle tiempo a intervenir, el hombre se alejó mientras Ricardo lo observaba detenidamente, tratando de entender qué relación había entre ellos. "¿Será el esposo?", se preguntó a sí mismo.

Estaba vestido de tafetán blanco con un saco cruzado de cuello duro, una corbata ancha y un sombrero de canotier. Llevaba además unos espejuelos pequeños de montura fina y un peinado hacia atrás con el cabello ceñido y una línea exacta que le dividía el cráneo.

Con una mezcla de audacia y timidez, Ricardo se sentó junto a ella para intentar animarla al ver la expresión de tristeza con la que había quedado luego que el hombre se marchara. El silencio inicial se rompió con un comentario discreto sobre el clima y, a partir de ahí, las palabras fluyeron como un río. Poco a poco, el semblante de aquella mujer fue cambiando. En medio de una charla entre dos antiguos desconocidos, hablaron de sueños olvidados, de pasiones escondidas, de la magia de Cartagena al atardecer. La conversación, al principio ligera, se fue tiñendo de una intimidad sorprendente que Ricardo apenas podía creer. Sus risas se entrelazaron con el bullicio de los pájaros que anunciaban la noche y el murmullo de la gente que paseaba por el parque. La mujer parecía haber superado su discusión con aquel hombre gracias a esa conexión que tuvieron y que parecía trascender el estatus y los

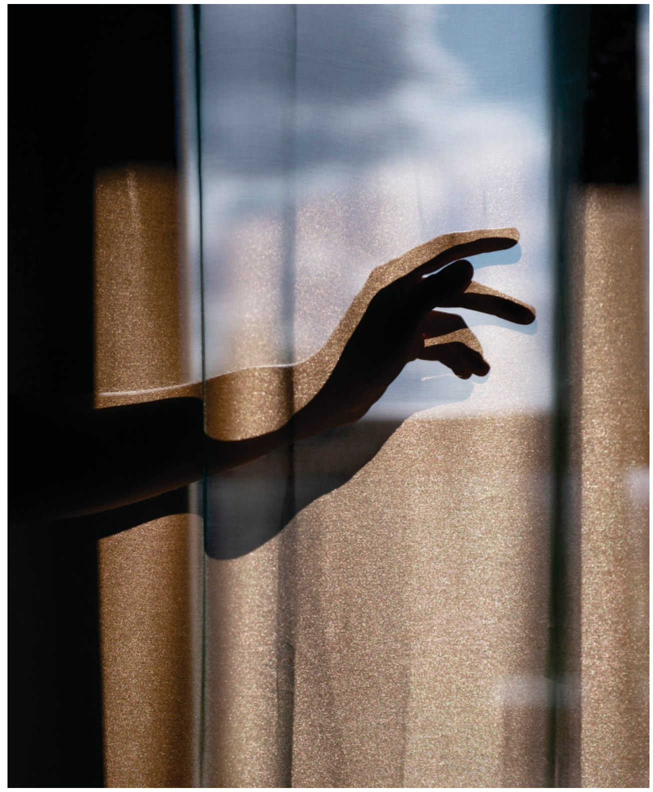
prejuicios de una alta sociedad cartagenera de puertas cerradas. Existía algo que le resultaba tan familiar y que no podía explicar y le causaba la sensación de haberla conocido desde toda la vida.

Entonces, con una felicidad inocente, ella le pide al fotógrafo ambulante del parque que les tome una foto y luego se la entrega a Ricardo para que nunca olvide ese momento. Cuando las estrellas comenzaron a salpicar el cielo, se dieron cuenta de que las horas habían transcurrido de manera fugaz. Pasaron la noche caminando por las calles empedradas, mientras sus manos se rozaban con cada paso y las palabras se iban convirtiendo en caricias.

Al día siguiente, Ricardo despertó en la habitación de un hotelito de mala muerte en el barrio de Getsemaní con el sol colándose por la ventana. Extendió la mano buscando su cuerpo, pero el otro lado de la cama estaba vacío y frío.

La llamó y la buscó por cada rincón de la habitación, pero no había rastro de ella. Por un momento llegó a pensar que había sido víctima de un engaño para robarle el producido de su trabajo, pero su cartera, sus llaves: todo seguía intacto, como si ella nunca hubiera estado ahí. Solo encontró la fotografía como único testigo y, detrás, una nota escrita con lápiz labial de un rojo carmesí que decía: “Amar es vivir eternamente”. Un nudo de angustia se le formó en el estómago cuando cayó en cuenta de que no sabía dónde encontrarla y lo aterró la idea de haberla perdido para siempre. Solo le retumbaba en la memoria el recuerdo de su nombre: “Ariana”.

La desesperación se apoderó de él cuando recorría la ciudad, preguntando en cada café, en cada tienda, mostrando la única foto que tenía de ella y las pocas personas que decían haberla visto, o que creían haberla visto, lo confundían con contradicciones banales e indicaciones vagas que lo llevaban a callejones sin salida, a puertas cerradas, a la nada. La búsqueda se volvió para Ricardo una obsesión, un tormento, hasta una mañana en la que, estando al



borde de la demencia y con su aspecto desmejorado por la vigilia, un viejo pescador con la piel curtida por el sol y sus ojos llenos de historias se compadeció al verlo. Estaba sudoroso e inestable y el pescador reconoció inmediatamente en él los síntomas inequívocos de un amor no correspondido. "Si buscas lo imposible, prepárate para lo inesperado", le dijo. “Prueba en el barrio de San Diego; esa parte de la ciudad alberga las casas coloniales más antiguas y allí se guardan los secretos menos pensados de esta falsa sociedad cartagenera de postín. Pero, más específicamente, debes acercarte a donde vivió el primer conde de Toro Hermoso".

Ricardo se dirigió a ese barrio. Nunca antes había estado en esa parte de la ciudad desde que llegó de su tierra a ganarse la vida como vendedor de café en las calles. El tiempo parecía haberse detenido entre sus callejuelas empedradas y fachadas descoloridas, en donde el peso de los siglos podía percibirse en el ambiente.

Finalmente, se encontró frente a una casa con un balcón corrido de madera tallada y buganvillas que trepaban por las paredes. A un lado de la puerta, lo encandiló con el reflejo del sol de la mañana una placa de bronce donde alcanzó a leer con un hálito de esperanza lo que andaba buscando: "Casa de los condes de Toro Hermoso". Ricardo no había terminado de acercarse a la puerta cuando una anciana decrépita, con ojos taciturnos y el aspecto de ser el cadáver de ella misma, le abrió como si lo hubiera estado esperando toda la vida. "¿Busca algo, joven?", preguntó con una voz que era casi un susurro.

Ricardo solo tuvo aliento para mostrarle la foto a la anciana, quien la tomó con sus manos temblorosas y una sonrisa triste se dibujó en sus labios. "Mi dulce Ariana", dijo, y sus ojos se empañaron con lágrimas. "Nunca se cansará de enviarme personas para que les cuente su historia y les sirva de escarmiento". Ricardo no se percató de lo que dijo la anciana, atormentado por la incertidumbre del amor, y solo varios días después comprendió por qué el pescador sabía exactamente a dónde buscar respuestas.

Lo hizo pasar a un salón lleno de muebles antiguos. El aroma a jazmín y a nostalgia era casi tangible en la umbría de esa vieja mansión. Se sentó a su lado y, solo cuando sus ojos se acostumbraron a la penumbra, como si fuera una estela de humo disipándose poco a poco, pudo percatarse de un enorme retrato que le heló hasta los huesos. Allí estaba ella, mirándolo directamente a la cara con esos ojos que lo habían cautivado y enloquecido de amor aquel día en el parque. Tenía el mismo vestido esmeralda y conservaba su belleza intacta, ahora magnificada con el aire matriarcal de una condesa. "Esta es mi bisabuela, Ariana", dijo la anciana, con su voz apenas audible. "Una mujer de espíritu libre, enamorada del amor y que amaba la vida de tal forma que contradecía las costumbres de su época, más aún cuando recorría sola la ciudad bailando bajo la luna. Siempre afirmó que solo el amor podría vencer a la muerte. Se enamoró perdidamente de un joven mulato que era su servidor personal". El esposo, un hombre a quien no amaba, la repudió públicamente, la acusó de adúltera y la mató a golpes en medio de la plaza de Bolívar, ante la vista acusadora de esa sociedad de doble moral que la juzgó".

De esa forma tan cruel falleció hace ochenta años y, si su historia pudo trascender, fue gracias a un diario donde dejó escrito lo que estaba viviendo. Su ejemplo sirvió para que nunca olvidáramos la manera ilimitada en que se puede amar. Su hija, mi abuela, continuó contando su historia de valentía como escarmiento para las nuevas generaciones de la familia. Sin embargo, nos enteramos, hace algunos años, cuando un muchacho pescador llegó haciendo las mismas preguntas que tú, que ella había encontrado la forma de trascender en el tiempo y comprobarles a los hombres de espíritu noble que no han podido amar que el amor sí existe y, aunque en ocasiones el camino sea espinoso, es la única forma de al menos poder imaginarse la felicidad.

Con la mirada perdida en el retrato de la duquesa, Ricardo supo que, a partir de ese momento, su vida estaría marcada por el recuerdo de Ariana. El peso de lo imposible se posó sobre él, abrumador y dulce a la vez. Se quedó allí, en silencio, asimilando una realidad absurda. La mujer que lo había amado como nadie solo era una imagen etérea, un espejismo que, sin embargo, había sido tan real como el latido de su propio corazón, aunque únicamente fuera un recuerdo en la mente de una anciana, una niebla de la memoria que desapareció llevando consigo su alma enamorada. No era una historia de desamor, sino de un amor tan puro y poderoso que había logrado cruzar los años, porque Ariana le había devuelto la alegría de vivir con una sola mirada, y en una noche de risas, y en el roce de sus manos, mientras caminaban por esas mismas calles empedradas que ella transitó en otros tiempos. Le enseñó que la vida solo hay que aprender a vivirla y que, aun con sus altibajos, es hermosa, y comprendió también que el amor, en su forma más pura, era capaz de sobrepasar incluso las barreras de la muerte.



LA GUAJIRA VUELVE A MIRAR AL MAR

Por: Jairo Aguilar Deluque
Gobernador del Departamento de La Guajira
Colombia

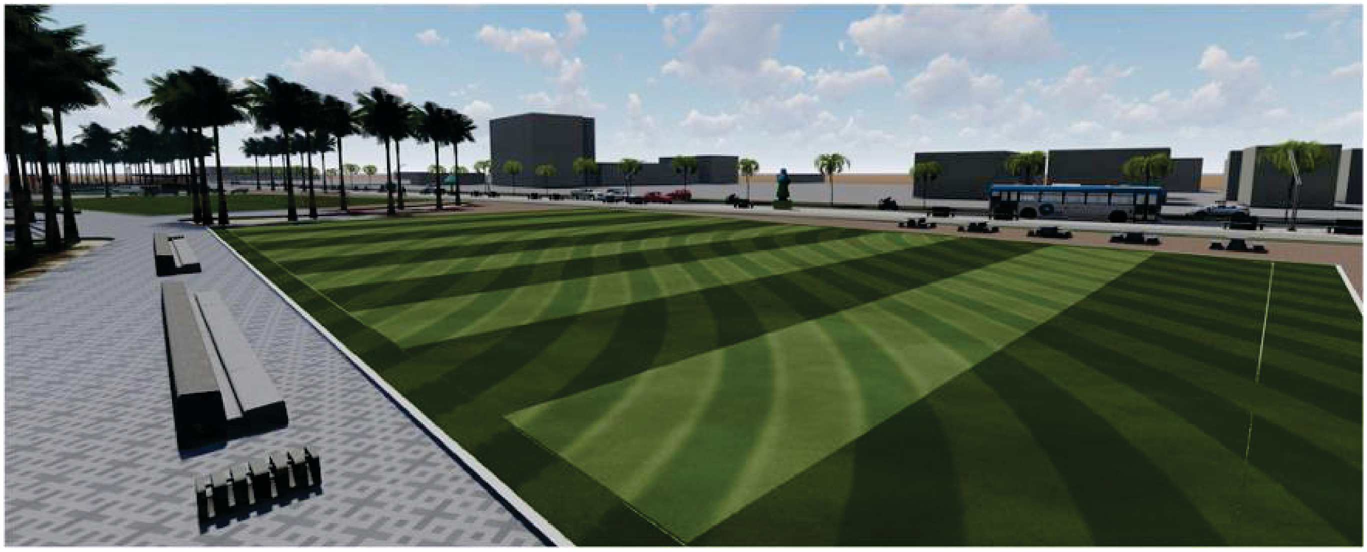
Durante muchos años, La Guajira vivió de espaldas al mar. A pesar de tener una posición geográfica privilegiada, con más de 400 kilómetros de costa sobre el Caribe, el desarrollo del departamento avanzó hacia el interior, mientras el mar —fuente de vida, cultura y oportunidades— quedó como un paisaje distante.

Hoy estamos cambiando esa historia. Desde la administración departamental hemos asumido el compromiso de devolverle al mar el papel que merece en el futuro de La Guajira. Esa es la esencia de nuestra consigna: "La Guajira volvió a mirar al mar".

Esa mirada se traduce en hechos concretos. Uno de los más significativos es la construcción del nuevo malecón de Riohacha, una obra que transformará la manera en que los guajiros se relacionan con su capital y su entorno. No se trata solo de un espacio para el turismo o la recreación: es una infraestructura que impulsa el desarrollo económico, genera empleo y fortalece la identidad de quienes habitan esta tierra.

Pero nuestra visión va más allá. Estamos trabajando en la consolidación de la Marina de Riohacha, que se proyecta como la cuarta marina del país. Esta iniciativa busca convertir a nuestra capital en un









punto estratégico para la conectividad marítima, permitiendo la interconexión de los municipios costeros —Uribia, Manaure, Riohacha y Dibulla— a través de una red de muelles de embarcaderos.

Con ello, no solo fortaleceremos el turismo náutico, sino que recuperaremos una conexión histórica: la de La Guajira con el Caribe y el mundo. Queremos que el mar vuelva a ser una vía de intercambio, de oportunidades y de crecimiento. Así, retomamos las rutas como la ABC, Aruba, Bonaire y Curazao, terrarios que alguna vez nos unieron con y con los que compartimos cultura, historia y desarrollo.

Además, ya avanza el proyecto del Gran Malecón de Manaure, que reforzará esta estrategia integral de desarrollo costero, complementando la visión de una Guajira que mira al mar desde distintos puntos de su territorio.



Esta apuesta no es solo una obra de infraestructura: es una visión de futuro. Volver al mar significa proyectar a La Guajira como un destino turístico sostenible, competitivo y conectado. Significa impulsar la economía local, generar empleo, atraer inversión y fortalecer nuestra marca turística Descubre La Guajira, con la que estamos invitando al mundo a descubrirnos y enamorarse de nuestro territorio.



Desde este gobierno que cumple la palabra, estamos sentando las bases para que mirar al mar no sea solo una frase simbólica, sino una realidad tangible que transforme la vida de los guajiros. Porque cuando La Guajira vuelve a mirar al mar, también vuelve a mirar hacia su futuro, su turismo y su desarrollo.





CRECEMENTO Y LIDERAZGO

By: Sue-Ann Lee
Rectora Universidad de Aruba
Aruba

Den un mundo cu tur dia ta evoluciona, nos tin e deber di inspira otro pa por crece ylogra nan soño. Crecemento hopi biaha no ta bin di un area comodidad. E ta nace di momento nan cu menos no ta spera, unda bida ta strek nos mas leu cu nos a pensa cu nos por jega.

Un di e parti mas desafiante di ta un hende muher y mama na mes tempo, ta cu ora nos ta siña ta un mama, nos ta siña lidera tambe, y ta siña acepta ken nos ta den cada fase. Mi por identifica cu hopi hende muhernan: e balansa entre carera y maternidad no ta facil.

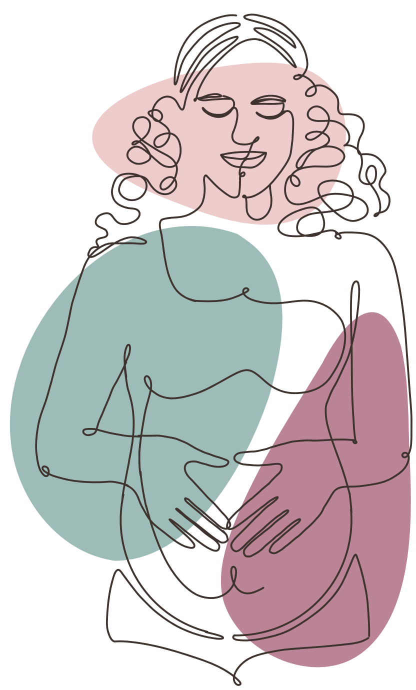
E ta jena di decision dificil, momento nan di reflecion, anochi nan di duda, mainta nan di coraje y tur dia buscando forsa nobo.

Maternidad hopi biaha ta wordo describi como algo suave, amoroso y instintivo. Pero pa mi, e ta un di e enseñansa di mas fuerte den mi carera di liderazgo. E ta siña nos pasenshi, resiliencia, presencia, negosha, vulnerabilidad, y hopi amor cu ta amplia nos capacidad. Como mama y profesional nos hopi biaha no ta papia di discomfort, e miedo nan, e momento nan unda ambicion y cansansio ta man den man, unda nos identidad ta sinti fragil y ora ta parse cu nos mester escohe entre un y otro.

Pero mi kier comparti algo: discomfort no ta señal di fayo, e ta señal di transformacion. E momento aki ta siña mi pa acepta mi mes: como un mama cu ta cuida, y un lider cu ta guia. No tabata cuestion di scohe cua ta mas importante, sino pa tin e Valentia pa kere cu tur dos ta posibel.

Aceptacion propio ta mi inspiracion. Den mi viahe, mi a siña pone limite, pidi ayudo, y haña pas pa compronde cu crecemento por ta disordena, pero e profundo y jen di sentido. Ta un mama de cuatro yui no a stop mi liderato; e a transforma mi manera di lidera. E a atrae claridad, compasion, proposito, y liderato mas humano den mi.

Nos ta no ta crece pa escohe nos mesun caminda, nos ta crece pa acepta ken nos ta y ken nos ta bira. Den e aceptacion tin poder. Y den discomfort, nos ta renase y nos ta bira mas fuerte.





Francis Mateo
(República Dominicana)

La versatilidad de la escritura es uno de los fuertes de Mateo, quien al ser declamador y actor entrenado, coquetea en sus textos con un desafío dramático, establece coartadas para personajes posibles y trata de imbricar la voz narrativa en una propuesta que nos mantiene en vilo.

MERCEDES

Mercedes era una joven con todos los atributos para salir adelante en una sociedad arcaica, machista y bruta. Acostumbrada a ciertas conversaciones, en la que se hablaba de ella como si se hablara de una foto o del pavo en un día de Acción de Gracias, "esa muchachita e' bonita y va a tener un cuerpecito, uy! Así que Alonso prepárese" por muchos años, ella daba por entendido que este era su mayor aporte a la humanidad. Hasta que descubrió el canto.

Mercedes escuchaba todas las canciones de amor y desamor que sonaban en la radio, claro, siempre y cuando la energía eléctrica lo permitiese. Su sueño era cantar. Estar frente a una multitud y experimentar eso que su maestro de literatura y biología llamaba "sui generis", esa energía que vaga por el mundo y en un determinado momento enlaza el tiempo, espacio, talento y las masas en una configuración de belleza que muy pocos saben o pueden definir. Estas cosas se viven. No se pueden explicar le decía a sus amigas de la escuela cuando se iban en una hablando de cosas que a ella no le interesaban.

Para esos días había un rollo bien grande en la casa de Mercedes. Fue un Miércoles Santo. Su mamá estaba desesperada por hacer unas habichuelas con dulce mejor que las de la vecina. Ya que Alonso, su esposo, el papá de Mercedes, había piropeado con exageración la mano culinaria virtuosa de la señora de al lado, y ella no se iba a dar por vencida hasta hacer unas mejores que la competencia. Entre anécdotas y quejas escuchaban la radio local. Mercedes le leía a su madre una receta que habían encontrado en un libro de cocina llamado Mujer 2000. La radio, en el rincón izquierdo de la ventana, informaba a los radioescuchas de unas audiciones organizadas por el Beduino Mayor para formar parte de una banda merenguera. De inmediato Mercedes se fajó a trabajar una canción de Amanda Miguel con la que ella daba por seguro iba a arrollar en el certamen. Oh no, no, no, no, no, no, no (bis), se le oía cantar mientras iba a hacer los mandados a la pulpería, al salón, a la escuela.

El día de la audición se puso su mejor vestido dedomingo, la noche anterior se había hecho unos rolos que después soltaría, para luego aplicarse la media lata de spray que mantuviera su pelo tan fijo como la corrupción. Le pagó a un vecino para que la llevara en carrera al estudio de televisión. Lo último que ella quería era coger un motoconcho y llegar a las audiciones como una gallina matá a escobazos. Sus deseos de ir algún día a cantar al Show del Mediodía, y conocer al señor Palabra Estevez estaban cada vez más cerca de ser una realidad palpable.

Al llegar a las audiciones se encontró de frente con un joven, Gallardo, que traía puesto un enterizo amarillo con un pañuelo rojo amarrado al cuello, y un "curly" a lo Michael Jackson bajo un sombrero negro de ala ancha. Mercedes con intención le pregunta al joven, "¿Dónde son las audiciones que

tiene hoy el Beduino? Pero, el joven, embaucado por el saoco de Mercedes quedó en silencio por algunos segundos y respondió:

Si he de morir solo por mirarte ¡Qué feliz! Si mal rayo no me parte Yo seré solo de usted sin tapujos Y usted solo mía sin apuros.

GALLARDO
Mi amor, y que fué, ¿no te gustó el poema?

MERCEDES
Caballero... gracias, pero necesito llegar a mi audición.

GALLARDO
Te voy a escribir una canción un día de esto. (Mercedes se retira)

Disculpe, no se vaya. Venga, yo la llevo a las audiciones. Yo trabajo para el Beduino Mayor. ¿Cuál es su nombre?

MERCEDES
Mira si tú me está haciendo perder el tiempo. No me hagas encojonar que usted no me conoce, y no quiero llegar tarde a mi audición.Ella le contestó que se llamaba Mercedes y con un suspiro el joven Gallardo buscó su nombre en una lista que cargaba en un cuaderno de espiral. Es el cuarto 2A, mucha suerte y que Dios me la cuide.

Ella salió como un bólido hacia su encuentro con la gloria.

Mercedes salió victoriosa de su audición. Imágenes de cómo sería su futuro paseaban por su mente como los trailers de una película norteamericana con todo y voiceover, "In a world..." Pero todo esto se fue a pique porque cuando salió a la calle no encontró al vecino por ninguna parte. Esperó como quince minutos por si acaso estaba tomando un café o usando el baño. Aún así, nada, ni señas de ese arquetipo de la vulgaridad y falta de prigilio.



Cuarenta y cinco minutos después, con pena en el alma, Mercedes encontró el valor para caminar hasta su casa, entacada y en vestido de Domingo. Antes de que diera el primer paso, escuchó los 125cc de un Kawasaki morado con blanco, lustrado como zapato de déspota, detenerse a su lado, y montado en él reconoció al muchacho con el que había hablado antes, todavía vestido de amarillo.

GALLARDO
Mercedes. ¿qué le pasa?

MERCEDES
Todo y nada. Que en el momento más feliz de mi vida me han dejado aquí plantada y no tengo como llegar a mi casa, y estoy aquí esperando se me pase la rabia para agarrar camino y llegar cuando Dios disponga a mi casa.

GALLARDO
Venga, yo la llevo. ¿Cómo dejo yo que una ganadora y futura estrella se vaya a pie por ahí?

MERCEDES
(Lo piensa) Mire, pero es para mi casa que usted me va a llevar… Se lo agradezco.

GALLARDO
¡Que no se diga más!

Mercedes tomó asiento en la parte trasera del motor, abrazó por la cintura al chofer que sonrió cuando sintió los brazos arropar su cintura, y partieron avenida abajo. La brisa le pegaba fuerte en la cara, y se llevaba unas lágrimas de felicidad que salían de sus ojos como arcoiris y aterrizaban como ícaros por toda la avenida. Al llegar a su casa, en la acera la esperaba su padre con una cara más áspera que un trozo de cuaba. Allí le reprochó que cómo se atrevió a salir sin fregar los platos de la comida de las doce que todavía yacían en un fregadero hondo acosado por varias moscas. Que él no estaba criando cuero vagabundo que se montan en cola de motores con mequetrefes frente de orquestas.



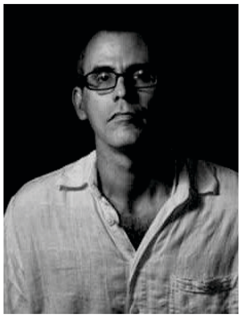
El corcho que domaba sus rencores explotó. Le dijo que cómo se atrevía hablarle de aquella forma. Que estaba hasta la saciedad con que la tratase como si su vida no mereciera respeto.

De repente, se quedó callada unos segundos. Sintió como sus entrañas se llenaban de un sentimiento despreciable. Miró a su padre fijamente, y con severidad, contundente y desafiante, hablando, como si le cantara dijo Papá, que Dios lo perdone. Usted me hiere en lo más profundo, sepa que muero lento. Y sin esperar respuesta, se dio la vuelta y dijo Vámonos, al joven que la había traído.

¿A dónde? Respondió Gallardo que sorprendido… Lejos. Sentenció Mercedes.

La distancia ahogaba el sonido del motor. Los padres de Mercedes inmóviles se quedaron a la espera de algo que no tenían muy claro. Cuando ya no se divisaba la motocicleta y solo quedaba el pesado aire de la discusión, el padre de Mercedes escupió hacia la cuneta y entró a su casa. La mamá de Mercedes se quedó unos segundos como despertando de un sueño incómodo. Dio la vuelta y se decidió a entrar a su casa. Se detuvo en la sala frente al radio y entre los cassettes que tenían cerca del radio escogió uno en particular, lo introdujo en la casetera y presionó play. Se sentó en la mecedora frente al componente, y mientras miraba por la ventana hacia afuera susurraba la canción

“Yo te ruego que la quieras
Y la aceptes como es
Es un astro, un velero
Una lluvia hecha deseo por caer.”



FANTASMA EN LA TRADUCCIÓN

Por: Francisco Font Acevedo
Puerto Rico

Declaración de incredulidad

Las palabras que estás leyendo en este momento suenan a español, pero cuidado: es solo una ilusión acústica, el efecto secundario de una mala traducción. Lo creas o no, el párrafo que estás leyendo fue escrito en inglés, el único idioma en el que puedo expresarme artísticamente, el único idioma en el que podría lograr una forma literaria. Estoy convencido de que solo puedo escribir libremente en el idioma en el que hago el amor, que hace años es en inglés. Para empeorar las cosas, hace tanto tiempo que no hago el amor que me encuentro no solo perdiendo el contacto con los placeres corporales, sino también olvidando escribir en mi idioma literario. Debo estar atravesando una transformación profunda. El escritor competente que una vez fui en inglés se está convirtiendo, mal traducido al español, en una especie de escriba monástico encerrado en un scriptorium medieval. En cualquier caso, ten en cuenta que lo que escribí en un idioma y lo que lees en otro no es propiamente hablando un texto literario, sino un boceto de uno, un holograma lingüístico, palabras difusas que aparecen y desaparecen de una frontera imaginaria.

La frontera

La frontera surgió cuando me mudé de Puerto Rico a Filadelfia hace seis años y medio. Estoy acercándome a la marca de los 7 años, que es cuando usualmente cambio de piel y comienzo un nuevo ciclo de vida. Cada ciclo ha sido presidido por un poema. El actual, que está a punto de concluir su curso, es "Un arte" de Elizabeth Bishop.

> *El arte de perder no es difícil de dominar;*
> *tantas cosas parecen estar destinadas a perderse*
> *que su pérdida no es un desastre.*

Ese fue el mantra que me repetí a mí mismo al dejar mi isla y cruzar la frontera marítima para refugiarme en esta ciudad de ríos tóxicos y fraternales. Amigos y familia, almendros bordeando el mar Caribe, mi español *boricua* y 47 años de vida quedaron atrás. Inesperadamente, me convertí en una estadística histórica: uno de los 160,000 puertorriqueños que migraron un año después del huracán María en 2017.

Bocetos para un poema

A medida que mi ciclo actual de 7 años está llegando a su fin, he estado imaginando un nuevo poema para mi próximo septenio. Como no soy poeta, solo voy a esbozar algunos de sus rasgos esperando que alguien lo escriba pronto. Debería llamarse *Fantasma en la traducción*. Debería ser escrito en inglés y luego mal traducido al español para mantener la esencia del desajuste cultural. Se trata de un puertorriqueño anónimo que fue enviado a la Penitenciaría Estatal del Este de Filadelfia en los años 50, cuando las leyes de Jim Crow se aplicaban violentamente en todos los niveles de la sociedad

estadounidense. En los archivos de grabaciones de la prisión, el poeta podrá verificar el testimonio del guardia Floyd Wilson sobre el tema: “Teníamos a este tipo puertorriqueño que llegó a la Penitenciaría Estatal del Este, y no creo que realmente supieran qué hacer con él porque tenían a los negros en ciertos bloques y a los blancos en otros bloques. Ni siquiera recuerdo que hubiese negros en los mismos bloques que los blancos. Ni que los blancos estuvieran en los mismos bloques que los negros”[1]. No quedó registrado el nombre, ni ninguna otra seña de identidad del *borinqueño,* salvo, por inferencia, que era probablemente mulato. Si hablaba español, inglés o spanglish, tampoco se sabe. Por la confusión causada dentro del apartheid existente en la cárcel y fuera de esta, independientemente del delito que hubiera cometido, nuestro reo ya era culpable de otredad, de esa opacidad caribeña inclasificable e incomprendida por el imperio gringo y su progenie europea.



La Penitenciaría Estatal del Este reformó sus directrices de segregación en los años 60, pero el experimento de integración no duró mucho ya que la prisión fue cerrada en 1971, apenas un año después de que yo naciera.

Nunca alteraría las licencias poéticas de ninguna creación literaria, pero quisiera sugerir amablemente al autor de *Fantasma en la traducción* que considere arrojar algo de esperanza sobre el destino del anónimo recluso puertorriqueño, tal vez incluir una fuga o una libertad condicional, o de alguna manera adaptar estas líneas del siglo XIII del poeta persa Rumi:

Dentro de este nuevo amor, muere.
Tu camino comienza al otro lado.
Conviértete en el cielo.
Lleva un hacha al muro de la prisión.
Escapa.
Sal como alguien que de repente nace al color.

Sí, con un poema como ese estoy seguro de que podré soportar los próximos siete años de exilio.

1. Véase Eastern State Penitentiary Historic Site – Audio Tour Script, p. 20 en: https://easternstate.org/qr-codes/main-tour/the-20th-century.



LAS DECOROSAS COCINAS HUMILDES:
Explorando el patrimonio culinario afro de La Guajira

Por: Otto Vergara González
Antropólogo Social - Colombia

La contemporánea sociedad Guajira, con el diverso tejido social que la integra, pone de manifiesto la presencia de una herencia culinaria variada, originada a lo largo de la historia como resultado del violento encuentro colonial, de conflictos étnicos, divisiones de género y estratificación social. En este artículo, exploramos la interacción entre elementos de la cultura afro arraigada en La Guajira y los otros grupos étnicos que la habitan, como indígenas y criollos. Estos intercambios culturales dan lugar a procesos de hibridación cultural, con tradiciones y narrativas paralelas que, al mismo tiempo, presentan notables diferencias. En este contexto, utilizamos las cocinas como el elemento central de análisis, entendiéndolas como el conjunto de prácticas culinarias relacionadas con la preparación y cocción de alimentos, que sirven como punto de convergencia en esta diversidad cultural.

Con la llegada de los españoles al Caribe a finales del siglo XV y el XVI, tiempos del gran comercio que construyó América, se estableció una economía-mundo europea que incluyó la región de La Guajira (Wallerstein, 2003). Este Caribe fue un espacio cultural complejo que facilitó la colonización de la Tierra Firme. Los españoles encuentran poblaciones con sistemas de intercambio social y económico que incluían productos como sal, perlas, oro, pescado, tabaco, maíz y otros bienes (Wolf, 2010).

En las zonas costeras de Colombia y Venezuela, así como en las islas del Caribe, los pueblos indígenas dependían en gran medida del cultivo de maíz y yuca amarga para su sustento, además aprovechaban los recursos marítimos a través de la pesca. Dada la escasez de lluvias en estas regiones, la competencia por terrenos fértiles, donde se podían obtener dos o tres cosechas al año, era una realidad común. Esta competencia a menudo daba lugar a conflictos y tensiones, creando una "frontera militar de facto", como Reichel-Dolmatoff señala (1961). Por otro lado, los africanos que fueron llevados al Caribe como esclavos, se esforzaron por recrear las cocinas de granos del Sahel, las cocinas de plátanos de la costa africana, adaptándolas a las difíciles condiciones locales. Los europeos, al llegar a estas tierras, introdujeron sus propias plantas, animales, y sus técnicas culinarias. También trajeron consigo cocineros, muchos de ellos de ascendencia africana, así como los avíos necesarios, como calderos de hierro para preparar cocidos. Construyeron instalaciones como estufas para la preparación de guisos y repostería, hornos para cocer pan, alambiques para destilar esencias y alcohol, y molinos para moler trigo (Laudan, 2013).

Este Caribe Español, conocido como el "Caribe Andaluz" debido a su temprana colonización por andaluces, se convirtió en un espacio de intercambio cultural significativo. Este espacio se conectaba a través de sistemas de flotas que transportaban materias primas, metales y suministros europeos. La región experimenta una rica mezcla de influencias culturales ibéricas, árabes, judías, indígenas y africanas. La colonización de la región en el siglo XVI, marcada por la explotación de perlas en Cubagua y La Guajira, fue un punto de partida crucial para estos encuentros culturales (Chaunu,

1983). Esta actividad condujo a prácticas híbridas, incluyendo las cocinas.

Inicialmente, la alimentación proporcionada a los buzos nativos en el territorio de La Guajira, estaba en manos de cocineras indígenas, dedicadas a oficios domésticos tales como desgranar maíz y pilarlo, lavar ropa, hilar, tejer y cuidar los enfermos. A estos indígenas buzos se les daba poca comida, basada principalmente en pescado, ostras y arepas de maíz, buscando optimizar el rendimiento de las jornadas de captura de perlas (Lobera, 1994). Estos buzos comían del pescado que ellos mismos o sus pajes traían al finalizar sus faenas, y las indias lo preparaban. Aquellos que no tenían el privilegio de tener una india a su servicio, debían pagar el servicio con perlas o con pescado.

Por su parte, los mayordomos y canoeros consumían pan, aceite de oliva, aceitunas, carne y vino, surtidos desde Santo Domingo, alimentos que, a su vez, provenían de Sevilla, Cádiz, las islas Canarias o de Cabo Verde en África, principales proveedores de alimentos europeos al Caribe. En los momentos de escasez, estos españoles no podían permitirse esos lujos, consumiendo entonces los alimentos proporcionados a los negros, como la cebada, la avena, el centeno, y algunos biscochos (panes), contando también para ese entonces con el consumo de alimentos nativos, como el cazabe y el maíz. Tenían pequeños establos donde criaban vacas, cerdos y carneros, además de las provisiones y otros bienes que llegaban desde La Española cada vez que era necesario, y siempre al cuidado de los negros (Barrera, 2002). A pesar del desdén que mostraban los españoles por la cocina nativa, los procesos de mestizaje, y la cercanía con los sirvientes hacía que las cocinas de los europeos no pudieran mantenerse completamente separadas.

Las inhumanas condiciones de explotación de mano de obra indígena resultaron en crisis agudizada por



la desaparición física de éstos, por la resistencia que oponían a los españoles, además de las nuevas leyes que protegían la fuerza laboral indígena. En 1570, ya en las costas perlíferas de La Guajira, se utilizaban negros buzos y negras para las labores domésticas, y entre estas labores estaba el cuidado de la cocina y la preparación de alimentos. A finales del siglo XVI, la totalidad de los esclavos de perlas eran negros. Estos fueron utilizados desde un comienzo para controlar, castigar, perseguir o mandar a los indios (Barrera 2002). En el desarrollo de estos métodos disciplinarios, los negros asumían la misma visión que los españoles tenían sobre los indios, y estos, a su vez, veían a los negros como parte del mundo español. Durante varias décadas, numerosos cimarrones que moraban en La Guajira inquietaron a los gobernantes españoles (Acosta Saignes, 1984).

En la zona que más tarde se conocería como Nueva Salamanca de la Ramada (hoy Dibulla), se hicieron intentos infructuosos de establecer asentamientos españoles desde 1525 debido a la resistencia indígena y condiciones climáticas adversas. Finalmente, en 1561 se establece La Ramada a orillas del río Jerez (Borrero Plá, 2018). En esta región, se asienta un gran número de población negra, huyendo de la explotación de perlas, estableciendo comunidades cimarronas o trabajando como esclavos en las nacientes haciendas ganaderas. La Ramada también se convierte en punto de entrada para el contrabando de esclavos tolerado por las autoridades coloniales. Los cimarrones desempeñaron un papel crucial en la colonización de la provincia de Riohacha a partir de 1789, estableciendo comunidades autónomas en zonas de difícil acceso (Miranda, 1976).

Estos palenques y rochelas representaron una resistencia notable a la esclavitud y tuvieron una influencia significativa en la culinaria y la disponibilidad de alimentos en la región. Las comunidades negras aprovechaban los recursos naturales para garantizar una parte importante de su dieta, beneficiando a negros, indígenas y españoles (Fundación Evolución Afro, 2020).



La sal desempeñó un papel crucial en la conservación de carnes y pescados, permitiendo almacenar alimentos para enfrentar tiempos de escasez, como los duros inviernos y las persistentes temporadas de sequía. Estas prácticas de conservación de alimentos, que tenían raíces milenarias en Europa, se ejercían igualmente por los indígenas costeros, fueron fundamentales para garantizar la disponibilidad de alimentos en momentos críticos (Goody J, 2002).

Las condiciones geoecológicas de esta región permitió el progreso de asentamientos tempranos de población negra que perduran hasta la actualidad, como son los poblados de Dibulla, La Punta de los Remedios y Las Flores, entre otros. Estos habitantes afrodescendientes, en estas zonas se sustentaban de alimentos indígenas como la batata, el maíz, el cazabe y los frijoles, así como de la caza de animales silvestres y aves, convirtiendo estos productos en la base de su dieta y de platos tradicio-

nales. Según Borrero Plá esta región estuvo durante mucho tiempo aparentemente despoblada y al margen de la colonización española, lo que añade un profundo misterio a su historia (2018, 208).

En estos palenques y rochelas la accesibilidad y la calidad de los alimentos no estaba asegurada. En ocasiones predominaba el hambre y la precariedad alimentaria, por el mismo aislamiento de éstos, y por la persecución a que estaban sometidos. Los alimentos sirvieron como política de represión y estrategia, por parte de las autoridades coloniales para hacer desfallecer a estas comunidades de cimarrones, indígenas, mestizos y españoles desertores que ocupaban estas rochelas y palenques, como lo manifiesta el ingeniero y coronel Antonio de Arévalo en su informe al Virrey Guirior sobre la pacificación de la Provincia de Riohacha en 1773, quien advierte como:

> [...] el tiempo más propio y acomodado para perseguirlos y sujetarlos es el verano, en enero, febrero, marzo y abril porque hay pocas frutas entonces con qué mantener, y quitándoles la introducción de víveres y hacerles salir de las cejas, o manchas de montes, y arboledas a la campaña, perseguidos de 100 hombres milicianos a caballo, 200 a pie y 200 veteranos, sin artillería, con sólo víveres y sus armas y municiones, los harán perecer de hambre y con muchos lamentos por los golpes que se les podrán dar (Arévalo, 2004).

Para estas épocas de precariedad alimentaria, el suministro de comida se efectuaba optimizando todo tipo de recursos, buscando los alimentos por diversas vías. La conservación de carnes y de algunas legumbres, consistió, preferencialmente, en los secados, los escabeches, y la salazón, técnicas aún utilizadas, de donde se desprende una serie de productos culinarios y platos típicos locales. Las redes de autoabastecimiento, la práctica de la reciprocidad y la redistribución, fueron recursos utilizados como medios para la subsistencia.

Además, se utilizaban otras redes relacionales, como el parentesco, la vecindad, el compadrazgo y la amistad, como también el acercamiento entre los poblados donde probablemente tendrían parientes o conocidos, generándose esos sistemas de solidaridad y circulación de alimentos, que cumplen funciones de seguridad social, y que aún persisten. Estos esclavizados y sus descendientes establecen la fuerza de trabajo más dinámica y dominada en El Caribe, sobre todo durante los siglos XVI y XVII, considerándose los más eficaces depositarios y portadores de la cultura neoespañola en la región (García L. 1992).

En el siglo XVII, los españoles establecen haciendas en la provincia de Riohacha, principalmente para la cría de ganado. Esta actividad fue esencial para la expansión ganadera en el Caribe y el continente, pero la producción agrícola sostenible en Riohacha fue limitada debido a desafíos climáticos, suelos salinos y falta de agua para el riego (Sánchez, 2002). En la mitad del siglo XVII y hacia el XVIII, se apreciaba y consolidaba una variada tradición culinaria en estas áreas de La Guajira. Aquellos de ascendencia española, como mayordomos, comerciantes, ricos contrabandistas, burócratas y oficiales militares, disfrutaban de una cocina de mayor elaboración, que se asemejaba a la cocina criolla-católica, con ingredientes en su mayoría importados de España (Laudan, 2019, 224-273). En momentos de contrabando consumían arroz y frijoles carita traídos de las Filipinas o el oeste de África. Mientras tanto, los indígenas adoptan prácticas ganaderas y de pastoreo que influyeron en su propia cocina. Por su parte, los esclavos negros dependían de las raciones que sus amos les proporcionaban.

En el siglo XVII, Valledupar se concentra en la cría de ganado vacuno, mientras que Riohacha se enfoca en el comercio de ganado, madera, y alimentos hacia El Caribe. La influencia de la cultura criolla en la región se destaca, especialmente a través de la presencia de vaqueros negros y afromestizos que desempeñaron

un papel central en la cría de ganado. Esto contribuyó al desarrollo de una identidad criolla que se manifiesta en la música y la cocina local. Las redes afectivas y económicas entre negros, indígenas y españoles, y sus asentamientos, llevaron a la creación de nichos culturales ricos en mestizaje, que siguen siendo relevantes en la región (Acosta, 2011), (Magdaniel, 2002), (González, F. 2005).

A principios del siglo XVIII, la América Española experimenta un cambio económico significativo, pasando de la dependencia de los metales, a un enfoque mercantilista. Este cambio generó aumento del contrabando, incluyendo la trata de esclavos. El tráfico ilegal de bienes con barcos extranjeros se volvió común, y los esclavos eran una mercancía muy demandada, especialmente en la región costera del Caribe colombiano y la provincia de Santa Marta. En Riohacha, incorporada a la provincia de Santa Marta, se consolidaron comunidades al oeste del río Ranchería, las cuales desempeñan un papel crucial en prácticas híbridas, como las comidas y las cocinas. Estos elementos configuran la identidad histórico-cultural que influye en la cocina de Riohacha, donde la población negra desempeñaría un rol fundamental[1].

En este contexto, la obra del sacerdote jesuita Antonio Julián, publicada en Madrid en 1787, narra sus experiencias durante una década en ese territorio, y arroja luz sobre las condiciones sociales y económicas de la región en 1751. Al describir a los indígenas guajiros y su papel crucial en el comercio con forasteros, destaca cómo a través de estas interacciones:

> [...] se han introducido ya los Negros y Negras, y mezclado con los mismos Indios é Indias que los compran y retiene esclavos, y de ahí proviene, que no solamente se aumenta el número de gente entre los Guajiros, sino también se multiplica la diversidad de razas temibles de Mestizos, de Mulatos, de Zambos, &c. los cuales unidos con los Guajiros, harán siempre más formidable esta Nación, y más difícil cada día su conquista. (Julián, 1980).

Esto anticipa el papel de la interculturalidad en la formación de la identidad guajira en el futuro (Vergara, 2023).

Julián deja en evidencia el rápido proceso de mestizaje, no solo a nivel racial, sino en todos los aspectos posibles. Durante su visita y conversación con el Cacique Cecilio López Sierra, conocido como el Cacique Principal de la Nación Guajira, se asombra al ver cómo en su finca en Boronata, el Cacique se acercó junto a dos sirvientes negros, vestidos con llamativas libreas de color rojo, decoradas con sus respectivas insignias y bordados (Julián, 1980). Es evidente cómo en ese encuentro se sirvieron platos exquisitos que reflejan la influencia mestiza en la alta cocina local. En ese momento, ya se distinguían claramente dos estilos y tipos de cocina en la región.
Esta disparidad en la distribución de alimentos da lugar a dos modos de vida distintos y, por ende, corrobora la existencia de dos tipos de cocinas: la alta y la baja. La primera, que mencionamos previamente, era consumida por españoles, criollos y caciques indígenas acomodados, y se caracterizaba por su abundancia. La cocina humilde o campesina, que también era conocida como cocina de la gente común, era (y sigue siendo) la preferida por la mayoría de la población, compuesta por negros, mestizos, zambos e indígenas, quienes aún hoy en día portan sus cocinas, apoyada en ingredientes sencillos, donde un cereal o tubérculo siempre desempeñaba el papel central en cada plato.

1. Se sugiere las lecturas de Múnera (1994), De La Pedraja, (1976), Araúz, (1984), Benei, (2018), Magdaniel, (2002), Arévalo, (2004), Polo & Carmona, (2023), para ampliar estas conformaciones de identidad, multiculturalidad, y mestizajes.



Esta cocina, de naturaleza popular y económica, se caracterizaba por su simplicidad y monotonía. Estaba a cargo de mujeres cocineras que trabajaban dentro de los hogares, combinando ingeniosamente unos pocos ingredientes para nutrir eficazmente a familias numerosas. En estas cocinas se desarrollaban destrezas culinarias particulares, como la preparación de alimentos mediante remojo, corte, molienda, amasado, cuajado, fermentación, marinado y sancochado. Además, adaptaban el tamaño y la forma de las materias primas, creando diversas presentaciones de alimentos, satisfaciendo las necesidades de sus familias y aprovechando recursos locales, como piedras de moler indígenas para ablandar carnes más duras. Empleaban conchas marinas como ralladores. La piedra de amolar tenía tal importancia en La Guajira que los granos resultaban inútiles sin su uso. Incluso hoy, las danzas de las pilanderas siguen siendo una expresión popular del folclore local en la región (Vidal, 1992).

Muchos esclavos africanos encontraron cierta independencia frente a sus amos al producir sus propios alimentos en parcelas, complementando así la ración diaria de proteína proporcionada por sus dueños. En estas tierras cercanas al Mar Caribe, se producía una considerable cantidad de tasajo y pescado salado para garantizar el consumo de proteínas, junto con carne fresca, que comenzaba a comercializarse en las poblaciones emergentes de la zona, incluyendo las ciudades de Moreno y Riohacha. En estas cocinas, se empleaban porciones adecuadas de plátanos o su equivalente en yuca, que generalmente se consumían hervidos o asados. En esos tiempos, cocineros y cocineras de diversos orígenes étnicos, incluyendo negros, zambos, mestizos, indígenas y personas libres, habían perfeccionado una amplia variedad de técnicas culinarias.

Durante el siglo XIX, hubo un aumento significativo del mestizaje, coincidiendo con un persistente dominio colonial y la falta de control en la región (Tobar, 1994). La Guajira continuaba siendo una frontera conflictiva y sin sujeción a ningún tipo de control. Dos conflictos bélicos claves, las guerras de independencia y las guerras civiles, involucraron a los afrodescendientes guajiros (Helg, 2011). En estos

tiempos de guerras la ganadería desempeñó un papel importante en esta zona, con esclavos y afromestizos trabajando en fincas ganaderas en lugares como Moreno, y el valle del Ranchería (Magdaniel, 2002). Otro porcentaje importante de esta población, los "esclavos urbanos" (Saether, 2005) desempeñaron diversos roles en la sociedad local, bien sea como sirvientes domésticos, marinos, artesanos o cargadores de mercancías de contrabando, tal como lo relatan las crónicas acerca de la vida cotidiana en Riohacha y sus alrededores (Arauz, 1984, 72).

En la década de 1860, la guerra civil en Colombia afectó gravemente las zonas rurales de Riohacha y Valledupar, causando la ruina de pueblos y crisis económica regional. La escasez de alimentos, en particular del ganado, llevó a la inestabilidad alimentaria. La comida y la bebida desempeñaron un papel crucial en este proceso; y en la medida que las restricciones sociales disminuían, las comunidades locales comenzaron a mezclarse y aliarse en poblados y en los nacientes mercados locales. El ganado vacuno se convirtió en una fuente fundamental de alimento, dando lugar al desarrollo de la industria lechera en la región. Esta transición culinaria tuvo un impacto duradero en la identidad gastronómica local, que sigue influyendo en la cocina de La Guajira en la actualidad.

En estos llamativos mercados locales, una asombrosa variedad de productos estaba al alcance de los visitantes, reflejando la riqueza y diversidad de la cultura culinaria y artesanal. Los vendedores ambulantes ofrecían una auténtica exhibición de tesoros culinarios y productos tradicionales. Los quesos frescos, eran un deleite para los amantes de los lácteos, junto con la leche, la crema y el requesón. No se podía pasar por alto la cojosa, una leche fermentada producida por los indígenas ganaderos, que era muy codiciada por su sabor único. La oferta de animales de monte, como guartinajas, venados, armadillos y saínos, permitía explorar sabores exóticos y auténticos (Reclus,1999).

Además, las aves, carne de res, cordero y cerdo, junto con sus cecinas, ofrecían una variedad de opciones para satisfacer los apetitos más exigentes. Los conejos, el maíz y yuca, arroz, sal, mieles y arepas eran esenciales en la dieta local. El mercado también estaba repleto de delicias como plátanos, pasteles rellenos y una amplia gama de dulces de leche, algunos con el distintivo sabor del anís. Las panelas, guarapos y chichas de maíz añadían un toque refrescante y tradicional. No faltaban las mantecas de cerdo y las grasas de res, así como el pescado fresco y seco, esenciales en la dieta local. Además de los productos comestibles, los comerciantes también ofrecían leña, tabacos y una variedad de otros artículos. Las autoridades locales, representadas por el cabildo, se aseguraban de que los productos se vendieran de acuerdo con pesos y medidas, una herencia de la colonización española. También tenían la responsabilidad de certificar los pesos y medidas, y controlar las balanzas romanas, garantizando un comercio justo y honesto en estos pintorescos mercados callejeros.

En el siglo XIX, viajeros extranjeros como Élisée Reclus dejaron impresiones detalladas sobre la riqueza agrícola y ganadera de esta región (Reclús, 1999). Reclus explora la zona rural de Riohacha, describiendo paisajes exuberantes, campos de cultivo y la presencia de poblaciones afrodescendientes en zonas rurales como Treinta, Camarones y Dibulla. Admiraba el paisaje y la producción en los asentamientos de población negra.

Sobre la ciudad de Riohacha, Reclus comenta en la correspondencia dirigida a su madre en el año 1856, cómo en la ciudad "… no hay ni mercado, ni plaza de abastos, ni matadero, ni fuente, ni ningún edificio de servicio público. Los 4000 habitantes del lugar, casi todos negros o mulatos, viven rodeados de porquería, cochambre y hediondez", prefería el trato con los Arhuacos de la Sierra Nevada, que con "los tenderos ávidos y los negros borrachos que constituyen la población de Riohacha". En otras cartas dirigidas a su hermano comenta cómo en la ciudad "no he visto

un solo pedazo de tierra cultivada ... todo lo que se come en Riohacha viene de 10, 20, 30 y hasta 50 leguas de aquí. La nuez de coco la traen de Cartagena, donde cuesta exactamente 10 veces menos que aquí", sugiriendo como en los sectores rurales de la provincia, hacia Treinta, cuya población era (y es) mayoritariamente afrodescendiente, se consideraba desde entonces, la despensa agrícola de la ciudad (Reclus, 2014, 71-76).

No obstante, el abastecimiento en Riohacha no solo provenía del sur rural de la provincia, donde la población afro y mestiza ya era numerosa, también provenía del territorio Wayuu, quienes les suministraban víveres, comentando Reclus como:

> estos mismos indios que, por así decirlo, asedian la ciudad, también la abastecen, y sin ellos bastarían unos días para que Riohacha quede reducida a la escasez, ya que la abastecen de palo de Brasil, landolphia, cueros, el dividivi para el transporte en barco, yuca, plátano, pescado, carne, pollos, huevos, leña, carbón y hasta agua potable para el aprovisionamiento diario de la ciudad (Reclus, 2014, 73-74).

Quizás el viajero que deja información más detallada sobre el Valle del Ranchería y sobre las rutas que comunicaban a Riohacha con Santa Marta por el litoral, o con Valledupar, donde tradicionalmente se establecieron colonias de gente negra en siglos pasados, fue Joseph de Brettes, quien durante cuatro años visitó y vivió en Riohacha. Para 1892, Brettes (2017, 200) comenta como Riohacha era una ciudad de apenas seis mil habitantes, la cual, a veces, cuando se cometía algún asesinato en la frontera, recibe una guarnición temporal de cien hombres, tropa que había que alimentar, siempre con comidas rendidoras elaboradas por cocineras locales, o bien por mujeres negras o indígenas.

Se sorprende por la adicción, tanto de hombres como de mujeres por el tabaco, relatando como este se vende por paquetes de ocho o diez hojas, denominados masos, que las mujeres enrollan en forma de cigarrillos. Respecto a las cocinas explica como su cocina consiste en carne de cordero, cabra o vaca. El plato más popular es la carne hervida o sancocho. "Los plátanos no son dulces, pero sí largos y se comen asados o hervidos" (pág.200). Así mismo comenta cómo en todas las casas se encuentran piedras en donde se muele el maíz. Relata cómo este producto se convierte en bollos: "unos panecillos envueltos en hojas de maíz, usando como instrumento de apoyo un colador para remover los afrechos de la harina y a uno que otro jarrón de arcilla" (pág.200).

Tuvo momentos de hambre, relatando cómo sufría en ocasiones en esas travesías por los caminos que conducían hacia la Sierra Nevada, surtiéndose solo de plátanos que ponían a cocinar, producto que tuvo que ser indispensable en los platos locales dada su abundancia. Describe a Dibulla como una aldea de pescadores, en donde le prepararon una consistente cena: "arroz cocido en manteca, plátanos cocidos en ceniza y, como postre, corazón de palmera" (Brettes 2017, 305).

Otra descripción de mucho interés es la proporcionada por el viajero francés Henri Candelier, durante su viaje a Riohacha a finales de los años ochenta del siglo XIX. Pone de manifiesto cómo los alimentos se escogen en función de ciertas predilecciones, bien sean religiosas, tribales o de otro tipo. Al llegar Candelier a Riohacha vía marítima por Santa Marta, cuenta en sus notas de viaje su experiencia con las cocinas y comidas locales. Esperando el almuerzo en Riohacha después de una siesta en el hotel donde se hospedaba, pensaba igual que en su almuerzo en Barranquilla, "que no iban a regalarme una langosta a la manera americana ni unos perdigones trufados, ni un paté de hígado" (Candelier, 1994, 20). Al acercarse al comedor encontró como los platos estaban ya sobre la mesa y no tenían mal aspecto:

> Una sopa de fideos en la cual nadaban

> menudencias de pollo, me pareció buena, lo mismo que una tortilla sencilla, y un pescado frito muy parecido a la merluza. La carne como en Puerto Colombia me inspiraba una invencible repugnancia; de color negro, seca, sin salsa, era dura como un cuero. Tuve que abstenerme de comerla después de probarla (1994, 43).

En sus paseos por el mercado de Riohacha, se lamentaba Candelier de la dificultad para encontrar los alimentos a los cuales estaban acostumbrados los europeos. Cuenta como en estos mercados:

> no se encuentra ninguna de nuestras legumbres, ni de nuestros quesos, frutas, (...) carne de cerdo fresca, no se consigue casi nunca, de carnero muy de vez en cuando, de cabra o cabrito con frecuencia. Lo que se compra corrientemente son huevos, arroz, carne de res, y los productos del país, banano y yuca, y se lamenta de que es muy duro acostumbrarse a comer siempre arroz, res, huevos y legumbres exóticas, sobre todo que las cocineras indígenas tienen una educación culinaria muy rudimentaria ... Cuantas veces lejos de mi querido Paris envidié un modesto guisado o una buena sopa de col, con mucho tocino y mucha col, como plato único (1994, 49).

No hay duda, Candelier ve las cocinas humildes de Riohacha con ojos imperiales (Pratt, 2010), distinguiendo la alta cocina con las humildes.

En los relatos de Candelier sobre su experiencia con las cocinas wayuu, resalta procesos de mestizaje culinario regional. Candelier muestra su curiosidad al visitar una ranchería de indígenas guajiros ricos, donde observa la preparación de alimentos con gran laboriosidad (1994, 93). Describe prácticas culinarias como el lavado de la carne de cordero antes de cocinarla y la elaboración de cocidos, donde la carne se corta en pedazos y se cocina con plátanos y arroz en ollas de barro, describiéndola como un caldo vulgar. También se menciona la fritura de la carne en una escudilla de tierra y su adición al jugo con grasa de cordero, adquiriendo un aspecto negro. Además, se destaca el uso de leche de res en la cena, donde se prepara una sopa de maíz con leche y panela, transformándola en "eirajushi" o caldo de leche. Candelier observa la preparación del Friche, que sigue técnicas traídas por españoles y afros desde la época colonial, mostrando así la influencia de diversas culturas en la cocina guajira.

Estas descripciones nos sirven de ejemplo para mostrar estos casos de mestizaje culinario. Técnicas de cocción, usos del maíz originario de América, usos de la leche de res, azúcar, introducida por españoles en el Caribe colombiano, panelas, originarias tanto en el caribe insular como continental, con mano de obra esclava. El antropólogo Johannes Wilbert (1976), en su trabajo sobre posibles africanismos en la cultura indígena guajira, al sustentar la influencia afro en la cultura guajira, nos dice como:

> En cualquier caso, en vista del intenso contacto sostenido entre los goajiros y los negros, no debe sorprender encontrar un número considerable de elementos africanos en la cultura goajiro. En el proceso de asimilación cultural, partes de los sistemas socioeconómicos, tecnológicos e ideológicos de los indios sufrieron cambios sustanciales y se reorganizaron en una configuración única de la cultura americana. (Wilbert, 1976).

A finales del siglo XIX, Colombia vive otra guerra civil entre los partidos liberal y conservador en la que la provincia de Padilla, con su capital Riohacha, se destaca como un puerto clave para la introducción de armas. La población local, mayoritariamente compuesta por personas negras, mestizas y zambas, se une a ambos bandos según sus intereses personales en lugar de afiliaciones políticas. La participación de estas comunidades en la guerra resultó en la dispersión de poblados. Dos autores, José María Valdeblanquez (2005) y Sabas Socarrás (2015), en sus

obras respectivas, relatan sus experiencias y describen la presencia de comunidades negras involucradas en los combates, proporcionando una comprensión valiosa de su influencia en la historia y poblamiento del territorio.

Autores como Ángel Acosta (2011, 171-172) y Socarrás (2015, 68-69) describen la participación de localidades como Treinta (Tomarrazón) en las contiendas. Durante la formación de ejércitos improvisados en el sector, las comunidades locales se vieron afectadas, ya que los hombres se unían a las fuerzas armadas, dejando a las mujeres a cargo de la provisión de alimentos. Esto llevó a un aumento en la producción de alimentos a través del intercambio, pero las tropas improvisadas a menudo no tenían raciones definidas, dependiendo de los recursos locales como ganado, maíz y yuca. Esto elevó los precios de estos productos, provocando escasez de alimentos y un mayor consumo de carne de caza.

Recuerdan en la región, cómo durante estos tiempos el plato típico consistía en los estofados, los cuales según nos relatan, fueron recurrentes. Era el tipo de cocina rendidora para alimentar a la tropa y al pueblo. Las mujeres en el sector de Juan y Medio, donde se acantonaban las guerrillas liberales durante varias semanas, hervían carne con verduras en su propio jugo, todo ello a fuego lento, donde se van cociendo entre sí, con solo el calor y el tufo. Todos comían de estas comidas rendidoras.

En el siglo XIX, la población afro en Riohacha desarrolla tradiciones culinarias arraigadas en sus cocinas y alimentos, que contribuyeron a su identidad local y al valor territorial. A pesar de la violencia y la falta de apoyo estatal, estas cocineras establecieron redes de solidaridad a través de la preparación y distribución de alimentos, promoviendo la supervivencia comunitaria y la preservación de la identidad local en Riohacha.

En el municipio de Riohacha, particularmente en el sector rural de La Guajira, el siglo XX estuvo marcado por la persistencia de barreras coloniales, agravadas por la prominencia de las comunidades indígenas, especialmente los wayuu, en la construcción del imaginario nacional. Esto llevó a que las comunidades negras locales fueran a menudo ignoradas o consideradas marginales (Guha,1996). Las cocinas en Riohacha, entre las familias acomodadas, ya surtían los efectos de las apropiaciones culinarias que venían fusionándose. Osvaldo Robles (1986), comenta como al llegar a la ciudad, aproximadamente en 1950, su almuerzo consistió en:

> sancocho de res, con huesito de aguja, plátano y yuca, ñame y papa, mazorca y malanga, con una que otra cabecita de pimienta de olor. El seco lo componían arroz volado, tortuga frita, plátano maduro al horno; y de sobremesa bollo limpio, panela blanca y cocadita de coco con azúcar. Me relamía con el sabor de la cocina riohachera. [..] El sancocho adquiere un olor provocativo porque opera como condimento de gran energía la famosa pimienta de clavito. (Robles, 1986, 22).

En la década de 1970, la región vivió un auge en la producción y distribución de marihuana, liderado por comunidades afrodescendientes. Sin embargo, la violencia guerrillera y paramilitar causó desplazamientos y cambios socioculturales significativos. Tras la bonanza, las familias afrodescendientes enfrentaron una crisis económica, pasando a depender, posterior a esta bonanza, de la agricultura de subsistencia, como maíz, yuca, plátano y la ganadería nuevamente.

En este contexto de violencia y precariedad, se formaron redes afectivas de intercambio de alimentos, centradas en la solidaridad y distribución de comida. Estas redes se basaron en vínculos tradicionales como el parentesco, vecindad, compadrazgo y amistad femenina, organizándose en torno a sus cocinas, promoviendo la ayuda mutua y la supervivencia comunitaria.

En el siglo XXI, las comunidades afrodescendientes se enfrentan a la precariedad alimentaria a pesar de su rica producción de alimentos como tomates, ají y frutas. La apertura económica reduce los precios en el mercado, lo que afecta la economía local. Además, la violencia relacionada con el conflicto armado provocó desplazamientos y escasez de alimentos, generando hambre en la población. A pesar de su herencia culinaria, estas comunidades luchan por satisfacer sus necesidades alimenticias debido a las difíciles condiciones.

Las prácticas culinarias de estas comunidades negras, tienen tantos elementos de la historia colonial, del cimarronaje, como de hibridismo en su proceso de socialización con poblaciones mestizas, europeas e indígenas. En estas localidades subsisten mujeres sabedoras de la cocina afro que han consabido mantener recetas y sabores ancestrales. Los usos tradicionales de productos como el maíz, la yuca, diversas variedades de plátanos, la carne de res, de corderos, chivos, de animales de monte, el achiote usado para condimentar y dar color a los platos, el chicharro, son ejemplos de productos locales que se convierten en poderosos símbolos de representación local, entre otros, y que son la base de la alimentación de estos pueblos, reflejando los contactos y las apropiaciones culturales que empezaron hace más de 500 años.

A partir de trabajos etnográficos, mediante observación, entrevistas y conversaciones mantenidas con mujeres cocineras, como también consultando archivos, e información secundaria, reflexionamos acerca de cómo la comida, en estos parajes, sigue siendo un símbolo poderoso de la identidad colectiva, constituyéndose en uno de los fundamentos de la pertenencia al lugar, en la construcción de localidad, entendida como una estructura del sentir, una propiedad de la vida social y una ideología de comunidad localizada (Appadurai, 1995).

Esta producción de localidad la concebimos como un sistema de representaciones culturales y de prácticas cotidianas, como es la cocina, la creación de recetas y la preparación de alimentos.

La comida, los platos preparados por las manos de las mujeres de Treinta, Comejenes, Choles, Matitas, Juan y Medio, por ejemplo, sirven para reunir o convocar muchas de las relaciones necesarias para que la gente viva bien, consoliden la reciprocidad, y puedan hacer planes para el futuro. En general se considera como las mujeres mayores, entre los 70 y 90 años, tienen la responsabilidad de trasmitir los conocimientos de la culinaria afro, ya que en estos pueblos son muy pocas las que mantienen las prácticas de los ancestros, unas ya han muerto, otras viven por fuera del pueblo y por los conflictos que recurrentemente han vivido, muchas familias presentan una desconexión con las dinámicas de la cocina tradicional local (Mininterior, 2022).

Estas mujeres están dejando su legado a hijas y nietas, incluso a hombres, enseñando las recetas, ingredientes y tiempos de preparación de los platos tradicionales de las cocinas humildes. Es una práctica que se aprende de madre a hijos, como ellas mismas aprendieron. La mayoría venden sus productos culinarios, por lo que es un bien patrimonial de fácil acceso dentro de la comunidad, lo cual se convierte en un capital económico para fortalecer los ingresos de sus familias.

Algunas de las entrevistadas son especialistas en comidas de monte, es decir, preparación con animales silvestres, como zaino, morrocón, venado, conejo, armadillo, guara, guacharacas, entre otros. Sin embargo, por la presión que se ha ejercido históricamente a estas especies, hoy día no se consiguen fácilmente, por lo cual, ya no se cazan estos animales con la misma intensidad, y esporádicamente se preparan estas comidas. No obstante, recetas preparadas con estos animales conforman platos muy tradicionales.

Otras prefieren cocinar en fogón de leña, argumentando que con esto las comidas quedan con un sabor

especial. Como ya poco preparan comida de monte, igualmente su sazón las traslada a carnes como la de res, el chivo, cerdo y pollo. Tienen platos muy reconocidos como la carne pangá (desmechada y asada), y el famoso chicharro, preparado con carne de chivo con salsa de tamaca[2], equivalente a salsa de coco, pero la planta de tamaca es más pequeña y su pulpa es más fibrosa, por lo que su sabor de la salsa se resalta de majestuosa manera.

Hay varias mujeres especializadas en dulces y arepas de queso. Vienen preparando dulces toda su vida, los cuales comercializan, y producen de diferentes tipos: de tomate rojo, marañón, ahuyama, leche con coco, de leche, de plátano maduro, de cascara de guineo. Cada dulce o tipo de dulce tiene su tiempo de cocción, cantidad de azúcar según la cantidad de dulce a preparar. Las arepas de queso son de maíz y tienen fama de ser las mejores de toda la región.

Otras mujeres son especialistas en preparación de bollos de maíz, por lo que se autodefinen como embolleras. Los bollos de maíz hacen parte de la tradición culinaria de estas localidades, ya que el cultivo de maíz siempre se ha representado como un cultivo muy importante en toda la historia agrícola del territorio.

En los márgenes rurales del municipio de Riohacha, en comunidades que sobreviven como lugares marginados, la comida encarna la historia, la geografía y los contactos culturales, de clase, de género y de identidad. Estas mujeres están atribuyendo un valor específico a los alimentos, las cuales no solo consideran las cualidades nutricionales, o las cantidades de alimentos producidos (Appadurai, 1986). Estos alimentos, recetas y platos tienen una estrecha relación con la tenencia de la tierra, con los caminos de un vecindario a otro, con los regalos







Preparación de Chicharro y árbol de Tamaca con sus frutos

2. Acrocomia aculeata

recíprocos, con el sustento y respeto de la vida no humana, elementos que conectan a las personas con la comunidad y con la naturaleza.

Son diversas las recetas, platos que se producen en estas cocinas humildes de la zona rural afro del municipio de Riohacha. Destacamos la preparación del aceite de las palmas de tamaca y de corúa, el cual se logra extrayendo el corozo de la tamaca o de la almendra de la corúa, se maceran o pangan, se tuestan los corozos o las almendras, se muelen, se extrae la leche libre de residuos, se hierve esta leche a fuego lento hasta que forma espuma, luego se fríe la espuma hasta que quede totalmente liquida, se deja enfriar y se usa con los guisados o asados. Con esta leche, se hacen guisados de venado, de armadillo, de cerdo, pollo, chivos, agregando ajíes locales, ajo, cebollín criollo, vinagres caseros, otra preparación local, y se prepara el chicharro, con base en la leche de tamaca. Con este corozo, también se preparan arepas y otros platos.



Cualquiera de estas recetas tiene sus raíces, son rizomas del contexto cultural que las ha producido, de sus instrumentos y sus ingredientes propios. Estas recetas se mueven y adaptan con fluidez a las circunstancias locales, como hemos podido ver a través del desarrollo de las cocinas humildes preparadas por estas mujeres afrodescendientes. Estas cocinas humildes, que también podemos considerar como cocinas étnicas, se presentan generalmente asociadas a estas comunidades, históricamente definidas por los productos que han consumido y consumen, por las técnicas de preparación que utilizan, que se extiende desde Dibulla, Las Flores, La Punta de los Remedios, Camarones, hacia los collados y estribaciones de la Sierra Nevada, siguiendo la ruta de la resistencia afro, es decir, todo el cordón habitacional que va desde el Ebanal, pasando por Tigreras, Choles, Matitas, Arroyo Arena, Barbacoas, Galán, Treinta (Tomarrazón), Juan y Medio, Los Moreneros, Galán, Cotoprix, hasta Monguí.

A manera de conclusión podemos considerar que poner el foco en las mujeres y en las cocinas ancestrales y tradicionales de este sector del municipio de Riohacha como Distrito Turístico y Cultural de La Guajira, es particularmente importante, ya que las políticas de patrimonialización de las cocinas tradicionales colombianas, han jugado un papel central en la construcción y en la legitimación de las relaciones económicas y culturales de estas comunidades marginadas, invisibilizadas y subalternas (Guha, 1996). En estos poblados de ascendencia afro, las cocinas son laboratorios, así como en otras partes del país, y del mundo. Estas cocinas son performativas, en ellas participan desde la cocinera como sus familias, los amigos, vecinos, invitados, quienes, comiendo y conversando crean vínculos sólidos de solidaridad, intercambio y reciprocidad.

Estos ancestrales cordones de resistencia que hemos visto, deben convertirse en rutas gastronómicas al estar situadas estas cocinas humildes en parajes de interés paisajísticos y de encuentros

étnicos, y a lo largo de rutas con tradición histórica. Cabe recordar que lo que hace interesante el menú específico de cada poblado, es la variedad local. En algunos, los dulces, postres o tartas; en otros las arepas, los guisos con salsas locales como el chicharro, al igual frutas silvestres de temporada, quesos, guarapos y chichas de maíz. Es evidente la combinación de pasado y presente, cultura y tradición culinaria. Al degustar la comida local, en cualquier parador que encontremos, no solamente saboreamos el resultado de prácticas localmente elaborados, sino que absorbemos propiedades y significados simbólicos, comemos historia, sociedad y cultura.

En estas cocinas humildes se busca y promueve la identidad propia, se ofrecen quesos, pescados, carnes, bollos guarapos y chichas. Sus modos de aderezar, cocer, asar, son anunciados en los caminos y carreteras, que incitan al viajero a sentarse y disfrutar de estas cocinas tradicionales, y comprobar que tanto estos platos como sus gentes, son diferentes y mejores. Estos pueblos no han renunciado a sus gustos y hábitos alimenticios. Estas cocineras y cocineros exaltan su dignidad en el plato.

.

BIBLIOGRAFIA

Acosta Saignes, M. (1984). *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Valencia, Venezuela: Vadell Hnos, Editores.

Acosta, A. (2011). *Pueblo Historial. 200 años de Soledad*. Riohacha: Fondo Mixto par la promoción de la Cultura y las Artes de La Guajira.

Appadurai, A. (1986). *The social life of things. Commodities in cultural perspective* . Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
Appadurai, A. (1995). The production of Locality. En: E. Farbon (ed). *Counterworks: Managing the Diversity of Knowledge*. London.

Arauz Monfante, C. A. (1984). *El contrabando Holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII.* Tomo I. Caracas, Venezuela: Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.

Arévalo, A. (2004). Informe sobre la situación, condiciones materiales, población e historia de la provincia del Rio de la Hacha (1773). Pág. 58-59. En: *La Pacificación de la provincia del Rio de la Hacha* (1770-1776). . Bogotá: El Áncora Editores.

Barrera, E. (2002). *Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la granjería de perlas del Cabo de la Vela* (1540-1570). Bogotá: Banco de la República.

Benei, V. (2018). Reflexiones sobre la importancia de la esclavitud en Santa Marta de los de los siglos XVI a XIX. Pág. 129. En: *Historia de Santa Marta y "El Magdalena Grande" del período Nehuanje al siglo XXI.* Enrique Elias Caro y Joaquin Viloria de la Hoz, compilador. Santa Marta: Universidad del Magdalena, Universidad Sergio Arboleda.

Borrero Plá, M. d. (2018). Salamanca de la Ramada: del desencanto a la esperanza. En: *Historia de Santa Marta y el Magdalena Grande, del período de Nahuange al siglo XXI.* Santa Marta: Universidad del Magdalena.

Brettes, J. (2017). Informes. En: I*ndios y Viajeros: lo viajes de Joseph de Brettes y George Sogler por el norte de Colombia 1892-1986* . Bogotá: Ediciones Uniandes.

Carabalí, A. &. (2013). A*froguajiros, contrabando y cultura fronteriza.* Actas de las Terceras Jornadas de Estudios Afroamericanos del Geala. Argentina: Ediciones del Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini.

Chaunu, P. (1988). *Sevilla y América. Siglos XVI y XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

De la Pedraja, R. (1976). *Aspectos del comercio de Cartagena en el Siglo XVIII.* Bogotá: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.

Evolución, F. (2020). *Estudio Etnohistórico Documental de rigurosidad académica de negritudes en el departamento de La Guajira. Un abordaje temporal del siglo XVI al siglo XXI.* Informe Final. Riohacha.

Friede, J. (1955). *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Tomo VII. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

García de León, A. (1992). *El Caribe afroandaluz: "permanencias de una civilización popular"*. La jormnada semanal, No. 135, 12 enero 1992. México.

González, F. (2005). *Cultura y Sociedad Criolla de La Guajira*. Riohacha: Gobernación de La Guajira.

González, F. (2009). "Las transacciones de esclavos en la Riohacha Republicana". *Revista Entretextos No 4.* Universidad de La Guajira. ISSN. 0123-9333. Riohacha: Universidad de La Guajira.

Goody, J. (2002). Alimentación Industrial: Hacia una cocina mundial. En: *Alimentación y Cultura. necesidades, gustos y costumbres.* Jesus Contreras. Compilador. Barcelona: Universitat de Barcelona. Olfaomega.

Guha, R. (1996). The small voice of history. En: S. Amin y D. Chakrabarty (Eds). S*ubaltern Studies IX: Writttings on South Asian History and Sciety* (pp 1-12) . Delhi. India: Oxford University.

Helg, A. (2011). *Libertad e igualdad en el Caribe Colombiano 1770-1835*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Julian, A. S. (1980). *La Perla de las Américas.* Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Laudan, R. (2019). Gastronomía e imperio. La cocina en la historia del mundo. Mexico: FCE.

Lobera. (1994). Galeotto Cey, *Viaje y Descripción de Las Indias 1539-1553*. Caracas: Fundación Banco Venezolano de Crédito.

Losonczy, A.-M. (2002). De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe Colombiano. En: Claudia Mosquera, et al (Editores). *Afrodescendientes en las Americas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, IRD, ILSA.

Mächler Tobar, E. (2014). *Un nombre expoliado.* Élisée Reclus y su visión de América. Bogotá: Banco de la República, Universidad del Rosario.

Magdaniel, N. (2002). *Ciudad de Moreno: Origen y destrucción.* Riohacha: Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de La Guajira. Gobernación de La Guajira.

Mejía, N. (2011). R*epresentaciones de lo Afroguajiro en el Corregimiento de Tomarrazón (Guajira).* Grupo de investigación sobre oralodades, audiovisual y cultura popular ORALOTECA. Santa Marta: Universidad del Magdalena.

Mininterior. (2022). *Matitas, historia y saberes ancestrales de un pueblo a orillas del río Tapias*. Riohacha: DACN, Mininterior.

Miranda Vásquez, T. (1976). *La Gobernación de Santa Marta* (1570-1670).Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

Múnera, A. (1994). *Ensayos Costeños de la Colonia a la República: 1770-1890.* Bogotá: Colcultura.

Niño Vargas, J. C. (2017). *Indios y Viajeros: los viajes de Joseph de Brettes y George Sogler por el norte de Colombia 1892-1896.* Bogotá: Ediciones Uniandes.
Polo, J. &. (2013). *El mestizaje en una frontera del Caribe: el caso del pueblo de Boronata en La Guajira, 1696-1776*. En: Investigación & Desarrollo 21 (1). Barranquilla: Universidad del Norte.

Pratt, M. L. (2010). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Méxixo: FCE.

Reclús, E. (1990). *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta.* Barcelona: Editorial Laertes.

Reclus, É. (2014). Correspondencia (1850-1870). En: *Un nombre expoliado, Élisée Reclus y su visión de América.* Ernesto Mächler Tobar. Bogotá: Banco de la República, Universidad del Rosario.

Reichel-Dolmatoff, G. (1961). The Agricultural Basis of the Sub-Andean Chiefdoms of Colombia. En: *The evolution of Hortivultural Systems in Native South America: causes and consequences.* Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales la Salle .

Robles Cataño, O. (1986). *Recuerdos del Riohacha que se fué (la Casa de la Calle de los Almendros)*. Bogotá: gobernación de la Guajira. Junta Regional de la Cultura de La Guajira.

Saether, S. A. (2005). *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sanchez Mejía, H. (2002). *La precariedad de un proceso de poblamiento: la gobernación de Santa Marta durante el siglo XVI.* Martínez Durán, L. y Sánchez Mejía, H (comp), indígenas, poblamiento y cultura en el departamento del Cesar, Valledupar. Valledupar: Universidad Popular del Cesar.

Tobar Pinzón, H. (1994). *Convocatoria al poder del número: censos y estadisticas de la Nueva Granada.* Bogotá: Archivo General de la Nación. AGN.

Tovar Pinzón, H. (1993). *Relaciones y visitas a los Andes S. XVI.* Región Caribe. . Bogotá: Colcultura.

Vergara, O. (2023). *Coexistencias: La Guajira un mosaico cultural integrado y multicultural.* Riohacha: Banco de la República.

Vidal Joiro, O. (1992). *El Pilón y los Embarradores de Riohacha.* Riiohacha: Antorcha Guajira.

Wallerstien, I. (2003). *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo* XVI. México: Siglo XXI Editores.

Wilbert, J. (1976). *Kinsmen of Flesh of Blood: A comment on Posible Socioeconomic Africanisms in Goajiro Indian Culture.* Los Angeles. USA: Anthro Source. American Anthropological Assocation.

Wolf, E. (2010). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económico.



UNA RED SIN ESCALA PARA PENSAR LXS CARIBES
flota(cione)~ / e~quirla~

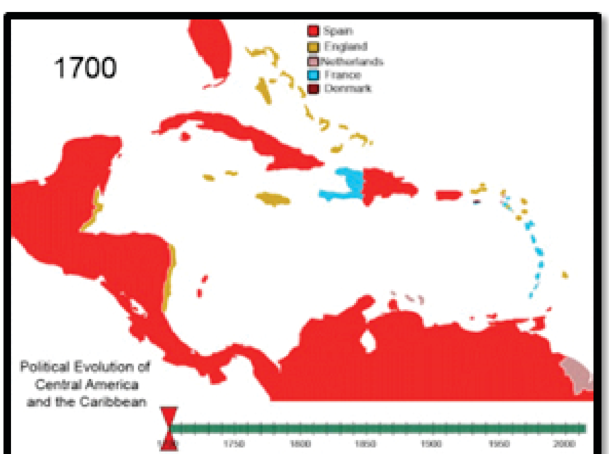
Por: Jamila Medina Ríos
Cuba

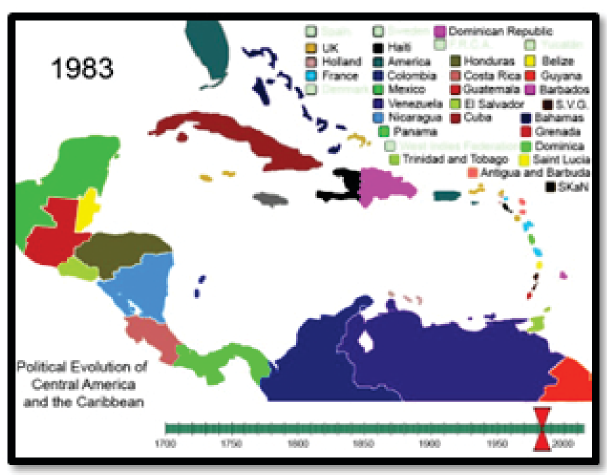
Porque el pasado de esta isla solo puede verse en un retrovisor roto con espejos mal pegados: recuerdos enmohecidos que están más cerca de lo que parece.
MARA PASTOR, "Moho"

Entrar en el Caribe insular es encontrarse con las esquirlas de una granada, que se seca al solazo o se reabre con las lluvias. Fruto violento de las flotas que lo surcaron (fuertes, faros). Fruta violada por los cruceros que tocan los grandes puertos y por las lanchas que rehuyen o son tentadas por sus aguas bajas (bahías: guardafronteras, aduanas). Paisajes cercad/nos y preteridos, llevan un fondo musical de sirenas y luces (cómplices o alertas) en la noche.

Bautizadas primero entre la imaginación de Cristóbal Colón y las expediciones, el arco de las Antillas exhibe aún los remanentes del *fiat lux* fundacional cristiano, que las asemejan a las páginas de un santoral, generalmente masculino, mas no solo, con Saint Vicent (y Granadinas), Saint Thomas, Saint John, San Cristóbal/ Saint Kitts (y Nevis), Saint-Barth, San Martín: repartida entre Francia y Holanda, y Sint Eustatius; y así también con Saint Croix, Santa Lucía y Santa María la Redonda y de la Antigua. Marca católica tienen igual (y femenina) Guadalupe (por la virgen), Dominica (aunque descubierta en domingo), como María Galante, las Islas Vírgenes y las Providenciales, La Deseada/ Désirade, La Española, Juana o Fernandina hablarían a un tiempo de la castidad y la voluptuosidad, de la pleitesía y el contento a las damas, y de la madre patria.

Renombrado para hoy con otra pragmática, el rosario insular puede ser recorrido en zigzag entre islas más y menos conocidas, incluso privadas, para





pasárselo bien, para pas(e)arla(s) mejor. Así, yendo de norte a este, por ejemplo, se hallará que las Berry Islands tienen a Great Stirrup Cay (de la empresa de cruceros Norwegian) pero también a Coco Cay (como llaman a Little Stirrup Cay los de Royal Caribbean). O que Little San Salvador Island (en manos de Holland y Carnival) ahora exhibe otro nombre más sonoro: Half Moon Cay. La coquetería cortés ha afianzado, con la economía de servicios, un exotismo (cocoteros, mediaslunas: lunas de miel) que ya estaba en los cronistas admirados y que el extractivismo (no minero, sino playero) sabe capitalizar. Herencia y gracejo "natural" que, a su modo, exhiben las islas que aluden a la figura-presencia de sus aves y "monstruos", como las Caimán, Culebra, Anguila (y Barbuda, por las rarezas aéreas de sus higueras), Gato, ¿Palomino?, Tórtola...

Mapa fragmentado por las huellas del coloniaje; reunido a capricho bajo la bandera de las "potencias" que en su momento lo fueron bojeando, "descubriendo", "conquistando", haciéndolo puerto de idas y vueltas al Viejo Mundo o encrucijada de la piratería, expoliándolo, canjeando o dejándolo ir cuando mermó el frutar de sus plantaciones..., las cicatrices del Caribe (así encarado y religado y allanado, sobre todo, tras la posadura del imperialismo estadunidense aquí) se traducen en diversidad. Malla de lenguas (español, francés, inglés, holandés..., alguna vez danés), desgajadas y en contacto, que originaron una maraña de idiomas criollos: creoles (de base francesa, inglesa, holandesa), alimentados (entre sustratos y adstratos) por los barcos del antes y el después de patrones y esclavizaciones.

Si irónicamente el turismo las conecta con cruceros salidos, por ejemplo, de Miami y Port Everglades a Las Bahamas, pasando por Nassau; con llegadas a Barbados, Saint Thomas o Saint Kitts; con estancias para compras y excursiones en Santa Lucía (y sus Pitones) o Tórtola (por las fotogénicas arenas de The Baths, en Virgin Gorda); si incluso hay barcos que llevan a Saint Barth, Dominica o Grenada, para los locales, en cambio, desplazarse de un Caribe a otro Caribe (hasta dentro del propio marco del español) puede asemejarse por su complejidad a una empresa del tiempo de Colón. El espacio enfatiza y encarna simbólicamente las barreras (culturales, geográficas, históricas, políticas, religiosas, lingüísticas) de una unidad que amenaza con disolverse, como atravesada por sus consuetudinarias turbulencias (entre huracanes, inundaciones, terremotos y enfermedades tropicales, al acecho del calentamiento global).[1]

Tabla 1. Algunos países del Caribe con presencia de lenguas criollas

Country	Official language	National langage(s)	Other languages
Haiti Martinique Guadeloupe French Guyana	French	Francophone Creole	
St. Lucia Dominica	English	Francophone Creole Anglophone Creole	
Trinidad and Tobago	English	Anglophone Creole	Bhojpuri Spanish Francophone Creole
Belize	English	Anglophone Creole Spanish	Amerindian languages
Jamaica Virgin Islands St. Kitts-Nevis Anguilla Antigua and Barbuda Barbados St. Vincent Grenada Guyana	English	Anglophone Creole	
Surinam	Dutch	Ndjuka Saramaccan Sranan	Amerindian languages Spanish
Aruba Bonaire Curacao	Dutch	Papiamentu	Spanish English

Fuente: Youssef, V. (2002). Case Study Issues of Bilingual Education in the Caribbean: The Cases of Haiti and Trinidad and Tobago. International Journal of Bilingual Education and Bilingualism, 5(3), 185.

1. Está demostrado que la recurrencia de las enfermedades típicas del trópico ha ascendido con el calentamiento, así como otras afectaciones a la biodiversidad: la desertificación, la infertilidad de los suelos, la escasez de agua dulce, el derretimiento de los casquetes polares, el aumento del nivel de los océanos y de la intensidad de los fenómenos meteorológicos.



Fechas de accesión a la independencia

Antigua y Barbuda	01.11.1981	Estados Unidos	04.07.1776	Panamá	03.11.1903
Bahamas	10.07.1973	Granada	07.02.1974	República Dominicana	27.02.1844
Barbados	30.11.1966	Guatemala	15.09.1821	San Cristóbal y Nieves	19.09.1983
Belice	21.09.1981	Guyana	28.05.1966	San Vicente y las Granadinas	27.10.1979
Colombia	20.07.1810	Haití	01.01.1804	Santa Lucía	22.02.1979
Costa Rica	15.09.1821	Hondurasí	15.09.1821	Surinam	25.11.1975
Cuba	10.12.1898	Jamaica	06.08.1962	Trinidad y Tobago	31.08.1962
Dominica	03.11.1978	México	16.09.1810	Venezuela	05.07.1811
El Salvador	15.09.1821	Nicaragua	15.09.1821		

Autores : Monique Bégot, Pascal Buleon

También porque es probable encontrar los Caribes subsumidos (y por tanto muy exiguamente incluidos) en compilaciones mayores que los relacionen con Europa (bajo la etiqueta de Hispanoamérica) o con regiones coloniales de otros continentes (como las francófonas), sino con América misma, o porque su visibilidad se ha restringido a menudo a movimientos folcloristas o poscoloniales (atendiendo a su raíz africana); y dada, por demás, la perentoriedad de crear plataformas que faciliten su investigación comparatística (intracaribeña), son cruciales los esfuerzos de antologación y traducción que pueden rastrearse. Entre los contemporáneos, por ejemplo: *Palabras de una isla/ Paroles d'une île. Primera antología poética de la República Dominicana y Haití* (Santo Domingo, Ediciones de Cultura, 2012, 373 pp.), que reúne, con el traductor bilingüe Gahston Saint-Fleur y publicando cada una solamente en el idioma ajeno, las mitades de La Española (o mejor, de *AyitiQuisqueya*, tal cual las rehace el poemario

2. Para mediados de 2021, y con un proyecto a las claras retrasado por la pandemia, se decía que InterCaribbean (expandida en la región por 2013, con salida de Turks y Caicos, y bases en Santo Domingo,Tórtola y Barbados: esta última desde 2020) sería la única aerolínea de la región en conectar Cuba y el Caribe Oriental.

homónimo de Michelle Ricardo, Anticanon, 2019). Otras intentonas las constituyen: "Truenos y caracolas del Caribe holandés: un mirador a la poesía de Aruba y Curaçao" (en manos del escritor Arturo Desimone, pronta a salir, acaso con inclusiones de Bonaire); *Haití en femenino: Veintidós voces* (John Nelson, CONEL Publishing, Canadá; versión al español: Cristina García, María García y Alejandro Múnera); o *The Sea Needs No Ornament/ El mar no necesita ornamento: A Bilingual anthology of contemporary Caribbean Women Poets* (Peepal Tree, 2020), editada y traducida por Loretta Collins Klobah y Maria Grau Perejoan.[3] Nótese que las dos últimas, reúnen exclusivamente voces femeninas, lo que en una situación de subalternidad y desplazamiento como la descrita viene a llenar lagunas notables.

Por sus circunstancias e imaginarios, la producción de creadoras en el Caribe (pienso por igual en colectiva/os, residencias y editoriales, ar/ctivistas, blogueras o youtubers, periodistas, guionistas, performeras, gestoras culturales, curadoras, diseñadoras, tatuadoras, grafiteras) vendría pues a mostrarse entreverada - desde una perspectiva cara al femenismo y a las prácticas descolonizadoras, en consecuencia con las preocupaciones regionales y glocales, pero aterrizada-amerizada-alunizando en su propia agenda - por temáticas que especifican o expanden e interconectan sus intereses. Así la propia conquista (y la memoria familiar), la economía (más doméstica que de mercado: reproducción *versus* producción), el antirracismo (el cuarto-cuerpo-eros propio y el cimarronaje), la disglosia (resistencia, apropiación, fisión del lenguaje), la espiritualidad (m/ritos, saberes, artes), la violencia (denuncia, #yosítecreo, acompañamiento, resiliencia, empoderamiento), el amor (la anarquía relacional y lo *queer*, la sororidad contra toda discriminación, las carencias y los afectos) y el abogar (armónico, responsable) por una ecología situada.

En un contexto genético donde las poetas han acostumbrado a equipararse e identificarse con esas ínsulas (estereotipadas y exotizadas ya desde sus denominaciones como santas, bestias u objetos de placer), resulta crucial esa última veta (pensada dentro de la ecocrítica y el ecofeminismo, desde una plataforma entretejida especialmente para el Caribe por la investigadora insular Paula Fernández-Hernández, a quien apelo gustosa aquí). No en balde lo álgido del tema, puesto que nuestro cronotopo sirvió de caldo de cultivo y base de operaciones para la expansión capitalista, cediendo cual moneda corriente a la extracción de recursos naturales de su "seno", a la penetración/posesión de su "útero", mediante la ciencia y la tecnología, y a su seducción como tierra feminizada por el ímpetu agrícola masculino. Globalizadas sus mercancías y erigidas en repúblicas (de perfil alegórico mujeril, por cierto), se las convirtió en dependientes del monocultivo y las exportaciones unidireccionales, así como se instrumentalizó a las mujeres cual entidades de bienes y servicios (desde la educación de los hijos hasta el sexo transaccional, pasando por prácticas de cuidados).

Internándome y religando los territorios que he podido alcanzar poco más que con la mirada (Aruba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica, Bahamas, Trinidad, Barbados, Islas Vírgenes...), y escrutando asuntos como la comunidad, la memoria, el amor, la lengua, el cuerpo, la (re)producción, la insumisión al poder y el entorno, me interesaría explorar -en una especie de catálogo (de otras naves)- algunas creaciones, o mejor flota(cione)s, del Caribe, en diálogo con escritoras y artistas cubanas

3. Suelen ser más comunes las reuniones de poetas del Caribe en español, como demuestran: Los nuevos caníbales v.2. Antología de la más reciente poesía del caribe hispano (Santo Domingo: Ediciones Unión/ Editora Búho/ Editorial Isla Negra, 2003); Mujeres como islas II: antología de poetas cubanas, dominicanas y puertorriqueñas (Ediciones Unión, La Habana, 2011), con un primer tomo de narrativa femenina (2002) o Isla escrita: antología de la poesía de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana (Amargord, 2018).

(cultoras del grafiti, el cartel, las ediciones alternativas, la performance o el video). Me remitiré por ahora a las primeras, buscando dúos o tríos de letra-imagen-sonido para ensayar una plataforma inspirada en las antiguas operadoras telefónicas y en las ondas radiales, así como en las redes sociales de hoy (Telegram, Instagram, WhatsApp) y principalmente en las redes de escala libre. Glosaré las obras cubanas (consignando solo su nombre y no su lugar de nacimiento ni de residencia); y, a la par, insertaré textos de otros Caribes[4] en el ecosistema que mejor conozco (por haber habitado sin interrupciones allí desde 1987 hasta 2020, y formar parte hoy del archipiélago que se repite entre el vaivén de la cercanía y la distancia, así como de su ser-en-común, sus comunidades más allá del territorio).

Apelando a Édouard Glissant y a su poética de la relación (de trasunto rizomático), como experiencia y saber compartidos e identidad que se despliega en relación con el otro, asumo productivo repensar el Caribe desde los tópicos y las matrices que él tan bien esbozó. Barcos, exilios, nomadismos circulares o errancias que fugan de las raíces unívocas, desarraigos que redundan en identidad. Fundación de imaginarios relativos, latentes, abiertos, sin fijeza ideológica, en sintonía con todo lo posible, multilingües, creolizantes, difractados como el mar que nos rodea y contiene. Repeticiones que se ex/ntienden como filiación y opacidades que abrigan lo diverso, engendradas al calor de la violencia de la dominación y de la plantación; y, en ese encierro estratificado: *locus solus*, el mestizaje impuesto o elegido; la palabra directa-humillada-disfrazada que musitó y musicó en los creoles su libertad ya como grito.[5] El caos-mundo y el barroco; la oralidad y la memoria; cada individuo como solitario (con derecho a lo irreductible) y solidario (relacionado, relacionándose, siendo en relación con...).

Además de esa plataforma que considero que retrata el Caribe con mucho acierto, me interesa activar tres ejes del pensamiento del autor: la estética de la *tierra* (opuesta al *territorio*, que es base de la conquista), la palabra-música y el caos (como meditación experimental y no lineal de la ciencia, ya no de la computación, que él rechaza en algún momento por binaria). De la primera, se pregunta y cito:

> ¿En el famélico polvo de las Áfricas? ¿En el barro de las Asias inundadas? ¿En las epidemias, las explotaciones ocultas, las moscas zumbando sobre los cuerpos esqueléticos de los niños? ¿En el silencio helado de los Andes? ¿En las lluvias que arrasan favelas y villas? [...] ¿En las barracas de barro que coronan las minas? ¿En los desagües de las ciudades? ¿En el viento aborigen destrozado? [...] ¿En el cerco? ¿La choza? ¿La noche sin luz?

Así, apela por una "estética de la conmoción y la intrusión", de "la ruptura y la conexión", y espera hallar la idea de entorno en pos de la ecología, para fomentar un "amor por la tierra" en tales "paisajes de desolación". Su retrato no ha dejado de ser actual para muchas de las regiones de nuestros países, y es parte de lo que veremos en tantas de las escrituras que piensan el medioambiente desde su ser en relación con el poder y las insubordinaciones. En

4. Dado que no emprendo un análisis estilístico, sino que me muevo buscando recurrencias temáticas, los poemas de este breve catálogo razonado de poéticas femeninas caribeñas aparecerán todos en traducciones al español. Excepto la poeta arubeña ("Truenos y caracolas..."); cuatro puertorriqueñes: Nicole Delgado, Mara Pastor, Raquel/Roque Salas Rivera, Ana Portnoy; cuatro cubanas: Legna Rodríguez Iglesias (Título), Katherine Bisquet (*Uranio empobrecido)*, Martha Luisa Hernández Cadenas y Damaris Calderón *(7 poetas cubanas contemporáneas)*, así como la haitiana Evelyne Trouillot, el resto de las voces que aquí engarzo pueden leerse bilingües en *The Sea... o Haití en femenino*... Las imágenes de las artistas visuales han sido tomadas de sus páginas de Instagram o de archivos que me han compartido generosamente. También agradezco a poetas como Nicole Delgado, Mara Pastor, Katherine Bisquet y Martica Minipunto, Eilyn Lombard y la propia Legna por pertrecharme con textos suyos. Para consultar los poemas en español y el resto, en su idioma original, cfr. la Bibliografía.

5. La traducción al español dice: "las melodías, sincopadas, recortadas por las prohibiciones y liberadas por el avance de los cuerpos, producen su lenguaje. Estas músicas, nacidas del silencio -negro spirituals y blues- continuaron sonando en los pueblos y en las ciudades pujantes- jazz, biguines y calipsos estallando en los barrios y las favelas -salsa y *reggaes*- [...] Estas músicas son el grito de la plantación, transfigurada en palabra del mundo" (107).

cuanto al pensamiento científico que reencontrado con el arte halla una forma poética de discurrir, es según él una modalidad no lineal, alejada de la pulsión conquistadora, del movimiento en flecha; abocada más bien a lo circular, ese caos fluido, variable, incierto en tanto inaprehensible, "si se quiere, lleno de invariantes". Me seduce sobremanera esa idea para conectarla con otra que prolonga su teoría de la relación. Pensar un mapeo de la conexión entre los Caribes marítimos (y sus islas) a partir de las redes de sentido de escala abierta o libre escala. La teoría concibe una red compleja en que algunos nodos están altamente conectados, o sea, poseen un gran número de enlaces con otros nodos, si bien el grado de conexión de casi todos ellos es por lo general bajo. Tal estructura ha sido observada desde en la web hasta en las redes de amistad, pasando por las llamadas telefónicas, los envíos postales y el correo electrónico, el crimen organizado, la distribución eléctrica, el comercio internacional, el sistema nervioso y sus neuronas más usuales, los caminos y las rutas marítimas o aéreas, las citaciones bibliográficas, etcétera. Y luciría, pensada para otro espacio, aproximadamente así:



Siento que cuando nos intrincamos en el Caribe las relaciones entre las islas hispanas es consuetudinaria, sobre todo entre Puerto Rico-Cuba, mientras que la segunda ha tenido históricamente relaciones económicas con Jamaica y políticas con Haití, por ejemplo. No tanto así entre Cuba-República Dominicana, aunque también dependería de en qué áreas del conocimiento, el arte, los medios o las prácticas cotidianas estamos pensando. Téngase en cuenta que pudiera trazarse un mapa de estas redes ateniéndonos a distintos aspectos e irlos superponiendo. Y que sería disímil si el mapa fuera trazado desde el imaginario del Caribe anglófono o francófono, por estudiosos de allí o conocedores de esos espacios. Centrados nuevamente en Cuba, digamos que las interconexiones sostenidas entre nosotros y el Caribe holandés son mucho menores que con el Caribe inglés, donde un nodo importante sería Jamaica, mas no tal vez Bahamas. En cuanto a los franceses o sus descendientes, con ellos hemos tenido y tenemos encuentros de muchas maneras. En cualquier caso, no pretendo ensayar, sino suscitar la posibilidad de con-siderar nuestros archipiélagos (como mirando las estrellas e inventando en ellas el trazo que haga nacer o dilucidar constelaciones) a partir de este concepto- imagen (diasistema o galaxia de galaxias) que, por una parte, aprovecharía la poética de la relación como generadora de nuestra cultura y, por otra, la aterrizaría en cronotopos concretos. Téngase en cuenta que se pudiera pensar por igual de modo diacrónico o sincrónico, viendo las interinfluencias que *unxs y otrxs* hayamos podido ejercer/ recibir sobre/de lo(s) que no somos *nosotros*, incluso a través de sus metrópolis, si bien no son ahora las interdependencias coloniales ni poscoloniales de las Antillas con los países del Viejo Mundo ni con los EE. UU. lo que me ocupa.

Viendo lo dificultoso de la empresa, por sus muchas posibilidades, a lo que sí tiendo e insto es a bojear más que a cartografiar redes de sentido entre los textos y las imágenes que conciernen a algunos de los temas contemporáneos que he visto abordar

entre disímiles creadoras caribeñas. Experimento así otro modo de operar con la teoría de la relación y de pescar sentidos recurrentes con la red de libre escala.

Todavía con Glissant, a las melodías vistas nacer por él de la matriz plantacionista, creo que podrían sumarse acaso, de la modernidad acá, el *hip-hop* y el reguetón (con su perreo incómodo), así como el spoken word, el megáfono, el *poxeo* y otras inscripciones *underground* de las tribus urbanas (el tatuaje, el grafiti), con su expresión análoga en el universo paralelo de las redes, donde los mensajes son posteados. Me gustaría asumir este corpus multívoco como un rasg(ue)ado protéico y poiético (creativo, en el sentido griego), con su parte de efímero y sus ganas de perpetuidad, de protesta en que se yerguen, nunca a solas, el yo y sus circunstancias. De ahí que vincularé mis indagaciones sobre la poesía caribeña con otro interés que confieso antiguo y ya revisado (aunque solo aquí hallo modo de instrumentalizarlo en un contexto genético más extenso y proteico).[6] Se trata de mis observaciones y mi pequeña colección de arte callejero de Cuba, y de circunnavegaciones recurrentes por las publicaciones de algunas de sus artistas en las redes, en pos de esos mensajes que nos interpelan hoy.

Permítaseme emprender una expedición de la que despliego aquí el mapa del tesoro: imágenes sur/realistas, soeces, amorosas, coloridas o en blanco y negro, geométricas, redondeadas, incómodas, que he recopilado quién sabe dónde y que no se han ido de mi retina.

Pensando estas glosas al campo cultural cubano y caribeño como sugiere su título, cual flota(cione)s de voces, discurro por dos canales de Telegram (Los susurros existen y ediciones sinsentido), una editorial independiente, tres fotógrafas (una de ellas, Evelyn Sosa: retratista femenina empedernida), una diseñadora y una dramaturga, dos colectivos (LEES y Cancha) y varias poetas. En cuanto a las firmas de arte callejero, pertenecen a mujeres que entran y salen del grafiti. De modo que llamarlas *grafiteras* sería obviar el resto, lo versátiles que son. Las he visto ser (con tantas otras): modelo, ilustradora, *skater*, diseñadora, tatuadora, arquitecta, historiadora, fotógrafa, restauradora, cibernética, *stickera*… Ni atadas a un espacio ni a un medio de expresión, ni tampoco por el salitre de la isla que lo desfigura todo; ni despojadas de su espíritu de resistencia mientras pintan en negocios y centros comunitarios y espacios domésticos. Dentro o fuera, los trazos del tiempo y el polvo sobre los grafitis, tanto como las huellas de quienes los miran palpándolos, los desgastan y los incorporan a las ruedas en movimiento de la urbe, al *dolly* sobre el que se graba la inacabable película de la vida.

A la primera, Carmen Barrueco Véliz (La Habana, 1994) –*esa fulana que no es de tal sino letal*–, la conocí con la promoción de la Residencia de Creación de Inservi, en octubre de 2019, o más bien por septiembre, con Ensayo Cero, en Galería Gorría, enclavada en La Habana Vieja, en la capital de Cuba. Como sucede con quienes entran en nuestros circuitos, desde que vi su trazo (pulso firme y dibujo limpio, "simple"), sus anuncios de fiestas y *after parties* ya no se me despintan. Aunque ella se mueve entre varios estilos sin desviar la mirada, mientras mutan/ se duplican/ se triplican los ojos interrogantes con que nos ve. Bajo la irónica marca de #peligro #graffiti, pegatinas por paredes y contenedores, de un poster de la calle 23 a la cabina de un teléfono público (esa fauna en extinción). Intervenciones en la Agencia del

6 Se entrecruzan en el catálogo bojeos propios y notas que encargué como parte del colectivo de Rialta Magazine, donde escribí semanalmente como periodista cultural entre 2019 y 2020. El collage fue entretejido en diciembre de 2021 y revisado para la Fiesta del Caribe de Santiago de Cuba en julio de 2022, así como valorado para una futura antología de literatura caribeña, a publicarse en Puerto Rico. He actualizado varias zonas del manuscrito para El jardín de los poetas, a cuyas páginas agradezco el rescate de estas postales nostálgicas.

Rap, “la zona de los patineteros”, las carcasas del gimnasio de Ciudad Libertad y del Instituto Superior de Arte (ISA o Universidad de las Artes). Un “ogro” en San Isidro repitiendo: “Te lo dije!” –a Azul que responde: “Olvídate de eso!”– y el reciente mural para Voces silenciadas, donde flor y machete cruzan filos para denunciar los feminicidios. Animalejos, pelambres, trenzas, motonetas, dientes, cuernos y sonrisas crispadas. Dibujos a lo #keitharing y, entre sus frases célebres, marcadas por el #draw y el #instart: una serpiente que no se muerde la lengua para sesear: “no es/ vene/ no es/ mi opi/ nión/ pers/ onal”… Estridencia de amarillos, azules y rosados con los que ella se regodea a mano y a pierna suelta en ese perfil donde antes anunciaba: “I’m fuckin’ around” y hoy reza: “Siempre atenta a Etecsa y frente a una pantalla con cosas malas” –como otro avatar suyo instagramero.

A la segunda, “Princesa sin reino”, sus seguidores de Instagram la conocen como azul.azula_ –el color que mejor le va a su pelo–. Gabriela Padrón Amoroso (La Habana, 1993) muy a menudo trabaja mano a mano –como lo hiciera lue.s– con fulanaletal. Azul y fulana grafitearon, por ejemplo, un muro de la Fundación Félix Varela, donde se las ve plantadas para pedir, de oído a oído –como en aquellos teléfonos que hacíamos de cajas de talco–: “escucha”. Algunas de las muchachas de azulapompina, azulapurpurina, azulaguadita o azula.pacotilla –como otros perfiles suyos presentes y pasados– piden a menudo amor, en globos de diálogo donde flota un corazón; si bien cada vez se las ha visto menos melancólicas y mucho más empoderadas en su ser-estar como féminas y conectadas con el barrio y el entorno. Llevan los ojos semicerrados, los labios sensuales, la nariz respingona y los senos al aire. El pelo les crece frondoso (a veces rojeante, la mar de las veces, azul), y cuando se inclinan como echando la cabeza hacia atrás, se les despliega como red o estrella, como afluentes de un río en que flotan y nos mecen. Estos grafitis o “naifart” –como ella los llamase– suelen encontrarse en trazo sencillo sobre cajas de grises registros eléctricos y en algún viejo almendrón, o hechos con spray sobre las paredes. En Instagram, los ha publicado con hashtags como #vandalism o #underart, #girlpower, #totabien, #coolshit… También campean en murales como los del proyecto comunitario Akokán; o en San Isidro y Gorría, donde una mujer le espeta al paseante en su Día Internacional: “No quiero tu piropo. Quiero tu respeto”. En otro recoveco de la red, en uno de sus perfiles del pasado (como azulapurpurina) canturreaba: “Un alien en mi terraza/ me está dando la brasa, me dijo/ la vida terrestre te tiene atacá…/ El cosmos te está llamando…” A pesar de que hoy parece evaporada de entre las caras de Azul, me detengo en la frase, pues proviene del *playlist* de unas muchachas catalanas, criticas ante la situación medioambiental;[7] lo que subterráneamente abre el diapasón a referentes no caribeños, y reconecta el perfil de la grafitera con el ecofeminismo.

En tal sentido futurista y ecocrítico, cimbrea sobre este corpus un halo que se conecta, para mí, con libros e historietas: de *¿Adónde van los cefalomomos* (Ángel Arango, 1964), *Los mundos que amo* (Daína Chaviano, 1980) y *Un día de otro planeta* (Alberto Serret, 1986) a *El viaje* (Miguel Collazo, 1981) o *Univerzoo* (Luis Bencomo, 1998)? Alegría y nunca

7. 7 Un alien en mi terraza/ me estaba dando la brasa, me dijo:/ "La vida terrestre te tiene atacá."/ "La fibra óptica ya no te va."/ Superficie granulada,/ qué grima me da./ Un cráter, un mechero./ Saturno tiene gas./ Gente despierta, gente avanzá./ Gente que piensa en la gravedá./ El Cosmos te está llamando./ Tell me, tell me, tell me cuándo./ Y por el camino (ah)./ Perrea, perrea, perrea como Laika./ [… bis]// La Vía Láctea es el futuro./ Aunque sea muy oscuro./ Aunque sea muy oscuro./ La Vía Láctea es el futuro./ Aunque sea muy oscuro./ Aunque sea muy oscuro./ Marte, el nuevo vecindario./ La hierba es cosa del pasado./ Vívelo ya, turismo espacial./ Aunque sea comercial./ Aunque sea comercial./ Una loncha de queso en el Universo./ No tengas fe, cree en el progreso./ Aunque luego vayas preso./ Aunque luego vayas preso./ Gente despierta, gente avanzá./Gente que piensa en la gravedá./ El Cosmos te está llamando./ Tell me, tell me, tell me cuándo.// Y por el camino (ah).// Perrea, perrea, perrea como Laika./ [… bis]// La Vía Láctea es el futuro./ Just sayin', just sayin'/. La Vía Láctea es el futuro./ Just sayin', just sayin'.// ¿Qué diría Galileo de la basura espacial?/ La basura baila sola, ella tiene rhythm./ Un pelo de Nixón, un cargador./ Un trozo de Sputnik, un ventilador./ Un clip, un pendiente, un adolescente./// (Las Bistecs).

alergia por lo monstruoso. Como la de Galopo en mi caballo de espumas (1970), de Isavel Gimeno, un cuadro de la década en que llegó el hip hop a Cuba, y que duerme en una sala refrigerada del Museo Nacional de Bellas Artes, aunque bien podría estar tatuado en cualquier calle de la isla. Esto me conduce con suerte a una segunda conexión: "Invadirnos sería perder el tiempo", un poema de vena humorística de la jovencita dominicana Thaís Espaillat, inclasificable, y que dice en parte así:

> No creo que los extraterrestres se parezcan a mis vecinos o a los tuyos [...] Seguro se parecen más a las medusas invisibles, al polvo que flota en la luz, a las manchas de aceite. Y no nos hablan porque somos aburridos. Seguimos caminando, corriendo, volando en círculos y paralelogramos. Y ellos existen en las grietas de los relojes, las venas de los planetas que les huyen a los telescopios. O quizás [...] viajan entre nuestros satélites y salen en algunas fotos sacándonos sus mil lenguas, con baba que despierta un volcán a los lejos. Los extraterrestres seguro no escriben poesía, ni hacen películas ni cocinan en televisión, pero estoy casi segura de que tienen internet y usan Tor para espiarnos. Ahí es cuando se dan cuenta de que no valemos la pena, y nos dejan con nuestras drogas y nuestro porno y se alejan con sus tentáculos o sus cosas sin nombre todavía [...] Los niños miran al cielo y se dan cuenta de que ya no hay más deseos. Los astronautas se quitan sus cascos en protesta, no llegaron a la NASA mordiendo la capa de ozono para ser mineros. [...] Y los extraterrestres cada vez más lejos y más grande y más pequeños y más con formas ajenas, sus alas de fuego, sus dientes de nitrógeno, sus partes que no sé armar, ahogándose o respirando o abriéndose entre la basura y la escarcha, sonriéndoles a los millones de bebés tragones que han parido las estrellas muertas.

La mueca ante lo absurdo de nuestra cultura, la ironía y la gracia hacen dialogar regiones y abren la mirada (así sea en sueños, así sea en piruetas aún desencontradas) hacia el cosmos ¿infinito?: ese espejo en que las estrellas-islas se iluminan entre sí con sus distancias e imantaciones.

A una calle de casa de mis padres, por el quiosco de periódicos de Goss y Santa Catalina, me encontré cualquier mañana de 2019, antes de que la barahúnda de la pandemia nos encerrara, con una de las muchachas cuellilargas de la tercera grafitera que les voy a presentar, Laura Soris Álvarez (La Habana, 1997) –para sus fanes, lue.s–. En su perfil, donde se unen la bandera cubana y la estadunidense, desde que reside en Miami, describe: "beautiful boy, a lost boy/ chapucero, cosas de niños. Pinta con lo que sea, pero pinta!!! Amo las CRAYOLAS y Pixeles". Poco después de ese encuentro, por uno de esos algoritmos de las redes –ya que Dios nos cría y el Instagram nos junta–, me apunté a seguir sus "galaxias", también alguna vez conectadas con el modelaje de lue_foxieblue. Recuerdo el día que vi algo suyo frente a frente –con distancias por salvar, el placer fue parecido al de mi primer Monet–. Fueron el cosquilleo de mirar a los lados con la picardía de quien comparte el secreto, suyo o ajeno, de un amor prohibido –"un arrocito en bajo", como dicen en Colombia–, y las ganas de decir: "¡Un lue.s!", y el preguntarme quiénes ven este dibujo a plumón. O sea, quiénes se han detenido a retratarse con estas piezas imitando la sonrisita florida, las antenas mironas (y saltonas) en contrapunto con los ojos entrecerrados por la calma (o el llanto) de las que permanecen regias bajo sus cerquillos –incluso cuando esperan ser llevadas por la próxima ola en la arena, por la lechada de cal en el muro–. Como un mantra contra las borraduras –y aunque yo me puse tímida ante la oportunidad–, espero que nunca falten en ambas orillas quienes engrosen la serie "EN LA CALLE" de la autora, posando entre paredes y flechas de Google Maps rojo encendidas, orgullosxs de documentar el hallazgo de sus grafitis.

Yendo hacia otros predios, algo asimismo cósmico, fantástico, mítico encontramos en manos de pikyai,

la cuarta grafitera de este mínimo corpus: una figura humana que gravita jalada por un sol naranja; una sirena rojiblanca, con cabeza lunar, pescando sobre el dienteperro de las ruinas. Su nombre es Jessica Betancourt Bosque (La Habana, 1994). En su Instagram había antaño un emoticón de unicornio y una frase de Radamufa: "Estamos hechos de la misma materia q los sueños". Hoy, sin embargo, declara que allí "se sueña con los pies en la tierra y la cabeza en cualquier parte", aunque sus coordenadas físicas y artísticas han sido por años las de Color Cojímar, colectivo de ese paraje costero y suburbano que tiene su aché comunitario –como el Alamar de Omni Zona Franca o la Santa Fe de La Banda–. Entre los murales que la identifican, está el dedicado al día de las madres en la Zona [2], con una jirafa hembra de senos burbujeantes: parte clave, por cierto, del hábitat de sus dibujos y de sus grafitis, desde que se le ocurrió plantarla en la isla como una flecha de Google. Por esa y por otras pistas, sospecho que muchas de las locaciones de sus posts tienen detrás el vaivén de la marea, zumbándole en las orejas, y que su mano está igualmente en el arte callejero firmado por quienes lo publican con *hashtags* como #cojímarpueblomágico, #tuaporteimporta, #HipHop-Cultura, #concienciacolectiva. En efecto, pescando en las redes, se la encuentra en la hechura del cosmonauta de Manson, protegido a su aire de la Covid y de variopintos virus. Como tachotattoo, pikyai se ha involucrado más recientemente en ese arte, que representa por igual a la grafitera capitalina Ana Lyem Lara. Con artistas así ornar paredes y cuerpos es mucho más que un acto a escondidas o en solitario, sino una continua conversación con sus espacios vitales y comunidades.

Personalmente, recuerdo la única vez que estuve a punto de hacer un estarcido: 2011, Ciudad de México, festival El Vértigo de Los Aires. Conocí a la poeta y editora boricua Nicole Cecilia Delgado, cuyos talleres editoriales (ayer Atarraya, hoy La impresora, de la que leeremos poemas aquí) son grafitis a pequeña escala. Al final no hubo espacio para el *stencil* pero me llevé mil fotos, unas mías y otras donadas por un amigo chilango. Hay que decir que, por la rapidez de los tiempos y la conciencia de reciclar que hizo surgir cartoneras como esas en Latinoamérica, desde Brasil o Argentina hasta México, Guatemala o Cuba misma (con proyectos de la Asociación Hermanos Saíz y otros individuales como Caminarte, Costanera, ediciones sinsentido, Peras del Olmo...), junto a los deseos de despegarse de la serialización y con las ganas de compartir más de cerca objetos a su manera únicos, de manufactura a flor de piel, esos gestos y hechuras han sido un síntoma de la protesta contracultural que se alía a la lucha a favor del medio ambiente y el empoderamiento femenino.

Una ciudad grafiteada deja coger el pulso de sus libertades, mitos y protestas. Galerías o escenarios al aire libre, los espacios vestidos con estas artes exhiben anónimos consejos contra la mala vibra, la mala racha o el mal amor. A mi paso por Rusia en [2019] –no sé si por la nieve, lo poco que caminé, o porque es un país donde se pena fuertemente– no vi ni un grafiti; y solo después vine a seguir sus huellas: lunas y hojas sueltas de otoño, entre los pliegues de i_spy_things, cuyas fuentes, secas acaso entre guerras, siguen manando entre tiradas de tarot. En los últimos, tiempos, sito el azimut en los Estados Unidos, he tenido que reajustar la mirada para dar con las creaciones y rabi(et)as callejeras que me rondan. Si en New York, por ejemplo, se me hicieron evidentes, como en las barriadas de Chicago o Baltimore y en los predios de los *skaters* de Boston, en Providence, en cambio, se me resistieron hasta hallar sus escondites, pululando casi entre mis cejas. Más fácil fue ecualizar con las conversaciones de los taxistas emigrados (Dominicana, Puerto Rico, Nicaragua, ¡incluso Rusia!) y entrever las oleadas de caboverdeanos cazadores de ballenas, que a su tiempo propiciaron la iluminación urbana por allá. O tropezar con los murales sobre los Narragansett, para enseguida pensar en los pueblos originarios de esta vecindades que los peregrinos desagraron como New England. Alejarme del cordón estudiantil (sobre todo de Brown University y no del influjo de Rhode

Island School of Design), en el pescante de trenes o desandando las calles y los túneles donde se alojan las voces "políticamente incorrectas", entre pintadas a spray, demoró sin dudas más. Después dejó de importar en cuál esquina estaba plantada, porque descubrí en los postes y en el envés de sus placas dónde ocurren las animadas polémicas de *stickers* palimpsestados, mientras se rinde culto a la anarquía, los animales, el comunismo, la vulva, la masturbación o los platillos voladores… Bebiendo aún del mítico Obey *the Giant* –fruto fenomenológico de Shepard Fairey, quien no en balde fue alumno de Risd–, lxs artistas y lxs políticos locales no han cesado de susurrarme las pesadillas y los sueños del lugar donde hago por doctorarme y a ratos me sumo a las protestas sindicales del campus, por la desinversión de empresas involucradas en contaminaciones o genocidios. Es raro el corazón desajustado geográficamente, perdido en la traducción. Y lo sé de mis andanzas literarias como de jugar a habitar una ajenitud. Aprendiendo a leer (en) otros espacios, se amasijan pancartas, publicidades, topónimos, negocios, arte callejero y hasta señales del tráfico…, mas lo que es tela de poesía para unxs puede ser angustia de analfabetismos o sobresaturación para otrxs, mientras repercute y devasta ecosistemas, soci-edades...

Evoco a un amigo del colectivo Cancha, el artista visual Yornel Martínez, fundador de ediciones asterisco, quien coleccionaba volantes o anuncios de negocios y fiestas por La Habana de nuestros días mozos. Ese material, más efímero que el de las paredes, me lleva lo mismo a los *stickers* de fulana, que avisté en los postes de luz de la capital de Cuba, que a los que mi amigo Larry J. González recoge por la Florida para empapelar su refrigerador. Vuelvo en andas de mi bicicleta y apuesto a cuáles grafitis permanecerán todavía contra la inclemencia de lluvias y soles, sino contra el corrosivo cotidiano, o pienso en qué paisajes y cen-cerros me estaré perdiendo, agitados a un lado y otro de los márgenes de un país desbordado hace tiempo de su archipiélago.

Mi in/excursión sigue siendo, pues, una forma de hacerme presente en el allí que quiero aquí, lo sé: un ansia por ver prendida mi lucecita en la sinapsis del campo cultural de Cuba. A la inversa, seguir contemplando(me en) los garabatos de Providence me procura no estar desconectada del todo del puerto donde por ahora moro. Como si una bandada de mensajes des/conocidos pudiera sostener cabeza o pies y mantenerme a flote entre el marasmo de las desolaciones de toda costa. Por otra parte, en contubernio con estos retratos de salvación, propongo repasar el entramado de la isla a través de esa otra historia, casi siempre invisible, que no suele dejar grandes rastros por escrito, aunque influya en los imaginarios y en nuestras inscripciones propiamente "literarias". Y me refiero esta vez a una red que sería considerada de escala libre, donde confluyen: tertulias, reuniones, presentaciones de libros y revistas, ferias, juegos florales, semanas de la cultura, angustias de influencias y amistades "peligrosas". Hablo de un locus que ayer habité y al que hoy me asomo intermitente, entre redes y vendas que apenas me dejan contribuir con las arcas de las Cubas materiales de un lado y otro del océano.

Reviso el álbum ya casi insondable de Evelyn Sosa sobre mujeres clave de nuestro imaginario estén donde estén (como la deportista Ana Fidelia Quirot, quien exhibe en el cuerpo las marcas de un maldeamor), de emprendedoras y de tantas de a pie, junto a las series de parejas y de una Habana Cuir, y frente a las frases de amor, los parques, las cabinas telefónicas y las edificaciones que anduvo cazando hasta ir a parar a New York o Miami, donde sus pasos recorren escenarios des/semejantes. Pienso en Martha Luisa Hernández Cadenas: poeta, performera, editora, plantada donde sea que esté plantada. Despierto, allá y acullá, antier o mañana, con cualquier poema *de* o leído *por* Soleida Ríos, escuchado en Telegram, sino anidado por ella, con sus dedos pacientes, en Sinsonte (archivodevoces.cult.cu), y la imagino en su Café Bar Emiliana, en el Café Dulce para niños o, mejor, en una acera, en una esquina de La Habana Vieja, susurrándole a un paseante cualquiera, que

sonríe ante el asalto de la poesía.

Me retrotraigo y voy atrás… Para reunirme con Cancha: en un estadio vacío, en una piscina olímpica, sin agua; yendo de deriva y en un tren lechero a una estación abandonada de un pueblo perdido de la geografía, solo para habitar esos tiempos muertos de la michohistoria; comprando ropa en el Mercado Industrial para actuar algo que nunca decidimos qué será, que solo llegaremos a hacer cuando recompartamos latitud… Para entrar en el Instar de hogaño (el espacio de Tania Bruguera) por ver a Lynn Cruz presentar con espéculo el nuevo cine cubano, ese que casi nunca ponen en el Chaplin. Para caer de noche y desde El Eléctrico ¿o era El Vedado mismo? (donde estuve editando un libro interminable de canciones a La Habana u otro que engrosará mi corpus mambí) de cabeza en el Ministerio de Cultura, porque no puede ser, porque no queremos que se muera la flor… Es 27 de noviembre de 2020 y estoy por partir a Guyana. Luego vendrán los horrores de julio de 2021, que intentaremos volcar en *Candela Review*. Es abril de 2024. En silencio recibo, uno a uno, todavía, el nombre de las encarceladas por querer un país, redivivas en la voz, quebrada pero firme, de Eilyn Lombard.

De mi otra vida, recuerdo más: perderme el concierto en que Aleksandra Santiesteban rockeó textos de *La bahía*, fingiendo ser quien es. No dejar de ir a las funciones de Nara Mansur, cuando giraba, versionado, entre La Habana y Buenos Aires su *Charlotte Corday*. Poema dramático, mi texto favorito suyo, por su desmontaje de la retórica revolucionaria cubana. Bajarme de la bicicleta para hacerle una foto a un cine perdido en Marianao, y mandársela a Carmen Rivero en España, por si no lo tiene, para su atlas en perenne proceso. Ir a la Fábrica de arte a una exposición de Jenny Sánchez, mientras le pido que me deje ver al fin su trabajo audiovisual con Rezak, o visitarla en su estudio del centro Fe del Valle, donde ya no la hallaré más. Leer por video llamada (¿o era un audio?) para Martica Minipunto un trozo de algún texto de ediciones sinsentido: el que yo guste, el que me saque los colores. Presentar un libro de Legna Rodríguez Iglesias en la Uneac, un libro candente, actual, risueño, descoyuntador de frases hechas, como ella toda: *Tregua fecunda*. Escuchar leer a Damaris Calderón sobre la muerte, de la mano de Sigfredo Ariel y presentada por la sinpar Basilia Papastamatíu, ¿en el patio del Centro Dulce María o en la Azotea de Reina [María Rodríguez], encima del Instituto Cubano del Libro? Editar, publicar y reseñar *Algodón del sueño, cuchillo de los zapatos,* los gorjeos entre la nieve de Alessandra Molina, sin entender lo que significa crear lejos de la casa y el árbol. Escribirles a mis amigues latinoamericanes (especialmente puertorriqueñes, mexicanes, chilenes, especialmente de España), para unirlxs al encuentro de Jóvenes Escritores cuando el agua regrese a la tierra.

Vuelvo a San Lázaro y M. Para bajar los cinco pisos del Edificio Andino y entrar a casa de *Elenita* (Elena Molina), ahora coordinadora de ArtHaus en La Habana, donde me hallo a mí misma en el umbral presentando un libro con Eilyn. Antes de que ella se invente *Candela* y me pida acompañarla en ese viaje afro-trans-queer- feminista y descolonizador, nacido a ocho manos; antes de que Azul nos sueñe un logo y añoremos mucho juntarnos con lenguas caribeñas a prender nuestro fuego. Parecen cinco años o dos siglos. Se trataba de Katherine Bisquet; ¿o era al revés?: ¿y eramos Kate y yo hablando a cuatro ojos de las tierras coloradas de la Ciudad Nuclear, que según el mito dejan una mancha que nada más se quita con agüita de allí? Se acaba todo pero no subo, porque están los muchachos de Balada Tropical, que no conocía, que son tan jóvenes, tan simpáticos. Por qué irme si en menos de lo que canta un gallo Marién Fernández hará su performance vespertino en ArtHaus (¿o será en otro lugar del Vedado?). Dónde estar mejor que aquí si en un ratico Inservi presentará un programa donde la creación pasa por el cuerpo, el sexo, el yo y el tú, como una descarga eléctrica, donde todes se divierten haciendo cosas

con las manos y los pies. Artes manuales, arte actuante, danza plena del ser en esta tierra y en este instante.

Me veo *acullá* y me veo *aquí* desde el *allí.* Y solo pienso en las ganas que tenemos de empezar de cero siempre en las islas, posades en sus plataformas fragmentadas, sin importarnos que el retrovisor esté roto. En el nudo, por los nodos, veo un nido en mi deseo: una alegoría del malestar y las quimeras de otros Caribes y el mundo. Oigo un canto de pájaro que se va con el cambio de estación, y cuyo cuerpo incómodo, como una bandera contra el viento, lo impulsa a volver a las arenas, a los montes. Es (re)hacer(nos) lo que cuenta, con todes y para el bien…; ni esclavxs de la ortodoxia ni esclavxs del capital. Tarareo un poema boricua de Salas Rivera que cabe en el bolsillo ("t de liberación trans") pero crece hasta llenar el pecho: "lista de metas educativas// la liberación cuir y trans/ el fin de los centros de detención/ la liberación universal de todas/ las personas oprimidas y marginadas/ el fin del colonialismo en puerto rico/ el fin de la supremacía blanca// queremos acceso libre a nuestras vidas".

Con todo eso en la cabeza, ensayo un *collage* posible, como quien hace un barco de papel para echarlo en las lluvias que pasan por la cuneta. Con miedo y alegría de verlo flotar. Con espíritu libre, que emule nuestra raíz Caribe (y también aruaca, ciboney, taína, ciguaya, macorí…).

Todavía explorándolo y acomodándolo en mí, aunque no lo miro a fondo (sino apenas los esbozo con mis colecciones de grafitis, más allá de Cuba), dado que en las islas "vinimos [como quien dice] de los barcos", sé que otras de las conexiones que habrían de establecerse para bojear nuestras geografías creativas son los nodos de las migraciones que abren los archipiélagos a repetirse donde el ojo de ciclón los pose (en destinos predominantemente coloniales o imperiales, donde entre resistencia y diglosia se siguen generando artes). Y asimismo, podría resultar imprescindible reconectar los sedimentos del Caribe insular en dos planos clave: ora con nuestro continente y las vecinas plantaciones con las que compartimos una dura hermandad hereditaria, de heridas, como región Afroamericana central, que va de los EE. UU. a Brasil; y ora con el globo todo, volviendo a recorrer las rutas de comercio, explotación y extractivismo que nos arrasaron y constituyeron, así como reviviendo los viajes y las filiaciones que nutrieron el imaginario, las imágenes y la imaginación de estos mares. Los vestigios de esas puntas de veleta (del óxido a la ráfaga, de la llovizna a la descarga eléctrica) campean en cada siembra-cosecha que emprendamos. ¿Quién se anima a juntar estos retazos con los trozos de espejo de sus propios bolsillos?



he visto lo que fui un ser humano bastardo con unos cuantos tiestos vacíos pudo ser interesante e irse poniendo cada vez mejor he salido a pasear por la ciudad capital de un país en estado transitorio recorro una distancia kilométrica intentando evadir perímetros urbanos he visto el objeto en terreno yermo una grúa Asticar igualmente desahuciada lo cual no es de ningún modo atractivo ni objetivo corren tiempos de una objetividad a todas luces intransigente hay tractores camiones mezcladoras buldóceres incluso un tren incluso un tanque de guerra cada uno es un objeto echado junto al otro con su familia su placa las grúas Asticar permanecen donde mismo dónde si no permanecerían no son animales en crisis tirándose por barrancos no son dientes de león desperdigados al viento una tapia me separa de las grúas estoy más que acostumbrada a verme así las grúas frente a frente se emparejan el amor del que soy cómplice sugiere un mecanismo en estado transitorio la primera grúa Asticar que dejó de funcionar fue por falta de lubricación mirarnos frente a frente es solo un tipo de síndrome (LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS, *Título).*

[...] Retrovisores rotos,/ movilidad enmohecida por el salitre mar por todas partes,/ reflejo de fractal en aguacero,/ posibilidad de Yunque, ave costeña, yagrumo,/ flamboyán como hemorragia del camino./ En los carros mohosos de mi casa/ se hicieron pequeñas revoluciones/ amorosas y escolares,/ pronuncié correctamente la palabra periódico,/ conduje rápido por las autopistas y la ruta panorámica,/ me escapé al Grito de Lares y a veces vi fantasmas:/ los ferrocarriles dándole la vuelta a la isla y los rostros de la gente asomados por las ventanas de los vagones/ sin que nadie se quejara de no tener aire acondicionado [...] **Moho** (frag.) MARA PASTOR.

Karol Starocean

ELLA CASI NO LLEGA A SER FLOR

Tan linda, tan roja, tan idiota. Siempre quiso llegar un día corriendo desde la calle, entrar a un café, detenerse de golpe ante una mesa y decirle a quien estuviera ocupando esa mesa:
"Tu amor es el puerto donde anclan todos mis barcos".
Pero en vez de eso se conformaba con correr las cortinas los domingos y desnudarse para soportar el calor, tenderse en el suelo junto al sofá, cerrar los ojos y decirse a sí misma que había cosas peores que estar rodeada de mar y soñar con ver el mar. Porque en algún lugar del mundo algún marinero alguna vez se ahogó en una bañera y se consolaba, porque dentro de su corazón el demonio que la aprisionaba, le recordaba en navidad cuando las pequeñas luces decoraban los balcones de las casas y los árboles artificiales pululaban por la ciudad, que a pesar de tanto plástico y los cientos de luces que prenden y apagan ni una sola vez había podido decirle mirándole la cara a alguien: "¿Sabías que las luces de navidad se reflejan en tus ojos?"

La rapidez de unos tiempos en que la **tecnología** va dejando atrás las carcasas de los objetos "obsoletos", el **mar** por todas partes (*leitmotiv* de Virgilio Piñera), el **amor** y su perenne dificultad se intersecan en estos textos de Cuba (con L.R.I., 1984), Puerto Rico (con M.P., 1980) y República Dominica (con Karol Starocean, nacida en 1981).



En la pupila de las treguas ensalzados estaban intensos y agradables forma y pasaje en la mañana y adentro en mi memoria en mi memoria estrellada en mi memoria viva (frag. Claude Georges, Puerto Príncipe, Haití).





Carmen Rivero: *Atlas de los **cines** habaneros.* La autora ha documentado este fenómeno de **abandono arquitectónico** de una estructura que ha sido sustituida en todo el globo por la televisión, la internet o las salas de visionaje en los centros comerciales. Lo impresionante de Cuba es acaso el cuantioso número de cines que hubo y las disímiles transformaciones de estos lugares. La segunda imagen pertenece al **barrio Chino** en La Habana, lugar que recupera en su esplendor migratorio, para la **memoria** urbana y matria, Martha Luisa Hernández Cadenas./ Nótese el contraste entre los "chinos**"** de antaño, que formaron parte de los sedimentos de nuestras naciones, y sus presencias imperiales de hoy (en las mercaderías de pequeño formato y en su dominación en el mercado mundial), a lo que nos asoma M.P.

HAN LLEGADO LOS CHINOS

Han llegado los chinos, han blindado
las heladerías, dado de comer ajonjolí
a los leones y comprado a los fantasmas.

Han llegado los chinos a Ponce
y no van de vejigantes ni de soldados,
ni se apellidan con trisílabos corsos.

Todos señalan aquel viejo almacén. El frutero
abre los ojos y dice, con asombro espiritista,
"Los he visto, llevan un silencio tatuado en la nuca,

y una bolsa de arroz que deja caer granos
hasta llegar al puerto de los galeones hundidos".

El Águila de oro habla cantonés

Mi alma habla cantonés,/ ojos,/ manos,/ boca,/ codos,/ axilas,/ barbillas,/ dedos del pie,/ hablan cantonés,/ susurran cantonés,/ murmuran cantonés.// –A la entrada solo chinos,/ familias de chinos,/ hermanos de chinos,/ hijos de chinos–.// –A la entrada solo chinos–,/ que el alma y el habla de los chinos,/ sean atesoradas por este umbral./ Manos y rodillas chinas,/ sonrisas y silencios chinos./ Soy una niña de nueve años,/ y en solo unos meses/ aprendí doce canciones,/ doce canciones en cantonés,/ y mis párpados,/ y mis labios,/ que quedaron en El Águila de Oro,/ cantan,/ cien años atrás,/ cien años adelante,/ cantan,/ cien generaciones de chinos,/ cien ancestros de chinos,/ lloran,/ la tripulación/ llora,/ el único consuelo:/ "Que esta niña de nueve años/ cante las canciones".// Lengua y habla sanan,/ cien generaciones,/ savia,/ blanco,/ cera,/ seda./ / A la entrada del teatro,/ solo chinos,/ hijos de chinos,/ nietos de chinos./ La ópera es para ellos,/ los sobrevivientes (Martha Luisa Hernández Cadenas).



"El colectivo de diseñadores de la EMPROVA se ha especializado en interiores, muebles, vestimenta, estampados textiles y objetos de uso (bisutería). Cada cual tiene su especialidad pero son polivalentes en un momento determinado, cuando es necesario, todos hacen de todo. Porque todos saben –y pueden– hacer de todo" (Quintero, Tania. "Cultura: también en el hogar y en el vestir", *Revista Bohemia*, La Habana, 1981/ Foto: Carlos Pildain y Gilberto Ante) (post N.M.)

Siempre me dijeron que las fresas no se daban/ en Puerto Rico. No teníamos el clima.// Aquí arriba, en esta finca, más allá del cadáver/ petrolero de Peñuelas, donde hasta// los colibríes se marean con la altura,/ pedacitos de fresa se zafan como joyas// de un collar sobre mi lengua. El agricultor las recoge/ dulcemente de su escondite –cálidas// y tiernas al absorber las golpizas del mundo–/ mientras nos enseña su cultivo de café.// *Crecemos el café bajo la sombra./* Pienso en todo el trabajo que hacemos en las tinieblas.// Criar café bajo el sol es impaciente/ y amortigua el sabor estratificado// como esa roca que es montaña, esta montaña que es isla.// Todas las plantas son paciencia vegetal./ Pero el café es un parto lento, grano de empuje// que puede tardar hasta cuatro años en madurar. Intercalado con guineos, papayas y pelitre// para ahuyentar plagas, permitir un crecimiento justo/ y solidario, una existencia abundante –esta cosecha// empinada es todo lo que buscamos ser./ El agricultor dice que después del huracán// perdieron la mayoría de sus arbustos de café./ Las semillas fueron arrastradas con todo lo demás.// Semilleras multinacionales proponen acuerdos y ofrecen semillas/ para que agricultorxs locales las siembren y se las vendan de vuelta.// *Tenemos que sembrar lo nuestro para entendernos nuestrxs,/* sonríe, rompe la cáscara del fruto,// deja caer el cuerpo pulposo/ en mi mano y me invita a probarlo.// Siempre me dijeron que la libertad no llegaría/ para Puerto Rico. No teníamos el clima.// Le pregunto al agricultor sobre las fresas. *Son silvestres,/* responde, admirando su hermoso exceso (**Strawberries**: Ana Portnoy Brimmer, Puerto Rico).

Vengo de una dura y sólida tierra colorada que da café, cacao, pimento, butter ackee, suave ñame blanco (de un blanco brillante y dulce como la sonrisa de mi primer novio). Vengo de hombres prietos que trabajan duro, de fuerte querer y corazón tierno y mujeres altas, monumentales, sanadoras, comadronas, sacerdotisas, soñadoras y adivinas con tonos de piel que van del amarillo común del mango al azul tirando a negro del caimito morado. Endurecida, soy sólida y resistente. Doy frutos delicadamente dentro y fuera de temporada, como la tierra que me crió
(frag. **Raíces:** Donna Aza Weir-Soley, Jamaica).

La preocupación por **la industria nacional**, como por **la tierra y sus ciclos** entrampan con la nostalgia por los frutos, los (c)olores y los sabe/ores de antaño, como en *El arca de Mima.*

El tomillo caribeño es diez veces más fuerte que la variedad inglesa – solo pregúntele a la Reinita Miss Queenie y su marina real, quiénes no pudieron arrancar una sola hierba jamaicana de su jardín de rosas que no volviera a crecer diez veces más gruesa, y ennegrecida [...] Lanza el barril de bacalao salado colina abajo, enviando el tantán de ese atronador batidero hasta la luna costera, que con sus largos aretes tintinea sobre nuestro mar, diez veces más azul que el ojo más azul. Ese té de menta que silba en el caldero es más fuerte que el licor, y añadan seis cucharadas de azúcar, por favor – qué puedo decir, la sangre de mi bisabuelo estaba coagulada por azúcar de caña y ron overproof; cuando sangraba goteaba duro como la melaza, coagulada negra como flema en la garganta
(frag. **Sirena:** Safiya Sinclair, Jamaica)



Nara Mansur lee su 'Chesterfield sofá capitoné' (2016): "Sartre dice: En Cuba existe una ideología del problema específico, una ideología c caña de azúcar. Monólogo de Jean Paul, pp. 39-43"

La publicación de *Sofá…* por sinsentido se acompaña de un juego de postales, con fotos de la pareja, y de la mueblería cubana producida localmente por la Emprova (aún hoy visibles en casas cubanas, instituciones y hoteles). Pone el acento sobre el abandono de los **rubros nacionales** junto al problema perenne de la **zafra** y la **agricultura** (hoy diezmadas, entre otras causas, por el desmontaje de centrales como Hershey, por el marabú y la sequía).// LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS abraza asimismo ambos temas (cañas y amor, a partir de otra pareja de escritores), en cruce con lo político.// JEANIE JOURDAIN BOGART ("El grito", *infra)* entra en el cañaveral por la raíz de la **esclavitud** haitiana y hace una lectura de fe, desde los EE. UU. de Obama, lamentablemente inactual en el panorama de hoy, con niños latinoamericanos deportados allí y tras el magnicidio de Jovenel Moïse.





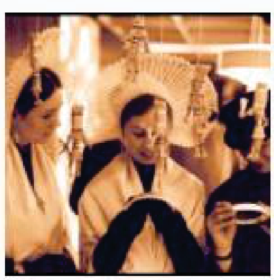






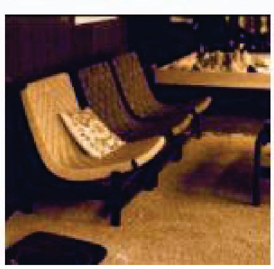










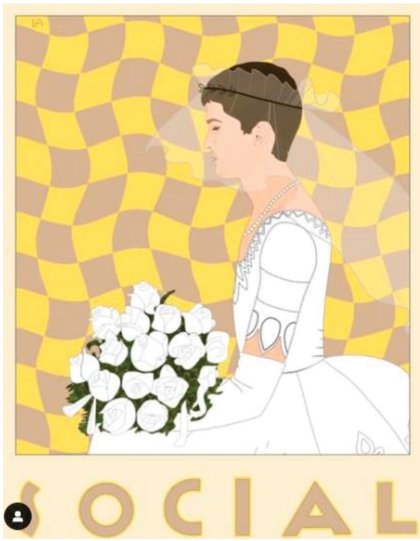




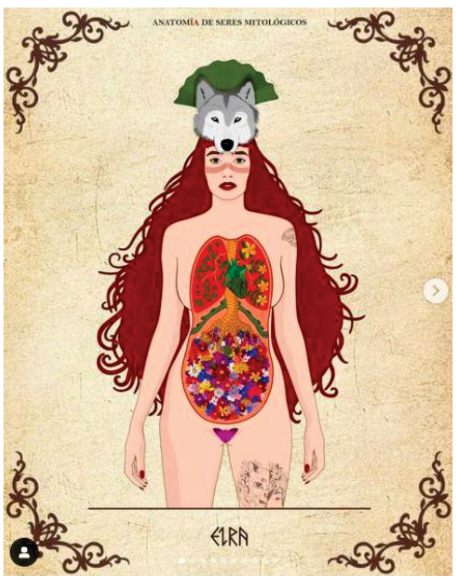
A las tres comienza a llover aunque hace dos/ segundos había un solazo./ La lluvia quiere ser buena ciudadana […]/ La lluvia sabe por lluvia/ no por vieja/ […] ahorita a las cuatro sale el sol de las doce. […] Mañana seguro vuelve a llover/ y se refresca un poquito/ la primera ciudad/ de Hamerika/ […] Qué linda se ve la ciudad cuando brillan las calles/ y se ve lo que era lluvia bailando con el sol/ (el problema es/ que el que suda es uno) (frag. **La Virgen de la Cueva siempre tiene trabajo** THAÍS ESPAILLAT, República Dominicana).

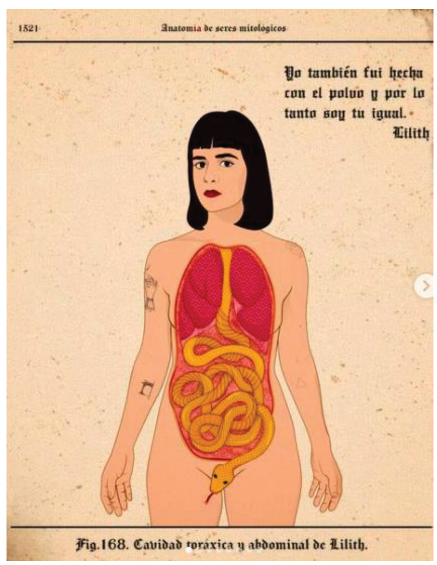
estoy enamorada de ti […] como Sylvia Plath convertida en cachorro viendo a Ted Hughes convertido en cachorro/ agachado tras las cañas de un cañaveral en Cuba en pleno mes de verano/ en pleno marxismo socialismo comunismo en pleno desfile de los trabajadores/ llovizna llovizna llovizna repiten las cañas podridas consumidas hechas tierra/ igual ya encontré mi muerte y la muerte es mejor que la tierra sin ti (frag. L.R.I., *Título).*

Este pelo de negrita mi peor desgracia./ Tan grueso que sostiene un lápiz erguido (frag. **Pelo bueno:** Safiya Sinclair, Jamaica)









Lector, me casé con él./ Un hijo con el nombre de su padre,/ que ama a un hombre que le dobla la edad,/ que se esconde de esos hombres que mataron/ a su último "amigo" – ¡y a él le cayeron/ a machetazos! Un corte dejó una cicatriz en su cara/ dañando sus ojos [...] pero no los míos. Yo pude ver el camino, bien claro.// Lector, me casé con él/ para que pudiera salir de Jamaica. Refugiarse/ en mi ciudadanía británica, mi superfluo derecho heterosexo/ de casarme con cualquier hombre. Así que volé a Bim,/ para hacerlo estilo playero, tropical/ [...] esto era un acto político: yo era el bote salvavidas, el barco del amor [...] Yo era un acto políticamente incorrecto:/ turista hechizada, con la cabeza dándole vueltas atrapada,/ por sus ojos color miel, glaseada por mi isleño.// Lector, me casé con él – por amor/ a nuestra humanidad. Brazos entrelazados, bebíamos champán los unos de la copa de los otros–/ me abrazaban entre las columnas en Sandy Lane –/ mientras nuestro fotógrafo iba robando besos./ Lector, me casé con él, hice mi papel para un hermano de Jamaica [...] Dorothea Smartt (hija de barbadenses, nació en Londres).

La diseñadora Rocío Morejón estuvo retomando en @massa_girls hasta 2023 las portadas de la revista *Social,* rediseñadas a partir de fotos de jóvenes del campo cultural cubano; posa aquí el artista visual Gabo Joya (y recuérdese que el matrimonio *gay* solo recientemente fue aprobado en Cuba)./ Sobre Lilith no me extiendo, solo subrayo ese hacer de su intestino la serpiente, con la que se la identifica. Acompaña el segundo post el texto: "Mujer, tú eres matriz y oráculo dormido, mientras tu pie no pise hondo la huella de esas madres del recinto sagrado, que dejaron un trono para ti. Conquista tu herencia... respeta el legado nadando profundo. Enfrenta tu miedo, tu cómoda pasividad, tu ignorancia. Recuerda que las raíces de lo que ahora florece, fueron abonadas con la sabiduria, la sangre y las lágrimas de las que te antecedieron" #estudia #respetalaherencia.// En el tercero (para el videoclip de la conocida canción *Drume negrita),* se dirá: "Con la lengua secreta de las yerbas habla su boca en la oreja de una mujer. De mujer a mujer va el susurro de la curación. Eir de la salud, Eir la que resucita, Eir diosa, Eira bruja...valkiria... Dice la divinidad nórdica que no comas animales, ni leche, ni alcohol y que te mantengas casta, dice porque es diosa bienhechora que despierta a los muertos. Manda la hembra con piel de invierno y pelo rojo al viento de Odín". El cuerpo, lo ancestral, la curación, también están en la poeta de Jamaica; como la sororidad hacia el amor de todes en D.S.

Debemos dejarnos crecer orejas/ en las plantas de los pies/ (para oír mejor el consejo de la tierra) [...] A veces tenemos que permanecer inmóviles/ en un lugar tranquilo, oscuro/ y escuchar nuestras voces interiores/ y las voces de nuestros ancestros/ advirtiéndonos del peligro,/ enseñándonos cómo proceder,/ recordándonos que aunque/ resurgiremos con cicatrices de batalla y cansados,/ y a menudo hartos de siempre/ estar hartos,/ no podemos, no debemos ceder,/ o solo pasar el testigo cuando tengamos que hacerlo,/ debemos reclamar el derecho de defender los seres/ que luchamos a diario por preservar (frag. **Conversación en curso,** Donna Aza Weir-Soley).

El viaje ha sido largo y podría serlo más... Mas me detengo porque no hay que verlo todo en una sola expedición. Y si se trata de los Caribes, revisitados de estos modos, de partir de los ecosistemas culturales de otras islas u otras artes, se abrirían tantas otras vías de conocerlo como vaya susurrando el material, desde y con sus asociaciones. No propongo un crucero recreativo ni digo que la tierra será de un verde esmeralda. Con Safiya Sinclair (y Glissant) sabemos que "nada crecerá aquí con cortesía./ Tal es nuestra naturaleza". Importa, sí, descolonizar las miradas en estos acercamientos, desactivando la violencia del dispositivo de conquista y del orden heteronormativo patriarcal que ha hecho suyo lo natural y a la mujer, enseñoreándose alrededor nuestro, cercándonos mucho más que el mar. Sinclair expresa, a propósito: "Qué mundo quebradizo es el del hombre./ Autoinflamable, yo de ti abjuro. Y me visto de tu balbuceo como una diadema, esta corona moteada de dicciones, esta bioluminiscencia. Ávido depredador enroscado al borde de estos mapas./ Amo, ¿Puedo osar a desenjunglarlo?" Desasidas de esos anillos, sin esposas, podremos ver mejor las espirales de agua, los vientos y los sismos que nos quieran reunir, estremecidas por nuestra poética de las relaciones (sororas, amoeróticas ecorrítmicas).

Bibliografía[8]

Bisquet, Katherine (2021). *Uranio empobrecido*, Rialta (pdf pirata).

Collins Klobah, Loretta y Grau Perejoan, Maria (2020). *The Sea Needs No Ornament/ El mar no necesita ornamento: A Bilingual anthology of contemporary Caribbean Women Poets*, Peepal Tree.

Delgado, Nicole (s/f). *Amoná* (pdf pirata).

_________ (2021). *El Tecolote*, Isabela, La Impresora.

Desimone, Arturo (2024). "Truenos y caracolas del Caribe holandés: un mirador a la poesía de Aruba y Curaçao" (en prensa).

Fernández-Hernández, Paula (2021). "Desde el extremo opuesto del telescopio": una mirada a las poetas dominicanas recientes", *Candela Review* 1: 67-85.

Fressia, Alfredo (s/f). *Para oír la isla* (pdf pirata).

Glissant, Édouard (2017). *Poética de la relación*, Buenos Aires, Universidad Naiconal de Quilmes.

Lombard, Eilyn (2023). *Días de pelea*, Ediciones Playa Sucia.

Mansur, Nara (coord.) (2023). *7 poetas cubanas contemporáneas,* Buenos Aires, Milena Caserola.

Nelson, John (s/f). *Haití en femenino: Veintidós voces,* CONEL Publishing, Canadá, s.f.

Pastor, Mara (s/f). *Deuda natal* (pdf pirata).

Pornoy, Ana (2019). *Strawberries*, Isabela, La Impresora.

Rodríguez Iglesias, Legna (2020). *Título*, Chicago, Kenning Editions.

Salas Rivera, Raquel/Roque: *C de casa*, La Casa Latina, s.f.

8. El resto de los textos me fue enviado por las autoras

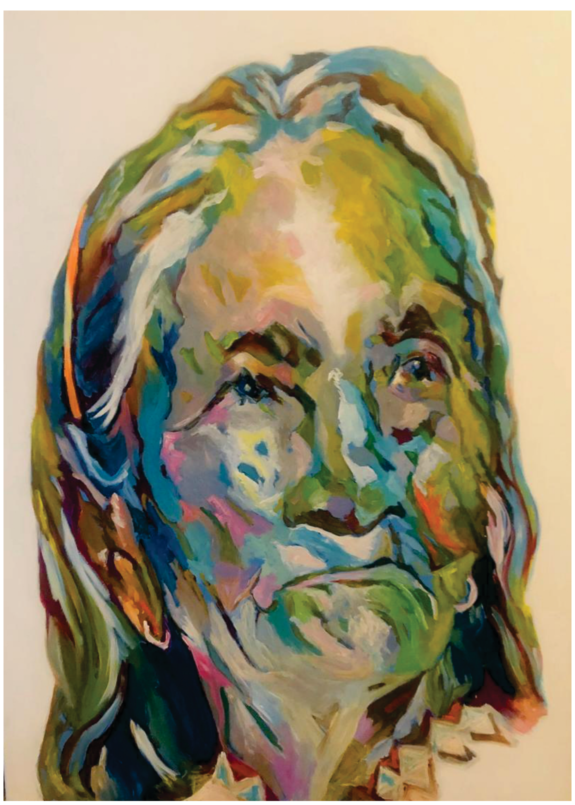


AQUÍ NO TERMINA

Por: Yeinely "La Negra" Durán
Estados Unidos

Hace poco te vi y las lagunas de tu mente no te permitieron conocerme inmediatamente, pero cuando ya te dijeron quién era, poco a poco empezaste a identificarme, no sé si era tu mente lúcida otra vez o es el amor umbilical que reconoce a los suyos hasta por el olor, en cualquier etapa de su vida. Solo pensé esto aquí no termina.

Hace poco te vi y tus huesos desgastados por los años te mantenían acostada y no te permitían ni pararte, pero en un descuido de los que te cuidaban lograste hasta sentarte, no por tu fuerza física sino por el alma guerrera y fuerte que te ha acompañado todo la vida. Solo pensé esto aquí no termina.



Hace poco te vi y vi cómo te daban el alimento para ayudarte a comer, pero dijiste denle primero a ella o búsquenle café, eso me sorprendió tanto, porque tu dependencia física no gobernaba a ese espíritu servicial y maternal que te acompañó en otros días. Ese espíritu que vio desfilar un sin número de visitantes que aunque tú no tuvieras nada siempre encontraban un plato de comida. Solo pensé esto aquí no termina.

Hace poco te vi y vi que ya no cuelgas el chinchorro porque ya no te acompañan las fuerzas, pero no dejas de usar tu manta y solo hablas en Wayuu enseñándome que aunque te apagues eres dueña de tu esencia y nunca tendrás una identidad perdida. Solo pensé esto aquí no termina.

No termina porque te llevare en mis lienzos y mis recuerdos cada día.

No termina porque haces partes de mis colores y de la identidad que profeso día a día

No termina por que le contaré al mundo en retratos e imágenes sobre el lugar de donde vengo y de donde salí algún día.

No termina por que quiero ser como tú, fiel a mis raíces y a mi esencia, no soy más, no soy menos, solo soy la identidad que busca no perderse y contarle al mundo que esto aquí no termina.



Pa Revista SER ku amor pa Maria Cabarcas Aguilar

KÒRSOU SU TRADISHON DI KA'I ÒRGEL.

Serapio Pinedo i un laso ku La Guajira, Colombia

Por: Ieteke Witteveen - Curazao

Sin duda un di fiestanan mas bunita di Kòrsou tabata — i ainda ta — esun di ka'i òrgel. Baliamentu elegante riba tononan di e kaha di músika, akompañá pa e instrumènt rítmiko wiri, ta un di e selebrashonnan kultural mas dushi ku pueblo di Kòrsou i Aruba a mantené te dia di awe.

Fo'i siglo 19 te awor, den stat i na kunuku, pueblo a balia wals, tumba, mazurka, danza, joropo, cumbia, fox — tur riba e melodia ku ta sali for di e kaha mágiko akí.

Ka'i òrgel a drenta promé den salòn elegante di hende riku na Willemstad, kaminda tabata kustumber di piano i muzik di kuèrdè. Den barionan popular i na kunuku tabatin tambú i seú, i muzik di zumbi pa balia.

Yegada di ka'i orgel na Kòrsou

Ka'i òrgel a yega Kòrsou na kabamentu di siglo 19 via Venezuela; Horacio Sprock (1866–1949), un yu di Kòrsou bibá na Barquisimeto, Venezuela a trese kai 'òrgel Kòrsou. Komo komersiante, Horacio tabata biaha hopi bai Venezuela. Na Barquisimeto el a topa un Italiano ku tabata traha ka'i òrgel.

Aunke e instrumènt ta di orígen europeo (Italia), na Kòrsou el a haña un toke outéntiko krioyo: pueblo afro-curazoleño a añadí wiri, un instrumènt di metal di orígen afrikano, ku a duna ka'i òrgel su propio ritmo i su alma popular.

Ora tin hasimentu di aña, boutiso, risibimentu o kasamentu — semper ora tin pleizi i alegria — tabatin ka'i òrgel.

John de Pool kende a tradusí ka'i òrgel komo *organillo de manubrio* a yega di bisa: “La clase alta, la mediana y el pueblo hicieron un completo éxito del organillo” (De Pool, *Del Curazao que se va*, 1935).

E promé areglistanan di ka'i òrgel na Kòrsou tabata Horacio Sprock mes i Rudolf (Dòdò) Palm (1880–1950). Alrededor di 1938 Rufo Wever na Aruba a kuminsá eksperimentá ku ka'i òrgel.

Na dékada kuarenta i sinkuenta ka'i òrgel a pèrdè su popularidat pa motibu ku muzik kubano a kue tereno. Ora Ora Horacio Sprock i Dòdò Palm rumannan Sprock i a fayesé, a sera e tayer; e silinder





kibránan a keda ei, te na momento ku a bira konosí ku e músiko Rufo Wever na Aruba a logra drecha silinder i klaba muzik nobo pa ka'i òrgel. E tempu ei tokadónan di ka'i òrgel manera Frederik 'Fedjai' Leito i Yuchi Rosenda a manda nan silindernan pa Rufo Wever drecha.

Den e mes tempu ei na Kòrsou a surgi konosedó nobo di ka'i òrgel: Serapio Pinedo.

Serapio 'Shapo' Pinedo i un laso familiar ku La Guajira

Serapio Augustín Pinedo (1922–2021) ta yu mas chikí di un famia grandi di Rosalia Pinedo, ku su orígen familiar di parti di mama ta yega te Riohacha, La Guajira.

Serapio tabata un hòmber mashá respetá na Bándabou. E tabata karpinté di fishi, skreinwèrker/ ebanista, músiko i lider spiritual, i el a dediká su bida na preservá i amplia e tradishon di ka'i òrgel. Ora e tabatin apénas 18 aña, el a traha su promé ka'i òrgel. El a siña mirando kon Cornelis Sprock na su tayer den bario di Jongbloed, ta klaba muzik riba silender.

E a kontami: "Ora mi a mira kuantu klabu tin riba e papel, mi a komprendé kiko ta kiko."

Despues e mes a diseñá un hèrmènt pa klaba ritmo eksakto, ku yama *kuadrant*. Ke men ku kuadrant ta un invento di e propio Serapio.

Ora muzik kubano a tuma tereno na fiestanan di Kòrsou na dékada 40 i 50 di siglo binti ka'i òrgel a pèrdè popularidat. Pero Serapio no a desistí di sigui traha. Sin formashon musikal formal, sin sosten finansiero, el a perseverá. Na 1964 el a logra presentá su promé ka'i òrgel ku silinder ku músika baliabel. El a batisá e ka'i òrgel ku e nòmber Migali, dediká na su yu muhé menor.

Ora na dékada 90 mi tabata dokumentá e konosementu di Serapio Pinedo, el a traha 35 òrgel kaba. Despues el a haña ánimo pa sigui traha mas ka'i orgel. Na final di su bida su produkshon total tabata 65 ka'i òrgel ku nan silinder di muzik.

Afortunadamente el a duna kurso na hende yòn i hende grandi pa evitá ku su konosementu di e herensia úniko di Kòrsou akí ta bai pèrdí.

Ora Serapio a kumpli 90 aña, el a ekspresá su gran deseo: mantené su herensia bibu den forma di un museo. Na 2016, huntu ku su yu muhé Migali Pinedo i su kasá Elfried Koots, su ñetu Aisha Gressman i amigunan kultural, el a funda fundashon Museo Ka'i Òrgel Shapo na Leliënberg, Bándabou, na e mes lugá kaminda el a traha tur su ka'i òrgelnan: na su tayer na Leliënberg.

Na okashon di selebrashon di 150 aña 'casa Pinedo-Deluque' na Riohacha, Colombia organisá pa Natasha Pinedo, a rekuperá huntu ku músiko i primo Leonardo Pinedo na partitura di e wals *Morir Soñando* di e kompositor colombiano Elias Pinedo Mendoza. Migali Pinedo a logra eternalisá e wals akí riba un silinder di ka'i òrgel na Kòrsou.

Ka'i òrgel ta forma asina un símbolo di alma kreativo

krioyo di un resistensia musikal ku pueblo di Kòrsou ta kompartí ku nos rumannan di Caribe.

Ta e ekspreshon ku nos ta anhelá hermandat i mas union den nos region di Karibe.

Kòrsou, Nòvember 2025
Inchi Witteveen

.

Ilustrashon;
Silinder

Ta traha e silinder preferiblemente di mahòk, ta form'é ku ocho pida palu ku ta leim na otro. Ta traha riba e pida palunan ku beitel. Ta usa un draaibank pa hasi e silinder rondó. Midí di un silinder ta 55,5 cm. E korona mester kontené 64 djente, esaki ta determiná ku un tokadó mester drei e man 64 biaha pa e yega kaminda e komposishon ta kuminsá. Tin silinder dòbel i silinder ènkel, sea ku 64 òf ku 48 djente, pa motibu ku e silinder akí ta ripití final di un komposishon. Baliadónan ta





gusta silinder di 64 djente, pasobra esakinan ta ripití parti di un komposishon. Un silinder dòbel ta kontené 6000 òf 7000 klabu, miéntras un ènkel ta kontené 5000. E kantidat eksakto ta dependé di e manera ku un areglista ta floria un piesa. Kada silinder ta karga 8 piesa musikal i ta p'esei tokadónan ta hiba 2 òf 3 silinder fiesta. Tantu mas hundu un klabu ta klabá den e silinder, mas dushi e ta zona.



LUMBALÚ, MELANCOLÍA COLECTIVA

Por: Mildred Nájera
Colombia

Tengo una tristeza profunda, un vacío por el cual se me escapa el alma. A veces, por las noches, siento que me hundo en un agujero negro de recuerdos y alucinaciones. Tengo una tristeza que me arropa con un llanto callado, una angustia existencial. La vida termina, aunque andemos por ella con pretensiones de eternidad.

Me invitaron al velorio de una legendaria cantante del Palenque de San Basilio, heredera de las voces ancestrales sedientas de libertad. Aunque el Palenque siempre había llamado mi atención, nunca imaginé visitarlo y mucho menos llegar a una celebración fúnebre, ya que yo misma intento recomponerme de los estragos causados por las despedidas inevitables de quienes amamos. Pero llegué sin traumas, ya sabía un poco lo que allí me esperaba y tal vez el sumergirme nuevamente en el ámbito del duelo me ayudaría a hacer el mío un poco más llevadero.

Fue así como emprendimos el viaje hacia Palenque desde La Guajira y en una jornada maratónica de ocho horas, nuestro bus atravesó la Región Caribe de Norte a Sur. Dejando atrás a la heroica Cartagena, el paisaje de llanura costera se transforma en monte húmedo con aroma a selva, una selva nacida a la orilla de los ríos y ciénagas que inundan la región. Las carreteras son seguras, pero a muchos se les va la vida en ellas por exceso de velocidad, tal como le sucedió al infortunado conductor de un automóvil negro, estampillado contra un tronco inamovible, a orillas de la vía pavimentada que de la "Cruz del viso" conduce a la entrada de Palenque. En dicha entrada todo cambia, pues el asfalto da paso a un camino de tierra aplanado y enmarcado por un verde espeso que exhibe árboles, matorrales y arroyos.

Para conservar su libertad, el Palenque cambió varias veces de ubicación y en las estrategias para despistar a los españoles, los negros libres contaron con la complicidad del monte. Gruesos troncos de árboles altísimos constituían impenetrables murallas vivas, custodiadas por filas cerradas de centinelas verdes, cuya formación y color confundían a quienes intentaban burlarlas. Innumerables fueron las ocasiones en las que este ejército vegetal defendió el fuerte de los negros, quienes desde sus refugios entonaban cantos y rezos para volverse invisibles a los ojos de los colonizadores; finalmente estos salían despavoridos ante la algarabía de los insectos, cuyos cortejos cantados se sumaban sin querer a la estratégica defensa.

Pero hoy todo el mundo sabe dónde queda el Palenque de San Basilio, ya no hay que ocultarse más; ahora, gente de todos los colores llega allí con facilidad.

Nos reciben los tambores del ocaso

Arribamos al pueblo con las últimas luces de la tarde. El cielo ya se disponía a buscar un traje apropiado para la cerrada noche de luto. La plaza en donde desembarcamos estaba en silencio y sus alrededores también; sin embargo, al avanzar hacia la casa del

velorio, empezaron a retumbar en mi cabeza y pecho golpes fuertes, cadenciosos y continuos de tambores, cuyos intervalos dejaban escuchar cantos quedos y maracas persistentes.

Siguiendo estos ritmos desembocamos en una calle atestada de vecinos dolientes. Nos presentaron a la luminaria del tambor, entregado ese día al alcohol para navegar mejor en la pena por la pérdida de su tía. Él fue nuestro anfitrión y nos llevó a la casa de una amiga suya, una mujer flaquita con cabeza de algodón, cantadora de antaño en un grupo de Palenque. Su semblante denotaba tristeza por la despedida de la difunta, quien había crecido junto a ella en el cuagro "Cabildo Lumbalú". El cuagro es un grupo de edad que se conforma cuando los palenqueros son pequeños y dura toda la vida, convirtiéndose en una unidad de solidaridad, la cual tiene su máxima expresión en el momento de la muerte de cualquiera de sus miembros. A pesar de su congoja, la cantadora nos acogió cordialmente en su casa, ubicada justo al frente de la morada enlutada; muy pronto penetramos en la sala de ésta, donde tenían dispuesto un altar.

Allí, una tela blanca constituía el telón de fondo sobre el cual se había fijado un lazo negro de papel. Debajo de éste, una cinta morada marcada con el nombre impronunciable cruzaba la tela de lado a lado. Sobre una mesa cubierta con mantel blanco se erigían originales candelabros elaborados a partir de botellas de vidrio, forradas con papel negro y adornadas con cintas blancas y moradas. En el suelo, una pequeña plataforma –también forrada de blanco– sostenía un cuadro con la fotografía de la fallecida. En ella, aparecía bailando con los brazos levantados y luciendo uno de los tantos vestidos con los cuales cantaba en el grupo de cantadoras, en donde se destacaba como su segunda voz y como una de sus compositoras. Una de sus creaciones es precisamente un disco muy sonado llamado "La Maldita Vieja", en el cual sus carcajadas integran la lírica jocosa que narra sucesos de la vida cotidiana en Palenque.

La necesidad de saludar a los veloriantes ubicados en la sala, me sacó del ensimismamiento por el altar y extendí mi mano hacia algunas de las mujeres que se encontraban allí en solemne silencio. Una de ellas me dijo: "*Vaya entre hasta el patio, salude y luego siéntese calladita, ahora no se habla de la difunta*". Y eso hice, me dirigí hacia el patio donde la escena cambió notablemente.





Afuera, el número de personas era mayor y sus movimientos también. Bajo una enramada central, se encontraban sentadas varias mujeres vestidas con polleras y pañolones, algunas de ellas bailaban al son de los tambores que habían retumbado desde lejos en mi cabeza y que ahora podía ver al fondo del patio, ejecutados por varios hombres vestidos de blanco. En medio de los cantos, bailes y sones gritaban de vez en cuando: *¡Vivan las nueve noches del velorio de (...)!* En el grupo de las mujeres de la enramada descollaba la figura de "Toño", un hombre vestido con una gran pollera, camisa de baile, collares de colores, aretes enormes y una peluca arco iris rizada. No puedo negar que su imagen y el baile de las mujeres sacudieron mis referentes mentales sobre contextos fúnebres.

La tarde se negaba a partir, su falda de nubes rojizas se había enredado en el son de los tambores y formaba círculos de colores en el cielo. Los hombres y las mujeres sabían que pronto llegaría la noche, la última del velorio. Aceleraron los ritmos de sus toques y danzas para alzarse sobre el dolor de la ausencia e indicar el camino a quien se despide para siempre entre los tambores del ocaso y también, para dar la bienvenida a quienes llegan a bailar y cantar con ellos su pena.

Y es que en Palenque se puede bailar con la tristeza

De una enramada más pequeña, ubicada en el patio, salían platos de comida y café para los invitados. Hubo un momento en que el hambre no dio espera y las personas de más confianza, comenzaron a acercarse a los calderos grandes tapados con hojas de bijao, para husmear y obtener algunos adelantos de carne con arroz. Y algunos lo lograron, pero otros se quedaron a mitad de camino, desparpajados por el orden que impuso la voz de una matrona "*¡Esperen a que les lleven la comida, así no va a alcanzar carajo!"*
La noche fue avanzando y el gentío se desbordó hacia las calles vecinas. Los tambores ya no cabían en el patio y el círculo de bailarines empezó a tropezar con las cantantes, fue entonces cuando decidieron salir a la calle. La gente perseguía el sonido del tambor, a su toque todos querían bailar y cantar.

Las mujeres mayores se levantaban de vez en cuando a bailar en la sala y en la terraza de la casa. Sus pies apenas se movían del piso, sólo se arrastraban levemente mientras las caderas eran quienes indicaban las direcciones del movimiento. Nadie lloraba, sólo bailaban y cantaban. Afuera, los tambores parecían enardecer a los bailarines, sobre todo a los jóvenes quienes decían llevar su ritmo en la sangre. Muy pronto la ronda de danzarines engulló a los tamboreros y a las cantadoras; uno de los músicos, asfixiado, decidió parar y ubicarse en un lugar más alto, en la terraza de la casa y hasta allí se trastearon en medio de las protestas generales.

Aunque alcanzaron la posición deseada, los músicos no lograron salvar su espacio para el toque, pues nuevamente fueron invadidos por la muchedumbre sedienta de canto y tambor. Los ánimos se prendían fácilmente en medio de la cálida y húmeda atmósfera creada por los cuerpos y por las incendiarias lenguas que avivaban peleas a punto de estallar. Ante tanta efervescencia decidieron no tocar más el tambor y reproducir la voz de la propia difunta en un equipo de sonido con grandes parlantes. Parecía que esta voz los apaciguaba y aunque la mayoría se dispersó, los demás lograron ordenarse para el baile. Este no era un baile de parejas, todos danzaban en medio del círculo cerrado de espectadores, en donde las mujeres eran mayoría entre los bailarines. Todas las generaciones de Palenque se mezclaban en la danza y no había una sola forma de bailar, cada uno trataba de mecer su dolor en las caderas, sacudirlo con los pies o marearlo con los círculos de su cabeza. Algunos más intentaban salir de los agujeros de la desesperación, batiendo sus brazos y elevándolos al cielo.

Tradicionalmente, en la última noche de velorio no se coloca música en un equipo de sonido. Los cantos de despedida debían ser entonados por las compa-

ñeras cantadoras de la finada, o por cualquier vieja conocedora de lamentos musicales. En un momento de silencio del alto parlante, en la sala, las mujeres empezaron a entonar un canto en lengua palenquera. Una voz dio comienzo y las otras se sumaron a la melodía recién recordada por sus labios. El canto emergió tranquilo y transmitió paz, pero justo cuando más voces intentaron darle fuerza, el equipo de sonido recobró su ronca voz y ahogó el canto femenino de la sala, el cual quedó atrapado en los labios de las mujeres más ancianas. Sus rostros volvieron a amargarse, la paz del canto las abandonó. Afuera, los bailarines siguieron con la música. En algunos códigos culturales bailar no es permitido durante un velorio. El luto llama a la quietud y al silencio; pero en este contexto el baile es el medio para sacar el dolor.

Bailes y lamentos

La media noche pasó inadvertida, nadie quería allí contabilizar el tiempo. En la sala, el grupo de mujeres fue aumentando hasta que no hubo más lugar donde sentarse; las más jóvenes, junto con sus hijos, se instalaron en las habitaciones. Las ancianas enredaron el sentimiento de dolor en una ronda de baile a la cual se sumó "Toño" con su cabeza envuelta en una pañoleta verde satín; traía también aretes y collares, una camisa amarilla brillante y una falda azul celeste en cuya parte posterior –a la altura de las nalgas- se ordenaban boleros con los colores de la bandera nacional. "Toño" batió su pollera ante el altar al tiempo que cantaba: *¡Ay (...), adiós, mi maestra! ¡Ahora quién va a ir a Roche, ahora quién le va a enseñar a Toño!*

Los lamentos rítmicos de "Toño" conmovieron el espíritu de una de las hijas de (...), quien empezó a llorar sin consuelo con todo su cuerpo. Sin que nadie lo notara, la pena profunda había entrado sigilosa y la había tomado como pareja zarandeándola hasta tumbarla al suelo. Inmediatamente, la fraternidad de bailarinas se volcó sobre ella para abanicarla y darle golpes en el rostro. Una de ellas metió una mano en la axila de la desmayada y luego se la pasó por la nariz varias veces con el fin reanimarla con su propio humor; otras mujeres hicieron lo mismo y lograron que recobrara las fuerzas necesarias para mantenerse sentada en una silla. Aunque el baile siguió, el desmayo dio pie para que lamentos más altos inundaran la sala, los cuales sólo fueron acallados cuando alguien indicó la hora del rezo.

Música, rosarios y procesiones

El orden de los sucesos se trastoca en la mente, porque una vez pasada la media noche, el ritmo de la celebración se aceleró y ahora sólo me llegan las imágenes más intensas de esos momentos. Recuerdo que los tambores reanudaron sus golpes en el patio, acompañados por la voz heredera del legado musical: una de las hijas de (...), dotada con habilidades para el canto, el baile y también para el toque del tambor. En esta ocasión sólo cantó, pues el peso del duelo y las responsabilidades del velorio la mantuvieron envuelta en un aura confusa de frenética actividad, incluso después de haberse consumado todo, al amanecer.

En la sala la música del patio sonaba lejana, pues en sus puertas, los cuerpos apretujados de los veloriantes trasnochados formaban una barrera ya casi inaccesible tanto para los sonidos como para los vientos exteriores. Adentro, el calor aumentaba y las ansiedades también; los rezos se iniciaron en medio de llantos silenciosos y poco a poco lograron cambiarlos por padrenuestros y avemarías recitados de prisa. Fue así, como de forma simultánea, se elevaron dos tipos de oraciones por la difunta: en el patio, tambores y cantos cargados de tradición africana y en la sala, el rosario católico de herencia española.

Cuando llegó el momento indicado, el grupo del patio salió en procesión a recorrer los lugares del pueblo más frecuentados por (...) en vida. Esta particular procesión conformaba una especie de



orquesta, pues quienes la integraban iban ejecutando sonidos con diversos instrumentos entre los cuales estaba, por supuesto, el tambor. Otros iban golpeando rítmicamente el piso con largas varas hechas de troncos de árboles y la mujer cantante completaba la orquesta con su voz y con el bullicio de una ponchera metálica llena de piedras, que agitaba con sus brazos.

La orquesta irrumpió en la sala en un crescendo colectivo de sus instrumentos, al cual se sumaron los cantos de quienes hasta ese momento repetían en voz baja un padrenuestro. Después de golpear fuertemente las varas contra el suelo de la sala, la procesión siguió hasta el patio, en donde permanecería hasta el levantamiento del altar.

Luces y sombras de una despedida

Cuando el rosario concluyó, su dirigente recitó las oraciones reglamentarias para el levantamiento del altar o "levantamiento del paño", como lo llaman en Palenque; es un momento decisivo en donde el retiro del paño que cubre la foto del difunto representa el instante en que su alma se desprende del cuerpo. En medio de las oraciones, lo primero en irse del altar de (…) fueron sus cuadros, cuya nueva posición fue un rincón mirando hacia la pared; siguieron las flores y los candelabros, luego los manteles, el crucifijo, el moño negro y la cinta con el nombre. Cuando ya sólo quedaba una vela encendida, las luces eléctricas de la casa fueron apagadas y la oscuridad envolvió todo. De manera instintiva dirigí la mirada hacia el techo de la sala, en donde la proyección de las sombras me dio una mejor visión de lo ocurrido en las tinieblas. La sombra del oficiante del ritual batió con vehemencia las ramas de la mesa del altar, las impregnó de agua y con ellas realizó aspersiones circulares al resto de sombras inclinadas sobre la última luz, que en ese momento alumbraba el camino de la vida y de la muerte.

Finalmente, la vela fue apagada y los veloriantes prorrumpieron en gritos y llantos desgarradores; las luces eléctricas se encendieron y apagaron varias veces con rapidez, algunos golpeaban las puertas, otros se doblaban del dolor e intentaban sostenerse contra las paredes. Todos, todos lloraban y sus rostros reflejaban la angustia por la despedida real, por la despedida última de su ser querido. Como si durante las nueve noches todavía hubiese estado con ellos su espíritu, pero una vez levantado el altar se marchara para siempre. *"¡Ahora sí, (…), ahora sí te vas!, ¡Ay maldita vieja, ay maldita vieja!"*

Los gritos se mezclaban con las letras de las canciones compuestas por esta cantadora que se iba entre las brumas de la madrugada, batiendo su pollera sobre el recién amanecido cielo de Palenque, cuyos colores eran ahora los de su voz, los de su espíritu, los de su tambor, los de sus alegres pregones y los del vestido alborozado con el que siempre engalanó la vida del Palenque.

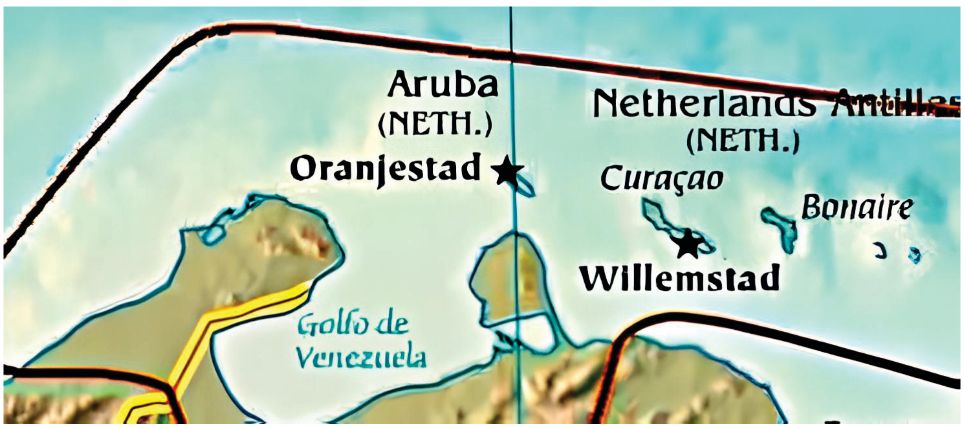
Cesó el bullerengue y calmó la chalupa; bailes de muerto que despidieron durante nueve noches a (…). El Lumbalú como baile y canto también terminó, sin embargo, como melancolía colectiva se quedó en Palenque para seguir celebrando la muerte de otra manera y envolverla en los compases de cada día, en las melodías infinitas de la vida.



KARIKAWA

Por: Miguelángel Epeeyüi López-H.
Escritor Wajiiro
Colombia

***KARIKAWA** (Espacio Territorio Marino entre la Península de La Guajira -Colombia-, Golfo de Venezuela -Estado Zulia, Venezuela-, La Península de Paraguaná -Estado Falcón, Venezuela- y las Islas de Aruba, Curazao y Bonaire -Países Bajos-).*



Karikawa es un nombre en forma de acrónimo que hace alusión a los primeros pobladores del Arco Marino-Costero de la Microcuenca del Caribe Sureste entre las Penínsulas de La Guajira (Colombia), la Península de Paraguaná (Venezuela) y las Islas de Aruba, Curazao y Bonaire.

¿Por qué es importante Nombrar desde el Pensamiento propio?

La asunción de todo proyecto requiere de la nominación identitaria para el desarrollo fluido de las consideraciones del mismo; dicho de otra manera, es la importancia de reconocer y enfatizar el origen de vida, el origen de cada pueblo en el marco de todo propósito particular y/o colectivo. Esta importancia es fundamental destacarla, hacerla manifiesta, dado que existe el hábito de obviar lo que es obvio, de no atender lo que es sobreentendido y esta actitud termina por disminuir las fuerzas creativas y de cohesión de las identidades... y, así, se llega a lo subestimado. Creemos que este fenómeno nos ha ocurrido, en los últimos años, y hoy sentimos que hemos subestimado el valor y la importancia de resaltar Nuestro Origen Caribe.

¿En qué consiste la Importancia de Resaltar y Manifestar el Origen?

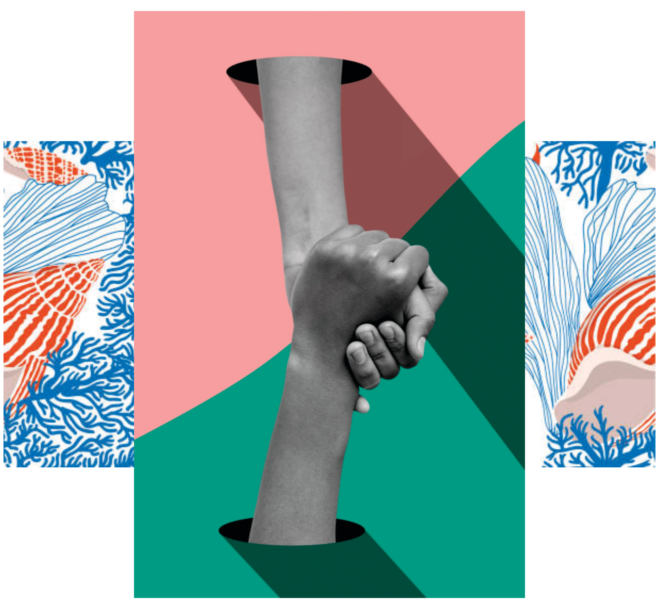
- En que Contextualiza, de manera integral, el Espacio, el Lugar, el Sitio… en dónde nos hemos potenciado como Vida Humana en su Propio

Ecosistema... con las Dinámicas de la contemporaneidad, estableciendo un diálogo creativo entre los tiempos acumulados de la Población Nativa de la región con las Necesidades y Desafíos que trae cada presente y porvenir.

- Entender que Ya existe Una NARRATIVA DE VIDA... que es una Interpretación desde el Origen... es una Relato que ya viene dándose desde los Tiempos Fundacionales... es Justamente, el Lenguaje Sonoro, el Lenguaje Audiovisual el más propicio para potencializar los Distintos Relatos de lo que Somos.

Asumir la Denominación de Origen de **KARIKAWA** (*Arco Marino - Costero del sureste de la Cuenca del Caribe entre las Penínsulas de La Guajira y la Península de Paraguaná*), nos permitiría contextualizar las acciones vitales, que nunca se han dejado de desarrollar en este Arco milenario, entre sus poblaciones alrededor de las Relaciones Familiares, el Arte y la Cultura, la Educación, la Ciencia, el Comercio y el Turismo.

Proponemos la acción conjunta de la creación y puesta en marcha de una Red de Gestión Intercultural entre las poblaciones de las Penínsulas de La Guajira, Paraguaná y las Islas de Aruba, Curazao y Bonaire, que nos permita el logro colectivo de estimular y potenciar tanto el conjunto de saberes del legado común como el de la singularidad de nuestras ideas y creaciones artísticas y culturales, entre ellas:



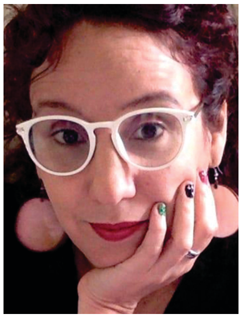
- La Creación de un Calendario Común Cultural.

- Adelantar Nuevas Investigaciones o Complementar las ya Iniciadas alrededor de los Patrimonios y Manifestaciones Culturales propias...

- La puesta en marcha de un Organismo de Protección Conjunta de los Patrimonios Comunes como: Los Sitios Sagrados de los yacimientos arqueológicos, como: **Arirok** (Aruba), **Las Piedras de Mapa'a, Aalasü** (La Guajira), Serranía de la Makuira, Costas de la Alta Guajira...

Somos un tapiz de senderos recorridos y vividos sin pausa... desde los Karib, los Kaquetíos, los Wayuu... los descendientes de europeos ... y afrodescendientes... desde los Criollos y Mestizos... construyendo sociedades tejidas con el entorno natural, dentro de las Fronteras colombo-venezolana-neerlandesa; trenzando las rutas de la sal y las perlas desde el cacique Manaure (uniendo las playas de Paraguaná y La Guajira), las arduas gestas de los Almirantes PADILLA y BRIÓN... las espumas viajeras en las embarcaciones de numerosas familias abrazadas en el amor, sosteniendo las relaciones de nuestras sociedades desde el respeto.

Así es el reconocimiento que le debemos al mundo palpitante que existe en KARIKAWA, ese *Arco Marino-Costero* de la microcuenca del Caribe Sureste entre las Penínsulas de La Guajira (Colombia), de Paraguaná (Venezuela) y las Islas ABC (Aruba, Bonaire y Curazao).



INSTAGRAM LIVE

Por: Eilyn Lombard
Cuba

El hombre que viaja sentado delante de mí lleva exactamente una hora y un minuto haciendo un live en Instagram. Muestra el camino. Ha dejado a algunas personas unirse al live. Yo veía sus caras mientras uno se cepillaba los dientes, otro con audífonos miraba fijamente, una muchacha con vestido azul brillante se movía a lo lejos… Nadie hablaba. El hombre que viaja delante de mí tampoco hablaba, solo mostraba, en silencio.

Tiene ahora 0 personas en el live, y aún sigue ahí, live, alive.

En el libro que descansa sobre mis piernas, Gabriela Wiener cuenta la muerte de su padre. La muerte de su inocencia, la inocencia de su hija rota con la muerte del abuelo rota como los agujeros que ha hecho a una fotografía de su cara…

Al principio de este viaje, la vida y la muerte se me mezclaron, atragantándome. La guagua en la que viajo salta sobre el asfalto, salta, arremete contra otros carros, ha tenido que hacer giros bruscos, y hace poco frenó de una manera que casi me hizo caerme de la silla. Me golpeé una pierna y la mano. Al principio de este viaje, de regreso, pasé por un río y unas vigas sobresalían del agua: era el muelle real de Cienfuegos.

¿Cómo una ciudad muerta puede venir a instalarse en un viaje hecho de saltos por la carretera, enmarcado entre un live y una novela? ¿Cómo una ciudad muerta trae tantos nombres, olores, punto de fuga y nunca de regreso?

La calle por la que no quería caminar de niña, que olía a mar y mierda, que devolvía los deshechos de nuestros cuerpos pudriéndose debajo del asfalto, se convirtió en la calle que me llevaba al mar, a imaginar viajes, a perderme en islas o continentes, a hablar con los amigos, beber alcohol, fumar hierbas permitidas y prohibidas, descubrir cuerpos a escondidas, gozar y llorar. El muelle puente.

El hombre que viaja delante de mí está filmando un río bordeado por árboles cuyas hojas empiezan a



enrojecer, como las hojas de mis geranios mutantes. Miro el río a través de la ventanilla, y luego lo miro a través de su teléfono. Entro a su *live*, yo sola, desde mi asiento de atrás, sin que él lo sepa.

En el muelle me despedí y me reencontré con lxs amigxs, oí música, armé dramas, grité y lloré cuando era un lugar oscuro. Y cuando empezaron a ponerle luces, llevé a una hija, a la otra, a que miraran el mar. Luego mi hija mayor empezó a ir sola con sus amigas, a tener sus dramas y gozos y llantos.

Y nos fuimos, y dejamos el muelle puente de concreto tan vacío como las vigas de madera que sobresalen en el agua de este río. ¿Cómo se viaja sabiendo que hay lugares a los que no vas a regresar?

El hombre que viaja delante de mí ha apagado su teléfono.

Eilyn Lombard ha actualizado su estado
11 de agosto de 2020

entro a mirar
lo que han dicho o mostrado
nombres que empiezan con m
y aparecen
más que sus cuerpxs
(sus hijxs, a veces)
y amores siempre
en ese sitio o muro
donde
salvan con palabras/dibujos o casas inmensas
pues caben todxs
los rotos
doloridos
y felices
y yo
que
creo
en los nombres con m
que prevalecen
en un lugar
que llamo
mi Facebook

sin embargo, en WhatsApp
prefiero poetas
si parecen niños
llenos de flores y luz
que conectan ríos
en geografías improbables
y hacen de la montaña
un lugar
donde sentarse
a creer

porque en Instagram
me lleno de luces
de la que fue mi ciudad
mis ciudades
donde hubo máscaras
y joyas
y naranjas
o ardillas en el cielo
y escandalosamente
también palabras
en el fuego

aunque
después
siempre
regreso
a los nombres con m
sus geografías y guerras
y yo





LOS ANDANTES

Por: Vito Apüshana
Colombia

Hay unos hombres andantes que viajan como remolinos de tierra, como alientos del algodón del cielo; atraviesan las serranías desoladas igual que los pájaros en tiempos del hambre, recorren el camino hacia las aguas entre espantos de fuego y vapores del viento del este; así, llegan a nuestra enramada, en *Jijipai*, con la enorme memoria de la risa.



Hablan… y escuchamos el silencio del desierto.

Callan… y escuchamos los secretos del mundo.

Nosotros tocamos sus hombros de cerros arcillosos, hombros de cerro ***Wososopo***, hombros de cerros ***Simaalua***…

y sus *warara* empiezan a dibujar, en el suelo, historias de conejos saltando sobre trampas invisibles, relatos de ***Uyaaliwa*** combatiendo bajo humos de tabaco, de mujeres venciendo el abandono… sembrando semillas de nuevos amaneceres en sus ombligos.

Los Andantes se levantan… y nos dejan un abrazo de sueños de yonna rojas… donde bailan todos los viajes de **Juyaa**: *El señor de las Lluvias*… y descubrimos que la sequía tiene una risa de agua, más allá de los pozos de **Wuitpa** y **Wotkasainru.**

El paisaje sobrevive en la húmeda piel de nuestra sed.

Uyaaliwa: zorrillo
Warara: bastón
Yonna: danza



ESAS BENDITAS METÁFORAS

Por: Jaime De la Hoz Simanca
Colombia

Los lingüistas, escritores y expertos en literatura acuden a Luis de Góngora, uno de los más reconocidos poetas del Siglo de Oro español, al hablar de la metáfora, esa figura literaria a la que son adictos los enamorados, herederos de romanticismos antiguos, los fabuladores modernos y los practicantes del Nuevo Periodismo de Tom Wolf y Truman Capote. Y recurren, en sus ensayos o escritos reflexivos, a uno de los más emblemáticos sonetos del autor de la *Fábula de Polifemo y Galatea*:

"Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido, el sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio del llano
mira tu blanca frente el lirio bello;

Mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos al clavel temprano;
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;

Goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lirio, clavel, cristal luciente.
No solo en plata o viola troncada
se vuelva, más tu y ello conjuntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada".

A Jorge Luis Borges se le atribuye una influencia notable y notoria de Góngora en sus ficciones y en su obra poética. Y no sólo en el uso preciso de la metáfora, sino también del adjetivo. Muchos conocen aquella expresión con la que el creador argentino se refiere a la infame herida de Vincent Moon, su personaje del cuento *La forma de la espada*: cicatriz rencorosa; además, descrita con exquisitez y asombro a través de las siguientes palabras: *"con esa media luna de acero le rubriqué en la cara, para siempre, una media luna de sangre"*[1].

Pues bien. Fue primicia mundial el texto *Arte Poética*[2], de Jorge Luis Borges. En él se presenta a un Borges inédito mediante una introducción insoslayable: "Las conferencias de Borges en Harvard, recientemente recuperadas, capturan las cadencias, el candor, el ingenio y la remarcable erudición de una de las más extraordinarias y perdurables voces literarias del siglo XX".

Una de tales conferencias se titula *La metáfora*. Y por ser así, el ilustre escritor comienza con la famosa metáfora china de las "diez mil cosas" con las que aquellos enigmáticos orientales designan a nuestro mundo loco, y según muchos, a punto de acabar.

Después de un recorrido por la metáfora citada –en la que no están exentas las matemáticas ni las diez mil hormigas– Borges se dirige hacia lo que denomina la metáfora patrón, y para ello recurre a la comparación clásica, es decir, la que existe entre ojos y estrellas. Nos remite, entonces, a la *Antología Griega*, y evoca a Platón a través de versos que, digo yo, se han repetido en el tiempo en los buenos y malos poemas de vates consagrados o de poetas envejecidos que permanecen prosternados ante la efigie de papel de Neruda o Benedetti: "Desearía ser la noche para mirar tu sueño con mil ojos".

Borges agrega en su conferencia: "El poeta argentino Lugones, allá por el año 1909, escribió que creía que los poetas usaban siempre las mismas metáforas, y que iba a acometer el descubrimiento de nuevas metáforas de la luna. Y, de hecho, inventó varios centenares. También dijo, en el prólogo de un libro llamado *Lunario sentimental*, que toda palabra es una metáfora muerta. Esta afirmación es, desde luego, una metáfora. Pero creo que todos percibimos la diferencia entre metáforas vivas y muertas. Si tomamos un diccionario etimológico (pienso en el de mi viejo y desconocido amigo el doctor Skeat) y buscamos una palabra, estoy seguro de que en algún sitio encontraremos una metáfora escondida".

La metáfora es un viejo recurso que ha derivado en profundos estudios en todos los rincones de la inteligencia. A lo más lejos que nuestra memoria nos lleva, respecto a la metáfora, es hasta Aristóteles, el gran pensador griego que metió la figura literaria en las entrañas de la filosofía. No se le conoce una metáfora resplandeciente, pero sí estudios de sistematización a partir de su admiración y lecturas de la poesía de Homero. Aristóteles, el genio de Estagira, diseccionó miles de metáforas, pero, por razones de distancias temporales, no alcanzó a estudiar la que escribió William Shakespeare, tal vez, la más famosa de la historia: "Todo el mundo es un escenario".

Recientemente, la metáfora ha vuelto al ruedo mediante publicaciones de lingüistas, expertos y escritores, que prolongan el *Arte Poética* de Borges. En 2021, hace ya cuatro años, pero reeditado y actualizado ahora, apareció el libro *La metáfora en el arte*[3], escrito por la argentina Elena Oliveras, veterana estudiosa de la estética y una de las más reconocidas ensayistas de Hispanoamérica. El libro se centra en la metáfora a través del mundo real y ficticio. A partir de allí, Oliveras avanza hacia los laberintos del arte en los que uno se extravía en medio de la abstracción, los cruces semánticos y los misterios del surrealismo. En 2023, hace dos años, apareció *Ocho ensayos sobre la metáfora*[4], del chileno Eduardo Fernandois, doctor en filosofía, quien recuerda una vieja sentencia: "La metáfora es la gran revolución humana, al menos al mismo nivel que la invención de la rueda". Bienvenida la metáfora.





Según el DRAE, la metáfora es "un tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado, en virtud de una comparación tácita; v. gr.: *Las perlas del rocío; la primavera de la vida; refrenar las pasiones"*. Sin embargo, tal definición no abarca las dimensiones incalculables de esa expresión artística que han cultivado con esmero y respeto escritores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar, sin negar que el primero universalizó su estilo debido al estallido uniforme de sus metáforas y adjetivos en *Cien Años de Soledad, El Otoño del Patriarca* y *El Amor en los tiempos del Cólera*, sus tres más grandes obras, a mi juicio.

El investigador español David González, director de una revista de curiosidades literarias, cita en uno de sus escritos algunas metáforas de *Cien años de soledad* entremezcladas con símiles y comparaciones: *"Llegaba un hombre descomunal. Sus espaldas cuadradas apenas si cabían por las puertas. Tenía una medallita de la Virgen de los Remedios colgada en el cuello de bisonte (…). Tenía… el pelo corto y rapado como las crines de un mulo… Tenía un cinturón dos veces más grueso que la cincha de un caballo… y su presencia daba la impresión trepidatoria de un sacudimiento sísmico…"*.

Se sabe que la metáfora ha experimentado variaciones en el tiempo; que existen distintas clases de metáforas; y que son innumerables los desvíos que sufre la figura, siempre con el riesgo de caer en terrenos peligrosos que, en el plano de la poesía, se aproxima a lo cursi, tal como lo comprobamos en la poesía contemporánea de revistas literarias de un solo número o en las colaboraciones espontáneas exhibidas en suplementos dominicales.

El otro riesgo es el de transitar, montado en el lomo de la metáfora, por los caminos intrincados de los lugares comunes. En este sentido, la poesía constituye la zancadilla más apropiada para arruinar una frase o calumniar un verso gracias a la utilización perversa de la figurilla en mención. Y pese a que, como recuerda Borges en su lúcida conferencia dictada en inglés en 1967, existen aún miles de metáforas por descubrir.

Todo buen cuento y toda buena novela merecen unas buenas metáforas, digo yo acá. Y una excelente crónica o un reportaje antológico tampoco pueden estar exentos de metáforas originales, alejadas de los usos corrientes, y despojadas de exasperantes repeticiones. En todo caso, en ocasiones se filtran algunas, acosadas por la premura del escrito o por el recuerdo amargo de una sonrisa forzada de dientes de marfil y besos de manzana.

Las canciones tampoco escapan al uso de las metáforas. Al contrario, son el espacio sonoro donde más abunda esa expresión, a veces glorificada; en ocasiones, acuchillada de manera salvaje. Pero es un género –el bolero– en el que la metáfora se explaya a placer en medio de besos con lágrimas de risa, besos hasta el fondo del río de tu desembocadura, o la adoración de la seda de tus manos porque eres mi luna, eres mi sol, eres mi noche de amor.

O, en fin, mediante la evocación de la luna a la que se le han perdido los aretes que su autor, José Dolores Quiñónez, tiene guardados en el fondo del mar, tal como lo cantó al mundo el cubanísimo Vicentico Valdés con la Sonora Matancera, por allá en 1958, cuando apenas yo salía de mi gateo incesante.

.

NOTAS

1. Jorge Luis **Borges**. Prosa completa, volumen I, 1980, primera edición. Bruguera, p.395.

2. _______________. Arte Poética: seis conferencias, Crítica, 2001, 181 páginas. Traducción de Justo Navarro; prólogo de Pere Gimferrer; edición, notas y epílogo de Calin_Andrei Mihalescu.

3. Elena **Oliveras**. La metáfora en el arte, 2021. Ediciones Paidós, Argentina, 304 páginas.

4. Eduardo **Fernandois.** Ocho ensayos sobre la metáfora. UNAM, México, 2023, primera edición, 298 páginas.



EL CARIBE COMO PORTAL DEL DESPERTAR Y BIENESTAR

Por: Sarah Aguilar
Estados Unidos

Crecí en el Caribe rodeada de mar, sol y brisa, pero nunca imaginé que años después, tras una ruptura interna que cambió mi destino por completo, descubriría que el Caribe había sido siempre mi maestro silencioso. A veces creemos que despertar es una búsqueda que ocurre lejos de casa, en retiros, en montañas, en templos o en prácticas sofisticadas. Pero para mí, el inicio de ese despertar ocurrió de forma abrupta, inesperada, casi forzada por la vida, y en ese proceso doloroso pude reconocer que el mismo mar que había dado por sentado toda mi vida llevaba años llamándome de regreso. No para tomar el sol, sino para recordarme quién era.

Mi despertar fue una mezcla de remoción profunda y claridad repentina. Nada glamuroso. Nada romántico. Fue un volcán interior que estalló sin permiso. Estaba viviendo una vida que desde afuera parecía funcionar, pero adentro estaba desconectada, sobreviviendo, temiendo sentir, temiendo verme. Y justo cuando pensé que todo se desmoronaba, la vida me entregó una experiencia que me abrió la conciencia de manera radical. No fue una búsqueda espiritual intencional. Fue una sacudida. Un antes y un después. Un llamado que no podía ignorar. Y cuando despiertas… cuando realmente despiertas… ya no puedes volver a dormirte del todo.

Y en ese proceso, cuando la mente gritaba y el cuerpo temblaba y el alma parecía querer salir del pecho, descubrí una verdad simple, ancestral, profundamente caribeña: **la naturaleza regula lo que la vida desordena**. Empecé a caminar más cerca del mar sin un plan, sin técnica, sin ritual. Era simplemente que mi cuerpo buscaba agua. Y entendí por qué. El sonido repetitivo de las olas regula el sistema nervioso. La sal limpia el cuerpo y la emoción. La luz del sol activa rutas de alegría dormidas. La brisa mueve la energía que se queda estancada cuando una piensa demasiado y siente muy poco. Lo que yo vivía como una crisis espiritual, el Caribe lo sostenía como si conociera el mapa exacto de mi regreso.

Fue ahí donde descubrí que sanar no siempre es aprender algo nuevo, sino recordar algo antiguo. Y si naces en el Caribe, recordar es más fácil, porque crecimos rodeados de elementos que naturalmente te devuelven a ti. La arena te obliga a pisar firme. El mar te enseña a rendirte. El horizonte te invita a ver más allá de tu dolor. El sol te despierta incluso cuando quisieras esconderte. Y la brisa, esa brisa suave y cálida, tiene la capacidad misteriosa de apagar incendios internos sin que te des cuenta. El Caribe no es solo un lugar; es un regulador emocional sofisticado que trabaja sin que tengas que pedirlo.

Durante mi proceso de despertar entendí otra cosa: la mayoría de las personas no saben que no han despertado. Creen que sentirse ansiosas es normal, que vivir tensas es normal, que repetir patrones es normal. Creen que la vida "es así". Y yo también lo creía, hasta que sentí la diferencia. El despertar no es un lujo espiritual; es recordar cómo se siente haber nacido completos. Es darte cuenta de que estabas respirando a medias. Es reconocer que estabas viva… pero no despierta. Y una vez lo sientes, aunque sea por un instante, algo dentro de ti empieza a



buscar ese estado de regreso. Como un gusanillo. Una curiosidad. Una apertura. Una pequeña fisura en la armadura donde entra la luz.

Mi mayor revelación fue entender que el Caribe había sido mi portal desde el principio. No un portal místico, sino un portal natural. Fisiológico. Sensorial. Espiritual. Regresé al mar tantas veces durante mi proceso que la misma playa parecía acompañar mis etapas: unas veces lloré con el agua fría golpeándome los tobillos, otras veces sentí paz mientras el viento me despeinaba sin importar nada, otras simplemente escuché las olas con una sensación nueva de "estoy aquí, de verdad estoy aquí". Y ese "aquí" era más sanador que cualquier técnica compleja. El Caribe me enseñó presencia antes de que yo entendiera la palabra "presencia".

Por eso, cuando pienso en bienestar, pienso en el Caribe como un sistema completo: luz, agua, ritmo, sal, movimiento, comunidad. Aquí todo está vivo, todo está en movimiento, todo vibra, todo invita a sentir. Y sentir es el primer paso del despertar. Porque cuando vuelves a sentir, vuelves a ti. Y cuando vuelves a ti, empiezas a sanar.

Hoy, acompañando a tantas mujeres en sus propios procesos, veo lo mismo una y otra vez: el cuerpo sabe. El alma sabe. Pero la mente olvida. Y quienes nacimos en el Caribe tenemos una ventaja invisible: nuestra tierra, nuestro mar, nuestro calor, nuestra música, nuestras lluvias repentinas, nuestros colores… todo es un recordatorio constante de la fuerza vital que llevamos dentro. Si escuchamos, el Caribe nos despierta.

Escribo esto con la intención de que quien lo lea sienta ese pequeño "toque", esa chispa, esa inquietud dulce que nace cuando el alma reconoce algo verdadero. Si mientras lees sientes una expansión en el pecho, una nostalgia, una pregunta, una incomodidad o incluso una emoción que no sabes nombrar… ya empezó. Ese es el inicio. No del despertar completo, pero sí del movimiento sutil que te lleva hacia él. Y quizá, igual que me pasó a mí, no tengas que buscar tan lejos. Tal vez el portal siempre ha estado aquí: en la brisa tibia, en la sal pegada a la piel, en el sol que no pide permiso, en el sonido de una ola que llega igual que nosotros aprendemos a llegar a nuestra verdad: una y otra vez, sin prisa, sin perfección, pero siempre con la fuerza del Caribe detrás.

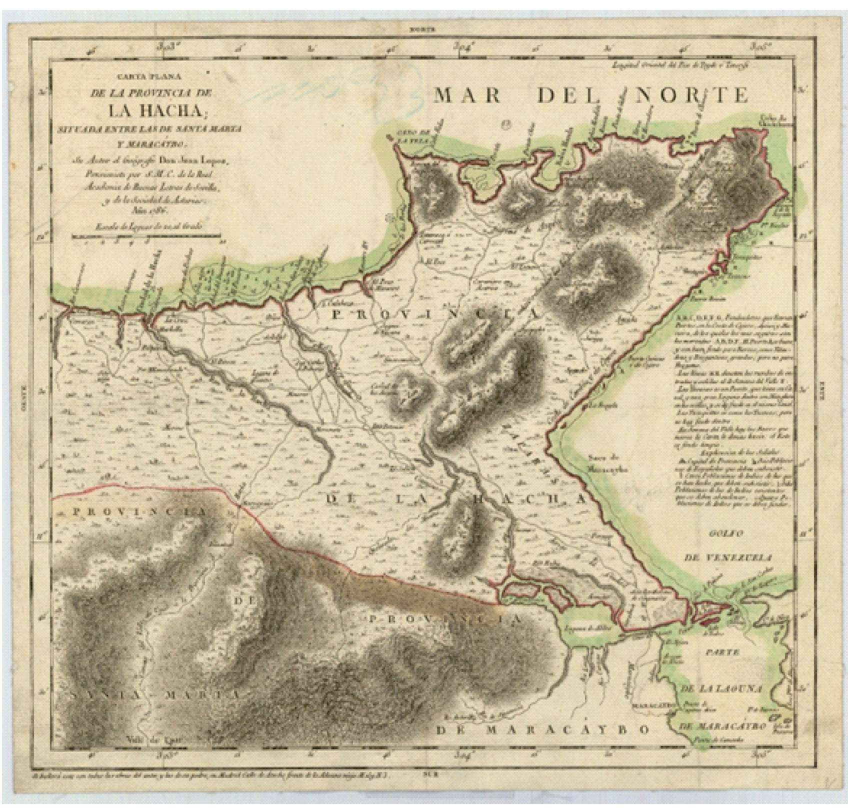


NEXOS HISTÓRICOS AFROANTILLANOS

Por: Martín López González
Colombia

El encuentro de los presidentes de Colombia, Gustavo Petro y de Haití, Leslie Voltaire, con sus ministros en la Casa de Gobierno de Riohacha, donde se estableció un 'Plan de Trabajo Colombia-Haití' y la sanción en octubre de 2023 de la ley que ascendió de manera póstuma y honorífica al Almirante José Padilla López al grado de Gran Almirante, son hechos aparentemente aislados, pero íntimamente ligados. Padilla era zambo y de ascendencia jamaiquina por su abuelo paterno; procedencia étnica que le permitió influir políticamente en las comunidades afro del Caribe, llegando a ser general del Ejército y senador de la República de Colombia. Pero, también su color de piel, su coraje y rebeldía le acarrearon el temor de las élites, pues creían que podía terminar liderando un gobierno de negros y mulatos.

Desde los primeros asentamientos ligados a la explotación de las perlas, Riohacha se ubicó como una de las localidades más importante por ser el epicentro del comercio del Caribe con Europa. Hoy somos casi invisibles en la región, pero fuimos grandes protagonista en el Gran Caribe insular, el



Carta plana de la provincia de La Hacha (1786), geógrafo Juan López — digitalización: Biblioteca Virtual del Banco de la República / Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.



que marcó nuestro origen y nos extiende siempre sus brazos. Es por eso un mar en el que debemos encontrar tanto las huellas del pasado como las señales del futuro. El comercio fluido entre La Española (Republica Dominicana y Haití) y el Cabo de la Vela desde mediados del Siglo XVI precedió al puerto negrero sin impuestos del Río de la hacha.

En 1565 asomó a las costas de Río de la Hacha una flotilla de corsarios ingleses al mando de Juan de Anquines (John Hawkins) formada por cuatro navíos. El capitán solicitó permiso para vender unos negros esclavizados que traía, pero como le fue negado, amenazó con desembarcar cuatrocientos de sus hombres para arrasar la ciudad. Después de dos días de espera por una respuesta positiva, se acercaron al puerto defendido sólo por setenta hombres. Los ingleses procedieron a desembarcar y durante doce días estuvieron negociando los 1.200 esclavizados africanos y las mercaderías que traían bajo la amenaza de incendiar el pueblo. Así el cabildo y los vecinos pagaron el trato obligado con oro y perlas.

A partir de 1570 la población buceadora de perlas cambió de ser mayoritariamente indígena a africana. Los nuevos esclavizados de las pesquerías ocuparon las rancherías en las inmediaciones del lugar de extracción de las ostras, próximas a la ciudad del Río de la hacha. Ellos, que inicialmente se pensaba no eran buenos buzos, empezaron a desempeñar diestramente esas labores. En la década de 1580, había veinte señores de canoas y unos seiscientos esclavizados dedicados a la extracción de las perlas. En 1596 una armada a órdenes de Francis Drake arribó a las costas de Riohacha, redujo la ciudad a cenizas, llevándose, entre otras pertenencias, sesenta esclavizados negros diestros en la pesquería de perlas como la mercancía más valiosa.

La rebelión y la resistencia a la esclavitud siempre estuvieron presentes desde el secuestro en África, la travesía interoceánica y la esclavización en tierras americanas. La más grande manifestación de rebeldía de los buzos de las pesquerías de perlas en Río de la Hacha tuvo lugar el día de la transfiguración del Señor, el 6 de agosto de 1603. Según el informe oficial, los esclavizados se levantaron en un número aproximado de cuatrocientos cincuenta, de los cuales treinta o cuarenta estaban armados con lanzas, broqueles, arcos y flechas, cuchillos, machetes, dardos y espadas que habían adquirido clandestinamente. Su intención era matar a todos los mayordomos y canoeros de la granjería. Los hechos ocurridos en Riohacha se dieron con mucha

antelación a las revueltas de negros de la revolución haitiana.

La gran mayoría de negros que escapaban del buceo de perlas, hombres jóvenes, se internaban en el territorio indígena por la ruta del cimarronaje, el valle del río Ranchería. En fuentes primarias se establece: *"Que los indios tratan bien a los dichos negros, aunque siempre en calidad de criados pero con estimación, por estar persuadidos de que los hijos de los negros con mezcla de indios son muy guapos".* Por el año1802, cuando los franceses recuperaron las colonias antillanas que habían perdido por motivo de la guerra, se restituyó la esclavitud en todas sus colonizaciones. Para limpiar las ciudades del peligro trataron de vender a los negros más rebeldes en los mercados de esclavos de las colonias españolas; ante el fracaso de la operación, los franceses arrojaron entre 200 a 500 negros en las costas de La Guajira, con la esperanza de que los indígenas acabasen con ellos. Sin embargo, estos repartieron a los negros entre la comunidad y vendieron algunos a los holandeses de Curazao.

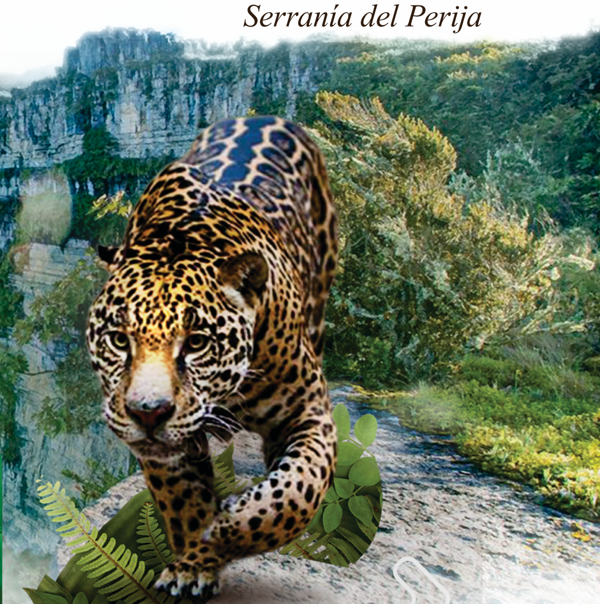
La Guajira, y en especial Riohacha, son parte inseparable e indispensable del litoral Caribe; apenas 50 años atrás se integraron al Estado nacional colombiano con la inauguración el puente sobre el río Magdalena. La barrera natural de la Sierra Nevada obligaba a mirar al Gran Caribe de donde fue parida y amamantada Riohacha y aún sigue unida a su cordón umbilical. Mestizos isleños de Cubagua están entre sus primeros pobladores. Origen que nunca debe desprenderse y olvidarse. El fuerte legado y tradición da el sentido de pertenencia con Punto Fijo, Maracaibo, así como con el círculo de islas Aruba, Curazao, Margarita, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Cuba, entre otras localidades. De allí somos y allí nos toca regresar para sobrevivir. Allí están nuestros ancestros y es ese mar nuestra esperanza, la que perdimos porque la Bonanza Marimbera y la megaminería del carbón enceguecieron a muchos, especialmente a una clase política cortoplacista, negligente, mediocre y corrupta. El Gran Caribe inmenso y hermoso nos espera. Somos su despensa agrícola y pesquera natural.



El Distrito de Riego del Ranchería, es decir la adecuación de sistemas de riego presurizados y por gravedad para 20 mil hectáreas de tierra para cultivos de lujo que permitan generar desarrollo económico y social a La Guajira, es una necesidad. Hay que hacer un desarrollo agrícola de primera condición con productos de valor agregado y cultivos nuevos que puedan ser exportados a ese Gran Caribe. La conectividad marítima y aérea es urgente. En la postminería la infraestructura ferroviaria y portuaria será la salvación de La Guajira.

Es el momento de que los guajiros se apropien de esa facilidad con las que los caribeños se adaptan a las circunstancias. Resulta claro que el Caribe es una región compleja y pluralizada; para entenderlo hay que saturarse de su historia y cultura. El arte de la supervivencia desarrollada por el Caribe, el mestizaje, las fuertes tradiciones africanas, los idiomas sincréticos que allí se hablan, son un reflejo de la capacidad de respuesta inherente al ser humano, a través del cual se generan respuestas adaptativas frente a situaciones de crisis o de riesgo. La hoy Guajira inviable por falta de recursos podría convertirse en el paraíso soñado. Necesitamos por lo menos dos décadas de gobiernos decentes y sensatos.

Avances significativos de Corpoguajira a favor del medio ambiente en La Guajira



Serranía del Perija

La Corporación Autónoma Regional de La Guajira (Corpoguajira) continúa consolidando su compromiso con la conservación ambiental y el bienestar de las comunidades del departamento, a través de proyectos que promueven la sostenibilidad, la educación ambiental y la gestión responsable de los recursos naturales.



Matua

Uno de los logros más destacados *fue la declaratoria del Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI) Zona Costera de Humedales Matua, en el municipio de Dibulla, que protege 13.307 hectáreas de manglares, playas y lagunas, hábitat de más de 280 especies de aves y 50 de mamíferos, entre ellas tortugas marinas.*



En materia de residuos, *la XI Jornada de Recolección de Residuos Posconsumo superó las expectativas al recolectar 20,3 toneladas, un incremento del 400% frente a años anteriores.* Además, la Corporación entregó 40 triciclos a recicladores de oficio de las asociaciones Corprecam y Reciunidos, fortaleciendo la cultura del reciclaje en el centro histórico y nuevo centro de Riohacha.



Corpoguajira también avanza en educación ambiental, formando Grupos Ambientales Escolares (GAE) en 15 instituciones educativas e instalando infraestructuras tecnológicas para el reciclaje. *Paralelamente, desarrolla proyectos de captación de agua en comunidades indígenas de Maicao y Manaure, y la entrega de 1.200 estufas ecológicas para hogares rurales, promoviendo prácticas sostenibles.*



Otras acciones relevantes incluyen *la restauración de 30.000 plántulas de mangle en Dibulla, Riohacha y Manaure, con apoyo de Petrobras y Ecopetrol, y obras de control de erosión e inundaciones en los ríos Ranchería, Cesar y Mocho, además de la recuperación de áreas verdes en Maicao.*

Estas iniciativas reafirman el compromiso de Corpoguajira con la protección de los ecosistemas, la mitigación del cambio climático y la mejora de la calidad de vida de los guajiros.

La Corporación promueve el trabajo articulado entre instituciones y comunidades, convencida de que solo con la participación colectiva se logrará un impacto ambiental duradero.

Corpoguajira

ANAS WAYUU EPSI

24 AÑOS

TEJIENDO SALUD CON IDENTIDAD



NUESTRO ORIGEN

De la visión de dos mujeres wayuu nació un legado.

En 2001, **Rosa Linda Aguilar y Josefa González Palmar** coordinadoras generales de la **Asociación de Cabildos y/o Autoridades Tradicionales de la Guajira y la Asociación Sumuywajat**, convirtieron la necesidad de recibir salud sin discriminación y con dignidad en una realidad. Conformando una EPS indígena al servicio de su pueblo.

Un sueño tejido con autonomía, dignidad y respeto por la cultura.

GOBERNANZA INDÍGENA QUE INSPIRA

Iniciativa de Asociaciones indígenas conformada por **121 Autoridades Tradicionales.**

24 años fortaleciendo la salud propia e intercultural.

Cuidar la vida es nuestro mandato.

DESAFÍOS Y TRANSFORMACIÓN

Hemos enfrentado retos complejos:
Brechas sociales, territorios dispersos, cambios del sistema de salud.
Hoy vivimos un proceso de **Transformación**, con subgerencias que integran la gestión operativa, técnica y cultural.

Transformarnos es honrar nuestro propósito.

LOGROS QUE TRASCIENDEN

Como empleadora:
Generamos oportunidades laborales para el talento local:
- Número total de empleados: **347**
- Mujeres: **216** Hombres: **131**
- Wayuu: **181** No wayuu: **166**

Somos fuente de empleo para La Guajira y la región Caribe.

Nuestra red prestadora
14% sector público **70%** sector privado **16% Indígena**
Conformada por IPS indígenas, ESE e instituciones privadas comprometidas con la atención integral e intercultural.

Aseguradora:
- **297.659** afiliados confían en nuestro modelo de atención integral e intercultural.
- **41.702** afiliados atendidos en jornadas extramurales en zonas rurales y dispersas.
- **455.180** dosis de vacuna aplicadas dentro del esquema regular.
- Con Anas Wayuu en el Territorio y espacios de diálogo intercultural, fortalecimos la confianza y el vínculo con líderes y comunidades.
- Espacios de participación: **1 asambleas]**, **14 reuniones con autoridades.**
- Modernizamos nuestros canales digitales para ofrecer una atención más ágil, accesible y cercana a nuestros usuarios.
- Alianzas nacionales e internacionales con: Universidad de Manitoba (Canadá), Universidad de Antioquia, Universidad del Norte, BID, Fundación Save the Children, Pfizer, y la Cuenta de Alto Costo (CAC).
- Referente intercultural para pueblos indígenas de América.
- Más de 20 años formulando propuestas de salud diferencial ante el Estado colombiano.

Somos la única EPS indígena Wayuu con mayor número de afiliados en La Guajira.

MIRAMOS HACIA EL FUTURO

24 años después seguimos construyendo salud con identidad.
Promovemos la participación, fortalecemos alianzas y cuidamos la vida desde nuestras raíces.
Porque la salud para el pueblo Wayuu no solo se atiende: **se acompaña, se protege y se honra.**


www.sanipublic.com
COBERTURA
RIOHACHA
SANIPUBLIC®
Asistencia Sanitaria y Ambiental
@sanipublic
3113600960-3145895942

APOYA

FONDO MIXTO DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE LA GUAJIRA

#Vivamos LA CULTURA

www.fondomixtodelaguajira.com

APOYA

GOBERNACIÓN DE LA GUAJIRA

Gobernación
de La Guajira

Revista SER Caribe

Tejiendo Resiliencia Cultural Colectiva

*Agradecimiento muy especial a
Hiades Dekom, Cristhian Maichel,
Milton Harms, Jorge Aguilar,
Arvey Granada, Jairo Aguilar Deluque,
José Antonio Saltaren, Jesús David
Berdugo Siosi, Larry Iguarán y
Yeinely Durán, quienes con su invaluable
apoyo nos acercaron a la materialización
de este proyecto editorial.*